

**UNIVERSIDADE FEDERAL DE SÃO CARLOS
CENTRO DE EDUCAÇÃO E CIÊNCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PÓS- GRADUAÇÃO EM SOCIOLOGIA**

**Menstrualotopías: Poéticas desde el margen y devenires
de la subjetividad en la literatura de Naty Menstrual.**

María Florencia Utrero Zicato

São Carlos

2020

María Florencia Utrero Zicato

**Menstrualotopías: Poéticas desde el margen y devenires
de la subjetividad en la literatura de Naty Menstrual.**

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de São Carlos para obtenção do Título de Mestre em Sociologia.

Orientador: Prof. Dr. Jorge Leite Jr.

São Carlos

2020



UNIVERSIDADE FEDERAL DE SÃO CARLOS

Centro de Educação e Ciências Humanas
Programa de Pós-Graduação em Sociologia

Folha de Aprovação

Defesa de Dissertação de Mestrado da candidata María Florencia Utrero Zicato, realizada em 27/08/2020.

Comissão Julgadora:

Prof. Dr. Jorge Leite Junior (UFSCar)

Profa. Dra. Anna Paula Vencato (UFMG)

Prof. Dr. Jorge Vicente Valentim (UFSCar)

Profa. Dra. Samira Feldman Marzochi (UFSCar)

O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001.

O Relatório de Defesa assinado pelos membros da Comissão Julgadora encontra-se arquivado junto ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia.

Agradecimientos

A la Educación Pública, porque nada de esto hubiese sido posible sin ella. Y porque en tiempos sombríos, siempre cabe levantarla como estandarte.

Al apoyo indispensable otorgado por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES).

A Naty Menstrual, timón vital e inspiración de navegación constante de los últimos tiempos, así también como a muchos pensadores y activistas que resituaron mis indagaciones feministas desde una pedagogía trans*/travesti.

Al Programa de Posgraduación en Sociología de la UFSCar, por la inmensa solidez de los profesionales que lo conforman y a sus siempre solícitas, sabientes y amables orientaciones.

A los profesores indispensables que me acompañaron en este proceso, en particular a quienes tan atentamente me orientaron y evaluaron. A mi director, Jorge Leite Jr., a quien admiro y respeto profundamente, por su paciente e inestimable guía, vertebral en cada reflexión aquí elucubrada. A la maravillosa banca conformada por los profesores Jorge Vicente Valentim, Anna Paula Vencatto y Samira Feldman Marzochi. El horizonte de respeto radical, la lectura aguda y constructiva y, a la vez, humilde y deleitable, no solo fueron de cabal importancia en el proceso de construcción de esta disertación, sino de mí misma como persona/investigadora, y eso es lo que distingue a los verdaderos docentes. Me faltan las palabras para agradecer las enseñanzas propiciadas en tales dimensiones.

A mi familia, que con tanta paciencia y amor me acompañó en este proceso que no solo fue profesional e intelectual, sino profundamente existencial. Por cada uno de sus cuidados, acompañamientos y por mantener siempre el respeto en mis búsquedas. Gracias viejos queridos, gracias hermanos, a los que están y a los que me cuidan desde lo que sea que fuere el más allá. Y gracias a mis hermosos sobrinos, por llenarme la vida de alegrías y ternura.

A tanto amiguita querida, pero en especial a las pibas del Femiclub, compañeras de trincheras, reflexiones y alegría. Siempre indispensables hacedoras de felicidad combativa.

A la Sonita Sarra, chamiga infinita, hermana de la vida de tantos caminos. Por las incontables horas tramando, pensando y echando luz en este quehacer vital que nos atraviesa. Por esa bella e invaluable mirada microscópica y por todo ese amor que tanto me complementa y sostiene.

Al entrañable Gabriel Simón, con su dulce y siempre lúcida mirada, por esas charlas regadas de vinos que quieren ser infinitas y alegran el alma. Por acompañarme con tanto amor y por enseñarme a tenerme paciencia.

Índice

Resumen	9
Introducción.	11
Capítulo 1: Bordes metodológicos como sitio en construcción y devenir constante. .	22
Capítulo 2: Decir la diferencia. Derivas textuales y derivas sexuales en la literatura de Naty Menstrual.....	44
El devenir de lo “natural”: Martillazos a la estabilidad de lxs sujetxs y al acoplamiento sexo/deseo/género.....	51
La corporalidad como devenir y sobre cómo “hacerse” un cuerpo.	51
“La gesta del nombre propio”.....	61
“Todo queda en familia”. Derivas de una familia en des-orden. La duplicidad de la madre.	63
Capítulo 3: Poéticas desde los márgenes	75
Teratologías y abyección. Animales y anormales en los márgenes de la manada. La duplicidad del monstruo.....	75
Espacialidad y erotismo. Márgenes de la ciudad y reapropiaciones queer del espacio urbano. La duplicidad de la ciudad.....	81
El mal/decir y el goce de las bajas palabras. Erotismo, obscenidad y escatología en la pluma de Menstrual.....	88
Conclusiones	104
Referencias bibliográficas.	114

Resumen

El presente trabajo pretende recorrer el singular universo de Naty Menstrual, primera autora autodefinida travesti en publicar en la Argentina, en el intento de describir y analizar algunas de las representaciones con relación a los modos de devenir de las subjetividades trans* presentes, los modos de “hacerse” un cuerpo, el deseo, la sexualidad, la marginalidad, la violencia, la familia, la visión sobre la sociedad y la ciudad, presentes en sus libros *Continuadísimo* (2008), *Batido de Trolo* (2012) y *Poesía Recuperada* (2016). De la mano de estudios postestructuralistas y fundamentalmente de los estudios queer, analizaré la narrativa de autorx, como lugar de puesta en escena de, por un lado, tramas sociales estructuradas por los regímenes heterocisnormativos del sexo, el género y el deseo, develando sus violencias y exclusiones, y por el otro, la proliferación de narrativas y personajes desde los márgenes de esos discursos, tensionando y batallando las representaciones e imaginarios sociales sobre los cuerpos, la carne, el deseo, los placeres y la ciudad, y que pueden ser pensados, como espacios de resistencia.

Palabras clave: Naty Menstrual, travestis, literatura argentina del siglo XXI, género, cuerpo y sexualidad.

Resumo

O presente trabalho tem como objetivo percorrer o particular universo de Naty Menstrual, primeira autora autodefinida travesti publicada na Argentina, com a intenção de descrever e analisar algumas das representações presentes em relação aos modos de devir das subjetividades trans* presentes, os modos de “se fazer” um corpo, o desejo, a sexualidade, a marginalidade, a violência, a família e a visão sobre a sociedade e a cidade, nos seus livros *Continuadísimo* (2008), *Batido de Trolo* (2012) e *Poesía Recuperada* (2016). Da mão dos estudos pós estruturalistas, especialmente os estudos queer, analisarei a narrativa da autorx, como lugar de encenação de, por um lado, tramas sociais estruturadas pelos regímenes heterocisnormativos do sexo, o gênero e o desejo, desvelando as suas violências e exclusões, e por outro lado, uma proliferação de narrativas e personagens desde as margens desses discursos tensionando e batalhando representações e imaginários sociais sobre os corpos, a carne, o desejo, os prazeres e a cidade, e que podem ser pensados numa chave de resistência.

Palavras-chave: Naty Menstrual, travestis, literatura Argentina do século XXI, género, corpo e sexualidade.

Abstract

This study pretends to go through the particular Naty Menstrual's universe, the first female author self-defined transvestite to publish in Argentina, in the attempt to describe and analyze some of the representations related to the ways transvestite subjectivities as a process become, the ways of "building up" a body, the desire, sexuality, marginality, the violence, the family, the vision upon society and the city, which are present throughout her books *Continuadísimo* (2008), *Batido de Trolo* (2012) and *Poesía Recuperada* (2016). From poststructuralism studies and specially queer studies, I'll analyze the author's narrative, as a place that can help us to think, on the one hand, social relationships structured by heterocisnormativity regimes of sex, gender and desire, revealing their violences and exclusions, and on the other hand, the proliferation of narratives and characters from the margins of those discourses, tensing and battling the representations and social imaginaries over the bodies, the flesh, the desires, the pleasures and the city, and the idea of them as places of resistance.

Keywords: Naty Menstrual, transvestites, The 21st Argentinian literature, gender, body and sexuality.

Introducción.



Naty Menstrual. Imagen extraída de su facebook personal¹.

Soy hombre y soy mujer soy clítoris y glande soy Mr. Hyde y soy Frankenstein un cielo nublado y mil estrellas un cielo azul y una feroz tormenta una cama de esperma y una cuna nueva un culo roto y un buen par de tetas un polvo de amor y un polvo volátil una gota de flujo una de esperma la vida que corre la muerte que espera una boca que ríe una boca que chupa una boca que muerde una boca que calla y otra boca que grita y que desespera soy blanca y negra macho y hembra trava perversa mujer santa y bruja vieja soy lo que creen y lo que creo soy Dios y el Diablo soy mierda y perlas soy la manzana de Blancanieves el beso de amor de la Bella Durmiente el zapato transparente de Cenicienta soy una reina una sirvienta una esclava de la pija una monja que reza soy un cura pedófilo un padre que ama y otro que pega soy mar abierto y soy riachuelo soy puta y casta soy sucia y nueva me parieron la luna y el sol por eso soy lo que quiera ser a la hora que sea.

Menstrual, N. A quien pregunte que soy. Poesía Recuperada. Buenos Aires: Zindo&Gafuri, 2016.

¹ https://www.facebook.com/naty.menstrual.7/did_you_know?ref=header

¡Bienvenidos al multiverso de Naty Menstrual!, autora tan inclasificable y multifacética como sus producciones. Hay una Menstrual-escritora, una Menstrual-performer, una Menstrual-artista plástica, otra Menstrual-diseñadora, otra Menstrual-actriz y varios etcéteras. Escribe poesías, ensayos, crónicas y aguafuertes², que, como dijera Baigorria (2009) son “escritos casi sin corrección política ni estilística, literalmente a las corridas, en un lenguaje claro, legible, ameno, extrañamente apto para todo público a pesar de lo obscuro”. Muchos de ellos publicados en su blog personal³ desde el 2005, en la revista digital El Interpretador, en múltiples colaboraciones con Página 12, en el Suplemento Soy, y en la Revista El Teje, que surgió en el 2007 de la mano del histórico Centro Cultural Rector Ricardo Rojas (CCRR), siendo la primera revista de travestis en América Latina, dirigida por la incansable Marlene Wayar y de la que formó parte del equipo de redacción.

Muchos de esos escritos y misceláneas acabaron siendo publicados en una primera instancia en *Continuadísimo* (2008), que resultó ser el primer libro publicado por una escritora autodefinida travesti en Argentina, y que recibió una buena acogida por críticos del underground porteño como María Moreno⁴ (que se convertirá en la editora de su segundo libro), Osvaldo Baigorria, Ezequiel Alemian, Gabriela Cabezón Cámara, entre otros. Luego, vendrán *Batido de Tolo* (2012) y *Poesía Recuperada*

² En referencia al escritor Roberto Arlt y sus Aguafuertes Porteñas, conjunto de textos breves escritos entre 1928 y 1933 en El Mundo de Buenos Aires, y sumamente populares en la época. El nombre aguafuerte remite a la técnica del grabado, especialmente a la “técnica agresiva y multitudinaria del grabador Facio Hebequer que lo fascina y con la que Arlt se identifica de manera explícita: ‘Nada de colores, tinta y carbón’”, metáfora de su estilo satírico y crítico sobre las agitadas transformaciones de la ciudad del Buenos Aires de la época. (Ines Varela, 2002)

³ <http://natymenstrual.blogspot.com/>.

⁴ Periodista, narradora y crítica cultural, arrancó haciendo periodismo durante la dictadura en Siete Días y en Status, es considerada una de las más grandes cronistas y ensayistas de habla hispana. Escribió la novela El affair Skeffington, y los libros de no ficción El petiso orejudo (Planeta, 1994), A tontas y a Locas (Sudamericana, 2001), El fin del sexo y otras mentiras (Sudamericana, 2002), Vida de vivos (Sudamericana, 2005), Banco a la sombra (Sudamericana, 2007) y Teoría de la noche (Ediciones UDP, 2011) y Subrayados (Mardulce, 2013). En 2002 obtuvo la beca Guggenheim. Se inició como periodista en el diario La Opinión, fundó la revista Alfonsina, fue secretaria de redacción del diario Tiempo Argentino y coordinó el área Comunicación del Centro Cultural Ricardo Rojas. Actualmente escribe en el suplemento Las 12 del diario Página 12 y dirige la colección de crónicas Nuestra América de la editorial Eterna Cadencia. (<http://revistaanfibia.com/autor/maria-moreno/>)

(2016), editados por Eterna Cadencia⁵, Milena Caserola⁶ y Zindo & Gafuri⁷, respectivamente. Editoriales independientes, de diferentes envergaduras y distribución, en las que llama la atención la elección de Naty, que pareciera dirigirse paulatinamente a editoriales más pequeñas y autogestionadas, que acabaron configurando una escasa circulación de sus libros por fuera de librerías especializadas y circuitos específicos, que funcionan mayoritariamente por encargo, y centradas en Capital Federal y otros pocos grandes centros urbanos argentinos⁸.

Se la ha definido como "literatura travesti trash" (ella hace uso del término en numerosas ocasiones), también dentro de la tradición de la literatura erótica (Moreno, 2014), y más específicamente de un *erotismo escatológico* (Moreno, 2013). Se la ha comparado con Manuel Puig, Truman Capote, Pedro Lemebel o Copi, que ella intuye tiene que ver con algo como un "sentir puto", aunque reconoce que su taller literario combina a Cortázar, Poe y Arlt (Alemian, 2009)⁹. Baigorria (2009) ve que más que marcas ostensibles de su tradición literaria, "(...) hay ecos de ese aire de los tiempos que dejó el under de los 80, un aire acaso olfateado, jalado, esnifado en recitales y performances del Parakultural y otras escenas de San Telmo, de Batato Barea¹⁰ a

⁵ Eterna Cadencia, es dentro de las tres editoriales que publicaron a Naty Menstrual, la de mayor envergadura y distribución. Premio Konex 2014 a la labor editorial, distribuye su catálogo por encargo a Argentina, Colombia, Chile, España, Guatemala, México, Venezuela y Perú, y en su librería ubicada en Palermo Hollywood, Capital Federal, Argentina. Es dirigida por Pablo Braun, también presidente de la fundación que lleva adelante el FILBA (Festival Internacional de Literatura) y que en septiembre de 2019 llegará a la onceava edición.

⁶ Milena Caserola, dirigida por Matías Reck y Anshi Morán, surgió como un juego de palabras entre un grupo de amigos con las cacerolas que venían sonando desde el 2001. Llevan más de 16 años dentro del circuito editorial y cultural, con un catálogo diverso donde conviven distintos géneros y corrientes estilísticas y en constante contacto con otros colectivos, como la Feria del Libro Independiente y Autogestiva (FLIA). (Yuste, Gustavo, 2016)

⁷ Zindo & Gafuri, es una editorial argentina independiente que se especializa en poesía. Creada a principios del 2010 por Mauro Lo Coco, Patricio Grinberg y Nicolás Pinkus, poetas y compañeros de cátedra de la Facultad de Lomas de Zamora. Zindo & Gafuri apuesta por tapas de distintos artistas contemporáneos que impactan fuertemente al lector y lo convencen a hojear su interior. Dentro del catálogo se pueden encontrar autores nacionales consagrados, jóvenes y también autores internacionales en español o traducciones, las cuales representan, quizás, una de las mayores apuestas de la editorial. (Yuste, Gustavo. 2016)

⁸ De dificultosa llegada a muchas provincias del interior, los libros aquí utilizados para el análisis fueron comprados de la mano de su autora, quien disponibiliza amablemente modos de contactarla, por ser la forma más accesible de llegar a ellos.

⁹ Alemian, Ezequiel (2009), «La escritura desencadenada», rescatado el 10/06/2019 de <http://natymenstrual.blogspot.com/2011/07/la-escritura-desencadenada-por-ezequiel.html>

¹⁰ Salvador Walter Barea, alias "Batato", fue un actor, performer, artista de varieté y payaso. Nacido el 30 de junio de 1961 en la ciudad de Junín (Buenos Aires); fallecido el 6 de diciembre de 1991. Era habitué, y uno de los más reconocidos artistas del mítico centro artístico Parakultural, y de la discoteca Cemento. "Batato" es reconocido en Argentina como una figura muy importante del teatro y del movimiento underground de la década del 80 y se autodefinía como "clown-travesti-literario". Sin embargo, es difícil suscribir la figura de Barea sólo a la de "artista teatral del underground", puesto que su trabajo atravesó continuamente las barreras de todos los

José Sbarra¹¹, de Fernando Noy¹² a Enrique Symns¹³ (Baigorria, 2009, s.p.), mezclado en un batido con frases del cancionero popular del rock argentino. En palabras de Menstrual:

Yo hago literatura de género, que tiene que ver con la experiencia travesti trash. Que es como remover la mierda que la gente no quiere ver. Hablar del tipo casado que se garcha un puto, hablar del que se viste de mujer en la intimidad, hablar de esas cosas es como hablar de la basura que ponés en la bolsa negra y llevás a la calle para que se la lleve el camión y nadie la vea. (Menstrual, N. apud Moreno, M., 2013)

También ese Centro Cultural Rojas¹⁴, dependiente de la Universidad de Buenos Aires y caracterizado desde sus inicios por ser un semillero de propuestas culturales innovadoras y por la inclusión social de personas trans, como bien fuera trabajado por Guillermina Bevacqua, vio a Naty, entre muchxs otrxs artistas, como Batato Barea, Mosquito Sancineto, Susy Shock, Julia Lagos y Dominique Sanders, Julia Amore, y Fernando Noy, realizando intervenciones y performances (o, mejor dicho,

ámbitos y abarcó una amplia gama de espectáculos: unipersonales, grupales, trabajos como director o en dúo/trío/equipo.

¹¹ José Sbarra, nacido en Buenos Aires el 15 de julio de 1950 y fallecido en 1996, fue un escritor, autor teatral, poeta y guionista argentino. En un principio autor de varios libros infantiles y juveniles, luego cambiando el matiz de su prosa poética, con un estilo que combinaba lo sórdido, lo delirante y lo juguetón. Entre sus obras más conocidas se destacan Obsesión de vivir, Marc, la sucia rata y Plástico cruel.

¹² Fernando Noy, es otra de las figuras multifacéticas reconocidas del undergroud porteño de la década del '80. Nacido en la Provincia de Río Negro a finales de 1951, es un poeta, performer, actor, cantante, escritor, dramaturgo, letrista, dibujante, intérprete y representante de artistas. Fue traducido a varios idiomas, y publica en diversos medios y revistas culturales del País, como Clarín, La Nación, en el suplemento Soy de Página 12 y en suplementos en otros países como Venezuela y Brasil. Tiene programas radiales en Radio Nacional y como actor participó en teatro, cine y televisión.

¹³ Protagonista y narrador también del glorioso under porteño de los años '80, Enrique Symns hizo de su vida una leyenda. Es periodista, escritor y actor teatral. Ha publicado crónicas, novelas y biografías sobre grupos y compositores del rock argentino y latinoamericano. También integró, como monologuista, el popular grupo Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, durante la década de 1980. Y es uno de los exponentes literarios contemporáneos más reconocidos del denominado «periodismo gonzo» en Argentina. Fue fundador de la mítica revista Cerdos & Peces, donde desarrolló un estilo marginal despojado de convencionalismos que anticipó la ola de destape de la apertura democrática en 1983.

¹⁴ Guillermina Bevacqua trabajó tanto en su tesis doctoral así como en diversos artículos, la historia y la importancia del rol del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, desde su creación en 1984, en la inclusión de personas trans, particularmente travestis, a través de la proliferación de propuestas teatrales, que la autora cartografía, evidenciando el cuestionamiento a la estabilidad de las categorías de género en mencionadas propuestas. Trabajó una constelación de artistas que transitaron por el Centro, otorgándole particular atención a la figura emblemática de Batato Barea, de Mosquito Sancineto y, desde el 2000 en adelante, la experiencia escénica/performativa curatorial del Área de Tecnologías de Género (trabajó un artículo aquí citado también a propósito de las *deformances* de Naty Menstrual en mencionado Centro). Para más información ver BEVACQUA, Maria Guillermina. Todos los caminos conducen a Batato: cartografía teatral de las desobediencias sexo-genéricas en el Centro Cultural Rojas (1984-2014); 6-3-2019. Tesis Doctoral presentada en la Universidad Nacional de Buenos Aires. también BEVACQUA, Guillermina. Deformances; recorridos para una cartografía teatral de las desobediencias sexo-genéricas en el Centro Cultural Rojas (1984-2014). Telondefondo. Revista De Teoría Y Crítica Teatral, (29), 130-155, 2019. <https://doi.org/10.34096/tdf.n29.6520>

*deformances*¹⁵), cuestión que continuó realizando ininterrumpidamente. Faceta teatral también explorada en el 2007 en el cortometraje *Las calladitas son las peores*, realizado por Ana Utrero¹⁶, en 2011 en la película *Mía*, de Javier Van de Couter¹⁷, en el documental realizado por Diego Zanotti y Juan Ignacio Temoche, *Todos somos raros*¹⁸, del 2012 y que tiene como telón de fondo el debate sobre la Ley de Identidad de Género, y, por último, en el 2015 protagonizando el cortometraje *Huesitos de pollo*, de Juan Manuel Ribelli¹⁹, en el cual recita una ficción incluida en *Continuadísimo* (2008).

Estudió locución y guión de radio y televisión en el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica y también Diseño de indumentaria en Rosario, cosa que se refleja en cada una de las prendas que la visten de pies a cabeza, las cuales son diseñadas y recicladas a medida por ella misma, cuestión que pone en relieve su compromiso radical con repensar una estética-ética por fuera de los cánones del mercado. En esa línea, emblemáticas son sus estampas que aclaman la muerte a la Barbie en las que resuena aquella frase de Mara Marón “Esta belleza, demasiado bella, es una prisión” (Marón apud Castellano, 2015, p.78). Esas mismas prendas son las que, entre otras cosas, encontramos todos los domingos en la Feria de San Telmo, -en un puesto sobre el pasaje Giuffra-, donde no hay quien no la conozca y donde eligió vivir hace años. Ahí dice que nació, por segunda vez, “bajo un empedrado viejo” y “a fines de los noventa”, cuestión que reza la contratapa del primer libro que publicó por allá en el 2008²⁰, pudiendo dejar algo descolocado a algún lector con la foto que le sigue abajo.

Del primer nacimiento poco o nada habla, tal vez no interese, aunque podemos rastrearlo hasta el interior de la Provincia de Buenos Aires a mediados de los oscuros setenta, en una casa de familia en la que las novelas de Corín Tellado de la abuela

¹⁵ Nuevamente en la clave de análisis de Guillermina Bevaqua en “La Corporalidad Travesti en la Deformance Poética de Naty Menstrual”. En: Revista Brasileira de Estudos da Presença. Nº 3. Porto Alegre, p. 819-838, set./dez 2013. ISSN: 2237-2660.

¹⁶ Disponible en <https://vimeo.com/1655545> el día 13/08/2019.

¹⁷ Disponible en la plataforma del INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales): <https://play.cine.ar/INCAA/produccion/726>

¹⁸ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=aShI8Pwa5gM> el día 13/08/2019.

¹⁹ Disponible en <https://vimeo.com/166847227> el día 13/08/2019.

²⁰ Hacemos referencia aquí a *Continuadísimo* del 2008 editado por Eterna Cadencia.

marcaron a fuego su bautismo literario²¹. Escribe desde esa época, desde que era chica, desde que iba junto a su mellizo a "un colegio franciscano conventual en La Reja Grande" (Menstrual apud Cabezón Cámara, 2009, s.p.), desde antes de que su hermano deviniera cura y ella, travesti.



Fotografía de su puesto en el pasaje Giuffra, San Telmo, Buenos Aires ²²

El presente trabajo tiene como punto de partida la constatación de una proliferación de prácticas artísticas en la Argentina a partir de la década de los ´90, aunque podemos rastrear sus antecedentes desde la década de los ´60, que ponen en relieve y tematizan la emergencia de subjetividades que asumen sus cuerpos como territorios políticos para expresar una disconformidad en relación con las normas binarias de género que son vividas como impuestas, de nuevos modos de reivindicación y producción de identidades, de demandas de redefinición de los cuerpos, de identidades sexuales y de invenciones de formas de “desobediencias” del género, el deseo y la sexualidad imperantes. Nos deparamos no solo con una fuerte

²¹ María del Socorro Tellado López, conocida como Corín Tellado, fue una prolífica escritora española de literatura romántica, para algunos dentro de la *novela rosa*, que ostentó una inmensa popularidad en Latinoamérica. Para Menstrual significó lo que describe de la siguiente manera: "Mi abuela tenía cientos de esos libros; yo me comía las novelitas. Y no me da vergüenza, me parece un buen inicio. Fijate que era una fórmula, pero la cosa descriptiva, las carteritas de banlon, los zapatos acordonados, el hombre, su olor, su ropa, su pelo, todo eso me encantaba; eran historias de varones y mujeres. Obviamente, yo soñaba que era ella". (Menstrual apud Cabezón Cámara, 2009)

²² Extraída de <https://agenciapresentes.org/2018/04/06/naty-menstrual-la-militancia-es-la-forma-en-que-vivis/>

irrupción en el ámbito político a través de formas tradicionales de demandas políticas y desde la organización de colectivos de militancia, sino también, en una profunda articulación con prácticas artísticas, con un aluvión de performances, películas, músicas, textos, intervenciones, etc. que no solo tematizan la existencia de identidades disidentes de la heteronormatividad con la finalidad de visibilizarlas y mostrarlas como viables, sino que también tensionan las diversas representaciones existentes de esas disidencias. En este sentido, y como analizaremos más adelante, encontramos dentro de ese universo complejo y con heterogeneidad de voces, prácticas artísticas que podríamos pensar desde una clave política más pronunciadamente militante, que tienen por objetivo expreso la denuncia explícita a los regímenes de poder y discursos que estructuran y normativizan el sexo, el deseo y los géneros, así también como prácticas, que sin asumirse expresamente como militantes, revelan una multiplicidad de narrativas, personajes y situaciones que tensionan esos discursos, dándole centralidad a la voz de diversas disidencias sexo-généricas, y que pueden dimensionarse como modos de resistencia.

En este contexto, las preguntas que hicieron las veces de disparador de esta investigación versan sobre cuáles son los modos de producción de subjetividad en prácticas artísticas contemporáneas con relación al género y a la sexualidad, sobre su articulación en contextos específicos con otras diferencias socialmente construidas como clase, nación y raza, sobre la politicidad de esas prácticas y su potencial de subversión (si es que cabe hablar de ello), sobre los modos en que estas prácticas artísticas exponen las operaciones de exclusión, clasificación, nominación de los cuerpos, géneros y sexualidades, denunciando no solo sus límites sino también el sometimiento a toda clase de violencias, vulnerabilidades y opresiones.

Me propongo, en consonancia con lo explicitado y a lo largo de este trabajo, recorrer el singular universo de Naty Menstrual, en el intento de describir y analizar algunas de las representaciones presentes en sus libros *Continuadisimo* (2008), *Batido de Trololo* (2012) y *Poesía Recuperada* (2016), complementando con escritos de su blog y sus colaboraciones con Página 12 y la revista *El Teje*, en relación con los modos de subjetividad trans* presentes, los cuerpos, el deseo, la sexualidad, la marginalidad, la violencia, la familia, la visión sobre la sociedad y la ciudad. Para dicha tarea, viajaré por varios autores y análisis, aunque anclada en una perspectiva queer,

como desdoblaré con mayor detenimiento en el primer capítulo, que me ayudarán a echar luz y reflexionar sobre mencionados textos. Dichos tópicos han sido explorados en la medida en que estos aparecen en los textos, o a partir de la lectura de otros autores que funcionan de un modo invariablemente *intertextual*²³ (Kristeva, 1981) como expondremos en su momento, buscando las líneas en común o desde la diferencia, especie de lectura sintomática, buscando relaciones y articulaciones. Desentendiéndome de la noción de “progreso” o de “totalidad” no pretendo examinar las obras de Menstrual de una forma exhaustiva y ordenada, por no considerarlo el método adecuado de aproximación a ellas, como detallaré más adelante.

Y a modo de texto paralelo, como testimonio que articula y da sentido a este quehacer, y renunciando a la escisión entre pensamiento y vida, es que pienso este recorrido-texto, de cierta manera, como una serie de fotografías que captan mis interrogantes, indagaciones, lecturas, mis modestos intentos de pensar, paisajes de reflexiones y sentires a lo largo de estos últimos tiempos. Tiene algo de Frankenstein, heredero de varias lógicas, de varias formas y estilos, de fragmentos y palabras, y suturada de un modo, al menos, heterodoxo. Pensé en reescribirla completamente, “invisibilizando” los múltiples procesos por los que me vi atravesada y, en consecuencia, este escrito, “pasándolo en limpio”, censurando y delimitando las afueras del texto. Pensé en lo contradictorio que sería dada la temática y la perspectiva que aquí asumo. Pensé en la contradicción de presentar un texto que excluyese las condiciones que lo produjeron y lo constituyeron como tal, mostrándolo como un algo acabado, plenamente condensado. Elegí evidenciar las inestabilidades, los tanteos a ciegas, las contradicciones, las múltiples formas en las que fui pensando (e incluso peleando) este escrito. Este texto es producto de las propias vicisitudes de mi vida, de mis viajes, introspecciones, posicionamientos con el mundo y con la labor académica, de indagación constante sobre mi forma de habitar y transitar ese mundo.

Veo muchos tipos de escritura en ella, y eso en gran medida tiene que ver con que se fue modificando mi modo de entender, de pensar, producto de muchos diálogos y palabras amigas, de profesores entrañables, del diálogo preciso y vertebrador de mi director, Jorge Leite Jr, de la banca maravillosa; Jorge Valentim y Anna Vencato, que tan atenta y minuciosamente me leyó y orientó. Pero también en mi modo de transmitir,

²³ Cuestión que retomaré más adelante.

el cual está vinculado profundamente con el respeto con que fui tratada en la academia brasileña, y que fue clave en mi intento de construir algo como una voz propia que no esté signada por esa estilística de prolegómenos de plumas habilitadas que conlleva necesariamente a una inseguridad atroz. A fin de cuentas, y citando a uno de mis más certeros amigos, este es el intento de un registro del pensar que teme tanto salirse de los marcos epistemológicos del campo en el que se inserta, como de trillar el trillado camino de lo pensado por otros. Soy esas contradicciones, soy esos lugares y esos no-lugares, soy ese manojito de inseguridades, y también soy, esta pluma que, titubeante, intenta decir algo, que tal vez no importe, pero que me es tan vital porque forma parte de ese devenir constante en el que me voy constituyendo como sujeto.

Por último, este texto, producto de esas múltiples viradas de timón y de timonel, se estructura en un primer capítulo, que aborda una aproximación epistemológica, teórica y metodológica (porque no existe una sin la otra) de las principales corrientes y autores que me han auxiliado y estructurado el mirar y el pensar, para luego adentrarme en los capítulos de análisis literarios, en los que iré realizando este interjuego entre teoría y textos de Menstrual. Vaivén constante y ejercicio que intenta desandar modos previos de escritura académica que separan y diseccionan (como si fuese posible) el “marco teórico” de los abordajes analíticos.

El segundo capítulo, aborda dos tópicos que pueblan la narrativa de la autora, anclados en ciertos devenires reiterados de la subjetividad travesti: los diversos modos de “hacerse” un cuerpo y su implicancia en la construcción de la subjetividad travesti y el rol de la familia. En primera instancia, tejo los diversos modos de “hacerse un cuerpo” presentes en la literatura de Menstrual, relatando múltiples procesos de modulación y construcción que develan la corporalidad como un devenir y la falacia de la biología como punto de partida o de destino. Leemos en sus relatos, tensionamientos y desestabilizaciones a discursos binarios cisheteronormativos poniendo de relieve la contingencia de los constructos sexo-genéricos y su consecuente acoplamiento a modos premoldeados de deseo. Un análisis particular en mencionado apartado, bajo el título “la gesta del nombre propio” en alusión al libro homónimo de Lohana Berkins y Josefina Fernández (2006), lo recibe el proceso de autonominación travesti y el impacto de este en el proceso de construcción de la subjetividad. Y en segunda instancia, se abordan los desdoblamientos en la narrativa

de la autora a propósito del tópico familiar, con una particular centralidad en la figura de la madre. Aquí comienzo a suturar esas narrativas en una perspectiva de duplicidad, ya que, si bien la familia aparece como espacio de culpas, violencias y opresión, y desde la denuncia insistente de las hipocresías y exclusión que engendran mencionadas tramas familiares de la moral “bienpensante”, también observamos relatos en los que aparecen las “otras” familias, aquellas elegidas desde el amor y que construyen redes de solidaridad y contención.

El capítulo tres, aborda algunos aspectos de lo que podríamos considerar la poética desde los márgenes y la abyección en Menstrual. En primer lugar, se analiza el tópico de la animalización y la monstrificación en la pluma de la autora. Nuevamente haciendo uso de la metáfora de la duplicidad para analizar a través de relatos de, por un lado, los procesos de violencia y monstrificación del “otro” que conllevan a develar matrices sociales y de representación que clasifican y excluyen todo aquello que representa peligrosidad por poner bajo tela de juicio aquello que es considerado “humano”. El “monstruo”, como categoría puramente cultural, es utilizado como dispositivo de reflexión que sirve para discutir cómo, históricamente, se han encuadrado determinados trazos humanos considerados peligrosos o indeseables y, que funciona como opuesto constitutivo de aquello que es considerado como propiamente “humano”. Por otro lado, la animalización/monstrificación, se muestra como una vía de doble mano, en la que ese recurso es utilizado también como un modo de resignificación de deseos y sexualidades disidentes a la heteronorma; o como modo de nombrar y denunciar a esos “otros” monstruos, los verdugos, los que, amparados por una sociedad misógina y machista, pueblan la ciudad con afán de vejación y exterminio.

El segundo aspecto, se vincula al carácter indisociable de la ciudad en la narrativa analizada, ya que ésta no aparece como un mero telón de fondo, inerte y pasivo, sino que se entrelaza vívidamente con los relatos. Nuevamente en la clave de duplicidad, tensiono los relatos en los que, por un lado, aparece la ciudad como entramado de una geografía corporalizada que objetiva diversos ejes de producción de las diferencias sociales, y de relaciones de poder, que privilegia ciertos sujetos y prácticas, invisibilizando otras, y evidenciando las violencias, discriminaciones y peligros de traspasar esas fronteras. Pero, por otro lado, se evidencian

reapropiaciones de esa ciudad, márgenes y espacios, en los que cobran una relevancia vital cines pornos, parques, antros, boliches, etc., en los que los cuerpos, sexualidades y deseos fuera-de-la-norma tienen un carácter central.

Por último, se analizan algunas características que proliferan en la literatura de Menstrual y que podrían albergar cierta relación: la elección estilística de un lenguaje decididamente vulgar, crudo y lascivo; cierto decir sobre la sexualidad y lo erótico, que evoca reiteradamente escenarios, tramas y personajes que se encuentran atravesados por el deseo, por encuentros y prácticas sexuales otras, en los que priman las referencias viscerales y escatológicas a contramano de patrones higienistas del sexo (por ejemplo en la exaltación de olores, suciedad y excrecencias), como así también una celebración de las “partes bajas” que ganan centralidad. Operación de inversión de jerarquías establecidas de lo bajo/alto, feo/bello, cuerpo/alma, que coloca en el centro de la trama aquello que es considerado abyecto, y provoca una perturbación al entrar en el dominio de la hipérbole, la transgresión y subversión de un paradigma de normalidad, sea de la conducta o del pensamiento, y que promueve un dislocamiento fundamental.

Capítulo 1: Bordes metodológicos como sitio en construcción y devenir constante.

Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida. Es un proceso, es decir un paso de Vida que atraviesa lo vivible y lo vivido. La escritura es inseparable del devenir; escribiendo, se deviene—mujer, se deviene—animal o vegetal, se deviene—molécula hasta devenir—imperceptible.

Deleuze, Gilles La literatura y la vida, 1996, p.11. En Deleuze, Gilles, Crítica y clínica, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 11-18

“Devenir no es transformarse en otro, sino entrar en alianza (aberrante), en contagio, en inmixción con el (lo) diferente. El devenir no ya de un punto al otro, sino que entra en el ‘entre’ del medio, es ese ‘entre’. Devenir animal no es volverse animal, sino tener los funcionamientos del animal”.

Perlongher, Néstor. Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992. Buenos Aires: Colihue. 1997, p. 68.

[...] Eso somos, una cadena medio patética de defectos y de porquerías. La cadena existe, pero también existe la posibilidad de cortarla. Es un tema de cada uno. En uno de mis cuentos, una travesti que es abusada de chico, después se traviste para contagiar. En el libro quizás haya algunos personajes que cortan con esa cadena, y otro que no. Es como en la vida. Mi libro es un libro sobre la vida, no sobre travestis. Y de todos modos, ya el hecho de travestirse es cortar un poco con esa cadena patética.

Alemian, Ezequiel. La escritura desencadenada. Entrevista a Naty Menstrual, 2009.

No hay mayor insumisión que la risa y el placer. Nos negamos a ser guerreras de ceño eternamente fruncido y piernas cerradas. Nos resistimos a sentirnos culpables por haber sobrevivido. Somos manada furiosa, devenimos perras.

Itziar Ziga, Devenir perra. España: Editorial Melusina, 2009.

La particular narrativa de Naty Menstrual nos abre las puertas a un universo poblado de criaturas artlianas²⁴, de putas, drogones, locos, multitudes etílicas, linyeras y travestis salvajes. Borrachos inveterados, nostálgicos y de ternuras demoledoras. Orgías y cucarachas, tacones altos y hambre, siliconas explosivas y chongos traumatizados. Sexo y melancolía. Semen y sangre. Chet Baker y el trasfondo de algún cine porno de Once o Constitución. Como dijo Roberto Palacios, Naty es su

²⁴ Referencia nuevamente a Roberto Arlt, célebre escritor de novelas consideradas clásicas de la literatura argentina como Los siete locos (1929) y Juguete Rabioso (1926). El adjetivo hace referencia a ciertos rasgos de personajes que pueblan sus novelas, infelices, condenados y humillados.

propia comparación (creación), se dio a luz a ella misma, a esa “que te vuela la cabeza sin necesidad de dispararte con un fusil a quemarropas”. (Menstrual, 2019, p. 11)

Se da a luz a ella misma, y no casualmente elige ese nombre para su segundo nacimiento, que en su matiz escatológico y grotesco, pareciera inaugurar o augurar su pluma y estilo, y que si bien nos recuerda a la cantante española Nati Mistral, la autora nos aclara su significado en estos términos: “me pareció muy interesante porque lo que hago es muy menstrual, en el sentido de esos períodos femeninos que son tan viscerales y tenés la emoción en carne viva” (Pruneda apud Peralta, 2010, p. 2).

Tal vez por eso se autodefine parte de un género que denomina “literatura travesti trash”, subtítulo de su blog y frase que se repite en un sinfín de entrevistas, que pareciera ser algo así como “una picaresca pesada, de géneros bajos, donde lo trash y lo trans se trituran juntos en la compactadora de basura para reciclarse en broma bizarra” (Baigorria, 2009, s.p.). En ella resuenan sus palabras sobre una literatura que “(...) es como remover la mierda que la gente no quiere ver. (...) hablar de esas cosas es como hablar de la basura que ponés en la bolsa negra y llevás a la calle para que se la lleve el camión y nadie la vea.” (Menstrual apud Moreno, 2013, s.p.)

Porque Naty, a través de su narrativa, nos invita a un viaje de dislocamiento por diversos relatos, personajes y escenarios que emergen desde las fronteras de la existencia, de aquello prohibido, *interdito*, negado, aquello expulsado que amenaza con perturbar a fuerza de delirio e incluso con disolverlo todo, de lo abyecto, en el sentido analizado por Kristeva (1988), es decir, como proceso constitutivo del ser social. Ese ser que emerge por la fuerza de la expulsión de ciertos elementos que la sociedad considera impuros: excrementos, sangre menstrual, orina, semen, lágrimas, comida, vómito, etc., que al no poder ser nunca eliminados por completo, permanecen como una amenaza de peligro en los márgenes de la identidad del sujeto. Abyección como frontera, como aquello que rechazamos pero de lo cual no podemos alejarnos: “desafiando os limites sacrossantos, a abjeção testemunha o precário controle da sociedade sobre os aspectos fluidos e não refinados da psique e do corpo.” (McClintock, 2010, p.120)

De cómo la paradoja de la abyección, como fuera argumentado por Anne McClintock (2010) puede ser pensada no solo como aspecto formativo del individuo

sino también como aspecto formativo de sociedades modernas. Allí, la autora analiza el modo en que ciertos grupos son expulsados y obligados a habitar los márgenes imposibles de la modernidad y el modo en que ciertos pueblos se tornan abyectos, como es el caso de esclavos, prostitutas, colonizadxs, trabajadores/as domésticxs, locxs, que son rechazadxs por ese imperialismo industrial que, al mismo tiempo, no puede prescindir de ellxs. Del mismo modo podría pensarse esa metáfora desde la literatura de Menstrual, en la cual emergen constantemente ciertos sujetxs/grupos que aparecen como abyectos (prostitutas, homosexuales, locos, travestis, trans, desempleados, drogadictos), que son obligados a habitar los márgenes imposibles de la ciudad en zonas liminales que también se tornan abyectas y son patrulladas con vigor (villas, guetos, prostíbulos, zonas rojas).

Hay algo en Menstrual que intuyo podría pensarse como una poética de la abyección, tensora de los procesos de higienismo psíquicos y sociales, desestabilizando ciertos órdenes, discursos y normas, emergiendo con personajes, situaciones, deseos surgidos desde la exclusión, los márgenes, desde lxs fuera de lugar. Provocadora de ansiedades, temores, y repulsiones de aquello que es intensamente reprimido y forcluido.

Pienso en varios personajes que pueblan las ficciones de Menstrual, y en las cuales nos adentraremos en detalle posteriormente, como Sissy Lobato “llorando y vomitando en una lucha campal entre plataformas y cucarachas” (Menstrual, 2008, p.16), en el cuento Lluvia dorada sobre mí, también presente en *Continuadísimo* (2008) que narra el atesoramiento del pis embotellado del amado, en las esquinas porteñas de “despliegue del puterío travisteril de Buenos Aires, situado en el gueto apodado de Zona Roja” (Menstrual, 2008,p.21), en los cines porno de Once y Constitución que dan escenario a tantos relatos, en las “pocilgas habitadas por cucarachas e indocumentados” que pueblan sus textos (Menstrual, 2008, p.43). En el maravilloso relato “Madre loca mata al puto”, en el que la madre procesa al hijo comenzando por cortar los testículos, para transformarlo en empanadas, que serán servidas en la mesa dominical y devoradas por la familia, empanadas que van a repetir y eructar, para luego vomitar y cagar. La homosexualidad aparece aquí como inmunda, sucia y pasible de ser excretada, y el corte y excremento, como fuera analizado por Marcelo A. Moreno (2014), como dispositivos de exclusión. Pienso también en las palabras imprescindibles de María Moreno, a propósito de su

colaboración como editora de *Batido de Trolo* (2012), en lo que ella tituló *Poética Popó*:

El batido de trolo es intestinal, el punto de partida y de llegada de la mierda son zonas eróticas: boca y culo. Las frases de Naty se derriten en descripciones escatológicas finísimas como “Dos líneas de mierda se empezaban a deslizar por la parte trasera de mis piernas como las rayas de las antiguas medias tangueras” o “los chorrearía /los chorrearía/los transformaría/en un lienzo de Pollock/con manchas de mierda expresionista”. Porque –parece decir Naty– ¿qué trava ni qué trans?, ¿qué transforma más que el sistema digestivo? Por eso a veces la narradora se roba todo de una verdulería carnicería, mama alocadamente de su chongo o dice que se mamaría las propias tetas, hasta que la procesadora de su cuerpo derrame sobre sus sábanas en compañía un producto siempre renovable que, hallado en calzoncillos ajenos, verga propia o tanga clavada hasta la médula deviene “chocolate” o “mouse”, que son los alimentos que no se necesitan para vivir sino que se gozan por añadidura y esa transformación parece ser unas metáfora de la literatura. (Moreno, M., 2012)

La literatura de Menstrual está plagada de aquellos que atraviesan los confines de lo “normal”, en palabras de Anzaldúa, aquellos atravesados: “(...) the squint-eyed, the perverse, the *queer*, the troublesome, the mongrel, the mulato, the half-breed, the half dead; in short, those who cross over, pass over, or go through the confines of the “normal””²⁵ (Anzaldúa, 1987, p. 3). Y de esa manera, su literatura deviene para mí en un modo de interpelación acerca de los dispositivos, las formas y los procesos mediante los cuales nos tornamos sujetxs, y mediante los cuales naturalizamos las fronteras de las condiciones de posibilidad del ser, de lo decible, de lo habitable. Las estrategias en donde las subjetividades se producen y se sedimentan como identidades, en gran medida, fijas, estables y naturales. Disparadora de reflexiones sobre el universo de prácticas discursivas que imponen la normalización de los cuerpos y de las sexualidades, y sobre las posibilidades de perturbación y subversión en los actuales regímenes políticos sociales heteronormativos.

Lenguajes de la política corporal y del agenciamiento contemporáneos que contruidos desde las voces de sujetxs sexual, racial, corporal y geográficamente periféricos y marginales, interpelan a través de una crítica radical al binarismo de género, filtrado en todas las instituciones y formas de organización social de Occidente, incitando a replantear y dialogar en torno a la complejización y decolonización (Quijano 2000; Castro-Gómez 2005; Mignolo 2010)/deCUIonización

²⁵ “(...) el bizco, el perverso, el queer, el problemático, el mestizo, el medio término racial, el medio muerto, en breves, aquellos que atraviesan, pasan por alto, o a través de los confines de lo “normal”” (Anzaldúa, 1987, p.3., traducción propia)

(Gadelha, 2017) de los marcos de interpretación epistemológicos, entendiendo las operaciones perversas que estas entran en las vulnerabilidades de muchxs:

(...) multitudes **queer/cuir/sudacas** en las cuales existe una conexión directa con la reivindicación de prácticas sexuales alternativas y una propuesta feminista que tiene en su núcleo las transversales de precariedad económica, política, existencial y epistémica, que siguen siendo pertinentes como enclaves fundamentales de análisis, dada la globalización como proyecto económico recolonizador y la violencia exacerbada que se despliega de manera simultánea en distintos confines del planeta (Torres, 2011, p.)

Por consiguiente, y desde una perspectiva epistemológica que se pretende desdibujada de las fronteras disciplinares, desde un marco hermenéutico queer (im)propio, (in)apropiado, que se (re)genera también desde y a través de la lectura de las contra-ficciones literarias, me propongo a lo largo de este trabajo, como mencioné anteriormente, recorrer el densamente poblado universo narrativo de Naty Menstrual, en el intento de describir y analizar algunas de las representaciones presentes en sus libros *Continuadísimo* (2008), *Batido de Trolo* (2012) y *Poesía Recuperada* (2017), articulando y nutriendo el análisis desde algunos conjuntos teóricos y bibliográficos.

Para comenzar, un conjunto de vertientes teórico-políticas fundamentales que guían mis lecturas es la de los llamados estudios de género, en particular aquellos aportes desde una perspectiva postfeminista²⁶ en gran medida orientadas por el campo de los estudios queer y desde los estudios y reflexiones trans, de la transgeneridad, de la cuestión travesti y transexual, particularmente desde su anclaje y derivas latinoamericanas. Autorxs y activistxs indispensables que fueron colocando en crisis y reestructurando muchas de las categorías que organizaban mi propia visión del escenario feminista²⁷ hasta entonces, y que, si bien no son movilizados de la misma manera o con la misma preponderancia en los análisis de este trabajo, considero de importancia mencionarles, a modo de trayectoria de pensamiento y de posicionamiento teórico-político. Autores claves en estas reflexiones en el contexto

²⁶ Por postfeminismo entiendo un amplio conjunto de corrientes y trabajos, que cuestionan la premisa de la "mujer" como sujeto del feminismo, como si ésta fuera una identidad y una experiencia subjetiva fija y estable. En la que el prefijo "post" hace referencia no solo a las influencias de corrientes postestructuralistas y postcoloniales, sino también como crítica a corrientes y luchas feministas anteriores que consideran se habían asentado en un concepto estático y binario de 'la mujer', con lo cual, muchas de sus premisas acabaron orientándose hacia el esencialismo y la reificación de identidades.

²⁷ Con los cuales comprendí que el sujeto del feminismo, no son las "mujeres", y que no podemos hacer coincidir "lugar de habla" con condición biológica. Feminismo como proyecto político fundamentado en la lucha transversal por el respeto radical a las diferencias bajo un horizonte de justicia social.

argentino han sido Wayar (2004, 2009,2018); Berkins (2000, 2007, 2009); Berkins y Fernández (2005), Fernández (2004), Maffía (2009); y Cabral (2006; 2009). Ya en los estudios brasileños han sido fundamentales los diálogos con Richard Miskolci (2009), Larissa Pelúcio e Berenice Bento (2012) Pedro Paulo Gomes Pereira (2015), Kaciano Gadelha (2017), Jota Mombaça (2017), Beatriz P. Bagagli (2016) y Leandro Colling(2015).

Es menester aclarar, en consecuencia, que la noción y la experiencia ‘trans*’ en este trabajo intenta nombrarse (comprendiendo que este es siempre un modo del lenguaje de intentar “capturar” y fijar aquello que de otro modo es escurridizo, múltiple y dinámico) desde las producciones políticas, filosóficas y estéticas de los propios colectivos de desobediencia, para tomar distancia de los modos en que diversos discursos han patologizado toda diferencia que no se atiene a una normalidad trazada, construida, naturalizada y postulada como natural.

No es la intención aquí fetichizar la diferencia en términos esencialistas, ya que lo que define a lxs sujetxs como “otros” no es su ser ontológico “gay” o “trans” o “lesbiana” o “mujer” o “negro”; en la medida que esas categorías no existen independientemente de las condiciones sociales en que se producen, sino que son constructos ideológicos históricamente determinados por prácticas de exclusión específicas, como señalan los críticos queer Flavio Rapisardi y Mabel Bellucci (1999). El pensadxr y activistx trans e intesex Mauro Cabral aborda la noción de *transgeneridad* como:

Un conjunto de discursos, prácticas, categorías identitarias y, en general, formas de vida reunidas bajo su designación por aquello que tienen en común: una concepción a la vez materialista y contingente del cuerpo, la identidad, la expresión de sí, el género y la sexualidad —es decir, un rechazo compartido a la diferencia sexual como matriz natural y necesaria de subjetivación (Cabral, M. 2006, p 1).

La transgeneridad, continuando con la mirada de Cabral (2006), es entendida como un espacio heterogéneo de convivencia (y ello no implica ausencia de disputa) de un “conjunto de narrativas de la carne, el cuerpo y la prótesis, el deseo y las prácticas sexuales, el viaje y el *estar en casa*²⁸, la identidad y la expresión de sí (...).”

²⁸ Existe una amplia literatura que utiliza como usina de reflexión la metáfora de viaje, a propósito de lo trans* y los múltiples procesos de devenir sujeto(s)-cuerpo(s), como es el caso de Guacira Lopes Louro. Esa metáfora de viaje, es pensada en términos de movimiento y cambio, de tránsito, pero también de fijación de fronteras y puntos de llegada y partida para remitir a diversos procesos de dislocamiento, de desarraigo, de recorridos y

(Cabral, 2006, p.1) También hay quien propone el término *trans* como “paraguas conceptual”, como fuera analizado por Marlene Wayar (2009):

Yo creo en la idea de lo Trans como un paraguas conceptual donde quepan figuras similares, pero no iguales: aquello de transgéneros, travestis y transexuales y aún más allá de esas formas, las que sean, y que permitan sostener la tensión entre identidad / des-identidad. Pues creemos que si bien necesitamos aclarar la identidad, de alguna manera, para interpelar a los Estados en busca de políticas públicas de inclusión positiva, también debemos tener en claro que en lo cotidiano la identidad es un concepto no universalizable, no uniformable. (Wayar, 2009, p.3)

Ya Blas Radi (2019) en su texto *Políticas del conocimiento hacia una epistemología trans*, plantea que trans, trans*, transgénero, transexual y travesti no son términos equivalentes ni intercambiables, como aclara. Y alineado con textos más recientes al citado anteriormente de Mauro Cabral, piensan lo trans*, desde este asterisco como “una marca escritural de una diversidad irreductible”. (Radi, 2019, p.28)

Considero que estas reflexiones se emparentan con aquellas apuntadas por Butler (2004) en las cuales analiza la necesidad de no someter a la lengua a una voluntad homogeneizante, en la cual sin lo excluido y lo imposible se transformaría en un dispositivo de poder. De ese modo, creo que las elucidaciones anteriores, las cuales se insertan en un campo de debates riquísimos y extensos y que por ello exceden el presente trabajo, comparten la idea de que no todo pueda ser nombrado, neutralizado o clausurado por las nominaciones. Ya que sería gracias a la exclusión, a lo indecible e innombrable, que la existencia hablante, sexuada y mortal, podría devenir como sujeto políticx.

Ampliando brevemente estas consideraciones, Butler (2012) sostiene que la existencia social del cuerpo se hace posible gracias a la interpelación, a la llamada del Otro, que lo constituye como un ser dentro del circuito posible de reconocimiento. Ser el destinatario de una alocución lingüística (¡es un varón!, ¡es una mujer! en las palabras del médico ante un recién nacidx) no es meramente ser reconocido por lo

trayectorias así como en los devenires de las posiciones de sujeto(s)-cuerpo(s). En palabras de Guacira Lopes Louro: “Uma viagem é definida, no dicionário, como um deslocamento entre lugares relativamente distantes e, em geral, supõe-se que tal distância se refira ao espaço, eventualmente ao tempo. Mas talvez se possa pensar, também, numa distância cultural, naquela que se representa como diferença, naquele ou naquilo que é estranho, no "outro" distanciado e longínquo. A metáfora da viagem interessa-me para refletir não apenas sobre os percursos, as trajetórias e o trânsito entre lugares/culturas ou posições-de-sujeito, mas, também, para refletir sobre partidas e chegadas. Importa-me o movimento e também os encontros, as misturas, os desencontros.” (Louro, 2004, p. 13)

que uno es, sino que se le concede el término por el cual el reconocimiento de su existencia es posible, constituyéndose como una subordinación fundante, en la cual ser llamado deviene traumático. De ese modo, el lenguaje es condición de posibilidad del sujeto hablante, lo precede y le excede, y posee su propia historicidad. La fuerza del nombre también recae en su historicidad, no sólo en los usos, contextos y fines en los que ha sido utilizado, sino también en cómo las historias son asumidas y detenidas en el tiempo y por el tiempo. Vale aclarar que ese “daño” no tiene lugar solo en el lenguaje, sino también en la instancia material de los cuerpos²⁹. (Butler, 2004)

Cuestión que creo podemos observar en algunos textos de Menstrual como en *Panza: Fantasía final* (2008) en el que la voz narradora describe sobre la elección del nombre: “Un nombre era para toda la vida... ella lo sabía... había elegido el suyo porque el que le habían puesto sus padres había sido elegido solo para herirla. (Menstrual, 2008, p. 29. El destacado es nuestro)

El lenguaje se esfuerza en constituir un sujeto por medios discursivos, pero al tensionar su eficacia, su resultado final y necesario, abre la posibilidad de perturbar y subvertir los efectos generados por tales palabras. El habla puede ser “devuelta” al hablante de una forma diferente, contra sus propósitos originales y producir una inversión de sus efectos. Tal es el caso de las palabras traba, travesti, puta, marica, torta, entre otras, o la misma palabra queer en su contexto originario, en las que la recontextualización constante, cada vez que son nuevamente enunciadas, abre espacio a la resignificación y reapropiación de los términos. Esto dado el espacio que separa los actos de habla de sus efectos, y su condición cambiante, (que escapa del control de quien lo enuncia, en la que se construye una cadena de resignificaciones cuyo origen y fin no son fijos ni pueden fijarse,) es que se abre la posibilidad a contra-discursos. (Butler, 2004)

Como mencioné con anterioridad, y como puede observarse en los autores discutidos hasta aquí, el influjo reflexivo clave, viene de la mano de los abordajes postfeministas y, prioritariamente, desde lo que se ha denominado desde finales de 1980 como Teoría Queer. Esa teoría (que ni teoría se consensúa en llamar por su heterogeneidad y carencia de sistematización tradicional) busca problematizar aquello

²⁹ Al estar remitiéndonos a procesos lingüísticos, corremos el peligro de parecer que insinuamos que estos procesos de exclusión, violencia y “daños” ocurren solo en esta instancia cuando, por el contrario, siempre se traducen en la instancia material de los cuerpos, de ahí pensarlos también en términos de *prácticas* discursivas.

que se pretende fijo, estable y categorizado, aquello que precisamente habita los “entre lugares”. En los términos de Paul Gilroy en su *Atlántico Negro* (2012) podríamos re(pensar) la metáfora que utiliza a propósito de los estudios poscoloniales, pero que cabe para lo queer, y así, podría decirse que lo queer posee un énfasis teórico en *routes* (rutas) más que en *roots* (raíces), en otras palabras, no está preocupado con la definición, fijación o estabilidad sino más bien con aquello que es transitivo, inestable, múltiple y resistente a toda asimilación. (Salih, 2012).

La teoría queer, fundamentalmente vía lectura de Judith Butler, articularé teóricamente con la teoría de Michel Foucault (1989, 2003 [1977]), en relación con su modelo sobre discurso, saber y poder, su noción de dispositivo y sobre los procesos de constitución de sujetos. En ese sentido, evocaré a estos autores para pensar sobre los procesos de formación de la subjetividad, y los procesos mediante los cuales nos tornamos sujetos al asumir identidades sexuadas/“generizadas”/racializadas, y que son construidas para nosotrxs, y en cierta medida, por nosotrxs; cuestionando “el sujeto” como categoría universal a priori y reflexionando sobre los procesos por los cuales lxs sujetxs vienen a existir, los medios por los cuales son construidxs y la medida en la que esas construcciones son exitosas o no (Salih, 2012), (Miskolci, 2009). En otras palabras, cómo esos viajes de género, itinerarios y posibilidades de posiciones de llegada y de partida son insistentemente fijados y regulados socialmente, estableciendo dentro y fuera, y zonas de fronteras fuertemente mantenidas y policiadas.

Las críticas postestructuralistas y poscoloniales, en este sentido, han sido de gran ayuda para pensar en una clave de desmantelamiento tanto de la fijeza esencialista del sujeto presupuesto por algunas prácticas y teorías feministas, como de la rigidez de los marcos binarios, que en algún momento modelaban las reflexiones sobre el género, el cuerpo y la identidad. Estas nos permiten posicionarnos desde una perspectiva epistemológica que disloca las nociones tradicionales del sujetx como único, sustituyendo el concepto de un “yo” singular y unívoco, como un todo acabado, por un “yo” concebido performativamente, en proceso de “hacer-se” eternamente reiterado. En lugar de privilegiar la autonomía, el origen o el centramiento, la concepción queer del sujetx privilegia la dispersión y la discontinuidad. (Peres Alós, 2010)

Butler (2003) cuestiona las ficciones “fundacionistas” y los universalismos categóricos que sustentan la noción de sujeto, ese sujeto cartesiano autónomo que tiene una identidad innata o esencial que existe por fuera del lenguaje. La autora asevera, por el contrario, que lo que concebimos como “yo” es en verdad una ficción reguladora construida socialmente, producto del lenguaje y de discursos específicos. Esas postulaciones de la identidad como esencia acaban funcionando como ficciones reguladoras, como principios culturalmente restringidos de orden y jerarquías³⁰.

En *Problemas de género* (2003), Butler apuesta a la revisión del estatuto de “sexo” como fundamento corporal último del sujeto político y teórico del feminismo. Cuestiona a cierto feminismo que en su urgencia de conferir un status universal al patriarcado y atento a la política representativa, acaba tomando un atajo que termina por minarlo desde dentro, direccionándose a una universalidad categórica o ficticia tenida como responsable de la producción de la experiencia común de subyugación de las mujeres. La noción binaria de masculino/feminino de ese modo “constitui não só a estrutura exclusiva em que essa especificidade pode ser reconhecida, mas de todo modo a “especificidade” do feminino é mais uma vez totalmente descontextualizada, analítica e politicamente separada da constituição de classe, raça, etnia e outros eixos de relações de poder, os quais tanto constituem a “identidade” como tornam equívoca a noção singular de identidade.” (Butler, 2003, p. 21).

Emprende una genealogía crítica de los binarismos de género, desde una perspectiva que le permita visualizar los modos en que los sujetos de sexo/género/deseo son producidos cultural e históricamente en el interior de saberes, discursos, instituciones y prácticas cuyos puntos de origen son múltiples y difusos. Butler se desdoblará con detenimiento en la crítica a la distinción sexo-género, y con ello, a la idea de un sexo natural o pre-discursivo al cual se le inscribiría luego un género construido culturalmente que, al interior de los discursos feministas, acaba por

³⁰ Si bien, no es un autor movilizado en este marco teórico, también pueden ser comprendidas como efecto de la ideología en términos althusserianos. En el sentido de que uno de los efectos de la ideología es la negación práctica de su carácter ideológico, en otras palabras, pensarnos por fuera de ella cuando en verdad nos encontramos siempre en su centro. Cuestión particularmente interesante de pensar en el contexto actual sobre las acusaciones realizadas a aquello que ha venido a denominarse “ideología de género”, y lo sintomático de que teorías como la de Butler sean acusadas por su carácter ideológico como si hubiese alguna sustancia para ser alcanzada más allá de la ideología.

asegurar la manutención de la estructura binaria del género. La crítica de Butler a la idea de un sexo natural se fundamenta en la crítica de Foucault a la concepción de la cultura como efecto represivo de la ley en la que aparecería, por un lado, una sexualidad subversiva y emancipadora, libre de la ley, del discurso y del poder y, por el otro, la ley represiva. Por el contrario, el poder desde esta óptica no es concebido únicamente como la suma de leyes que fijan los límites de lo lícito y lo ilícito, como aquello que prohíbe, que reprime, sino que el interés estaría en sus aspectos productivos, es decir, en los múltiples mecanismos del poder por medio de los cuales son reiteradamente fijadas las clasificaciones, nominaciones, definiciones y exclusiones que penetran y constituyen el cuerpo de los sujetos y el cuerpo social, y que al encontrarse inmersos en una trama compleja de relaciones de poder-saber son legitimados y presentados bajo el status de discursos verdaderos. La heteronormatividad, o “matriz heterosexual” en los trabajos pioneros de Butler, es comprendida aquí como el discurso y régimen de poder/saber que normativiza, sedimenta y acopla unívocamente los sexos, los géneros y el deseo, regulados bajo la estructura binaria del género. En suma, sexualidad (y, esta entendida, como dispositivo) y poder, en este sentido, son co-extensivos y la propia distinción entre predisposiciones primarias naturales y libres y disposiciones secundarias legitimadas por la ley, son un efecto en sí de la propia ley coercitiva que, produciendo esa ilusión, se reifica.

Butler (2003) argumentará, por el contrario, que no hay identidad de género por detrás de las expresiones de género, y que los atributos de género no son constatativos, sino performativos, es decir, constituyentes de la identidad que pretendidamente revelan. En suma, la identidad sexual no sería algo natural o dado sino en términos de resultados de prácticas discursivas y performativas, una repetición estilizada de actos, que son internamente discontinuos a pesar de su apariencia de sustancia. El género emerge como efecto de un proceso performativo que es abierto, en un devenir constante que implica la “reiteración estilizada de actos” (Butler, 2003, p.200) constituida temporalmente:

“Em outras palavras, atos, gestos e desejo produzem o efeito de um núcleo ou substância interna, mas o produzem na superfície do corpo, por meio do jogo de ausências significantes, que sugerem, mas nunca revelam, o princípio organizador da identidade como causa. Esses atos, gestos e atuações, entendidos em termos gerais, são performativos, no sentido de que a essência ou identidade que por outro

lado pretendem expressar são fabricações manufaturadas e sustentadas por signos corpóreos e outros meios discursivos. O fato de o corpo gênero ser marcado pelo performativo sugere que ele não tem status ontológico separado.” (Butler, 2003, p. 194).

Pero, y en miras del análisis propuesto aquí, ante la inexistencia de cualquier tipo de exterioridad de la ley con relación al género construido, ¿cómo es posible subvertirlo? Y aquí, creo, radica una de las potencialidades claves de la propuesta butleriana, primeramente, porque mucho más que manifestar un repudio radical a una sexualidad construida, las prácticas efectivamente subversivas se encontrarían en la posibilidad de producir una discontinuidad y una disonancia subversiva entre el sexo/deseo/género que, cuestionando las supuestas relaciones existentes nos permitirían deconstruir la aparente sustancialidad del género y la identidad. Luego, el medio eficaz para esta desconstrucción se encontraría vía deformaciones o repeticiones paródicas³¹, que en su disonancia y desnaturalización revelarían que el original no es más que la parodia de la idea del original y del natural. Performatividad que no equivale a mera actuación, pues considera esa obligatoriedad en la reiteración de la norma. Por último, actos políticos serían entendidos como actos que subvierten dentro de los propios términos de la ley, nunca por fuera, sino desde lo incierto de las propias subversiones y obliteraciones de sentidos.

Esta perspectiva me sitúa, en suma, en un lugar que comprenda, en términos de De Lauretis (1993):

(1) una reconceptualización del sujeto como una entidad cambiante, que se multiplica a lo largo de diversos ejes de diferencias; (2) una reflexión sobre la relación entre las formas de opresión y las formas de comprensión formal o de construcción de la teoría; (3) una emergente

³¹ Esta cuestión se emparenta con los análisis de Linda Hutcheon (1993) a propósito de la política de la parodia posmoderna en el campo del arte, también llamada cita irónica, pastiche, apropiación, o simplemente intertextualidad, en la cual de través de un doble proceso de instalación e ironización, ésta señala cómo las representaciones presentes vienen de representaciones pasadas y las consecuencias ideológicas que se derivan tanto de la continuidad como de la diferencia. Esta intertextualidad paródica impugna, de ese modo, nuestros supuestos humanistas sobre la originalidad y la unicidad artísticas y nuestras nociones capitalistas de posesión y propiedad. En la parodia postmodernista: “las pretensiones modernistas de independencia artística han sido subvertidas, además, por la demostración de la naturaleza necesariamente «intertextual» de la producción de significado; ya no podemos suponer de manera no problemática que el «Arte» está de algún modo «fuera» del complejo de otras prácticas e instituciones representacionales de las que es contemporáneo (...)” (Victor Burgin apud Hutcheon, 1993, p. 193). Como forma de representación irónica, la parodia estaría doblemente codificada en términos políticos: legítima y subvierte a la vez lo que ella parodia.

redefinición de la marginalidad como una ubicación, de su identidad como una desidentificación y (4) la hipótesis del autodesplazamiento que expresa al movimiento simultáneo social, subjetivo, interno y externo, que es en realidad un movimiento político y personal. (De Lauretis, 1993, p. 74)

De este modo, me desdoblaré brevemente en los procesos de constitución de sujetos como resultado de relaciones de poder, en el interior de procesos de interacción social con los sistemas de significación y representaciones culturales, en los cuales el lenguaje es central. Trátase de un sujeto-efecto, producido dentro de prácticas reguladoras del poder, que no es soberano ni individualista y sí “un sujeto social en interacción con otros sujetos, en parte intrínsecamente libre³², en parte socialmente construido y limitado” (Femenías, 2015, p. 18). Es decir, un sujeto que opera como una categoría lingüística que está siempre en proceso de construcción en el interior de una trama de relaciones de poder, de modo que ningún individuo se torna sujeto sin antes haber sido sujetado o pasado por un proceso de subjetivación. (Butler, 2004)

Sin embargo, ese sujeto, siguiendo a Butler y a Foucault, no es completamente determinado por el poder, en la medida en que no solo se forma en la subordinación, sino que esta también le proporciona su condición de posibilidad (Butler, 2010). Allí donde existe una trama de relaciones de poder, existe también una resistencia, cierta forma de ambivalencia fundamental en el sujeto, en la medida en que su potencialidad de agencia deriva del poder que lo forma y al oponerse a este, abre a posibilidades de dislocaciones y resignificaciones. Esta perspectiva nos proporciona una serie de herramientas que nos posibilita la comprensión de las condiciones de posibilidad de los procesos de resistencia y de agencia, de las posibilidades de ruptura con lógicas hegemónicas que permiten resignificar prácticas sociales y subjetividades, colocando en escena nuevas cadenas iterativas. Cuestión que conecta con las posibilidades de pensar ciertas prácticas artísticas y literarias aquí analizadas, como modos de subversión y dislocamiento de la norma y modos de producción de subjetividades disidentes y ex(céntricas) (De Lauretis, 1993).

En este sentido, la teoría queer también nos resulta pertinente para este trabajo, en la medida en que una de sus marcas distintivas, de acuerdo con Richard

³² Considero un tanto problemática esta aseveración en la medida que no explicita este sentido de “libre”, y podría entenderse como voluntarista.

Miskolci (2009) fue traer para el centro de las discusiones, disciplinas que normalmente no se consideraban para los análisis sociales, como es el caso de los estudios literarios, para pensar las dinámicas de la sexualidad y el deseo en la organización de las relaciones sociales. Aliada a los Estudios Literarios, nos ayudará a pensar el cuerpo, no sólo de quien escribe, sino también el cuerpo de los textos, cuentos y ensayos, como plataformas de nuevas subjetividades que invitan al lector a transitar por disidencias y marginalidades de la norma sexo-genérica y de las regulaciones del deseo. Plataformas en las que el cuerpo opera como un lugar de insubordinación política y de activación de devenires deseantes y sexoafectivos, que transforman las lógicas de subjetividad dominante heterosexual para situar su productividad crítica en la apuesta de encender nuevos procesos de subjetivación disidente (Grupo de Investigaciones de Micropolíticas de las desobediencias sexuales en el Arte, 2014)

También como asevera Mario César Lugarinho (2001) desde al menos el último cuarto del siglo XX, el análisis formal y estilístico del texto inmanente, dentro del campo de estudios literarios, fue cediendo y dando lugar a un análisis que condicionó el texto a su contexto cultural, de la mano de la proliferación de los diálogos con corrientes postestructuralistas, de corte deconstructivista y luego, queer. Ya no entendido el texto exclusivamente como artefacto lingüístico, la literatura pasa a ser pensada como un lugar privilegiado para la puesta en escena de todos los saberes, centrándose el análisis en la observación del contexto de producción de la obra y, sobre todo, como objeto cultural, a partir de las llamadas condiciones de producción del discurso.

En consecuencia, otro camino bibliográfico transitado para iluminar las reflexiones del presente trabajo hace referencia al conjunto de textos que piensan acerca del arte, más particularmente de la literatura, como lugar de puesta en escena de ficciones políticas que cuestionan los regímenes heteronormativos del sexo y el género, y que proponen una estrategia de resistencia basada tanto en los cuerpos y en los placeres así como también en las representaciones y reinenciones de los límites de las masculinidades y feminidades (Peres Alós, 2010). Una clave de lectura fue aportada por la propuesta de Peres Alós (2010) sobre una “poética queer”, y subsidiariamente, las relaciones entre literatura homoerótica y la “escrita de sí” (Silva,

2010, 2012) y el análisis de la escritura literaria como práctica coextensiva de los procesos de subjetivación (Bertini y Pellegrini, 2013).

La “poética queer” me guía a investigar de qué forma(s) el texto narrativo se configura como un espacio de negociación sobre la nacionalidad, la sexualidad y el género como lugar de enunciación. Y de esta manera, como:

(...) a literatura reescreve tanto o corpo sexual, tido como o lugar da subjetividade individual, quanto o corpo social/nacional, entendido como uma ficção reguladora das sociabilidades corporais e sexuais. (...) busca-se evidenciar as contradições e impasses que emergem na literatura, particularmente em relação a questões de raça, classe e gênero, bem como as potencialidades e os pontos problemáticos da poética queer como lugar de intervenção cultural, no qual são performativamente projetados novos arranjos de legibilidade social. (Peres Alós, 2010)

Permite situarnos desde una perspectiva que comprende que “toda” lectura es política y comprometida, que no busca extraer de los textos sus “verdaderos” sentidos y significaciones, entendiendo que toda lectura e interpretación llevan la marca del locus enunciativo del sujeto interpretante, tensionando también los discursos que me constituyen como sujetx histórico y como sujetx investigador y críticx. Una propuesta que procura indagar de qué modo las enunciaciones de valores, juicios y percepciones acerca del mundo social están inevitablemente ligados a la cuestión de la configuración del narrador, permitiéndonos pensar sobre cómo los textos (tanto en su forma como en su contenido, en los lugares de enunciación y focalización o desde su intertextualidad) reflejan, subvierten o cuestionan el mundo social en el que se insertan (Peres Alós, 2010).

Antonio de Padua Dias da Silva (2010) se interna en la discusión en torno a las homoafectividades en la literatura, analizando cómo el ethos de dicha literatura reactualiza las escritas de sí, redimensionando la base interpretativa de la discusión, trayendo a tono un contenido y una forma de narrar particulares. Una escrita de memoria firmada en una especie de “pacto (auto)biográfico” que relaciona, de modo verosímil (no de un modo circundante a aquello que se podría denominar verdad), el sujeto de la escrita/biográfico (el autor) con el sujeto escrito/ficcional (narrador, personaje), ampliándose la discusión y, en muchas de ellas, anulándose o igualándose a las antiguas bases convencionales entre “persona/biografía” y “personaje-narrador/ficción”. La particularidad de esta literatura estaría en su uso extensivo de la “primera persona” para narrar los acontecimientos y, en algunos casos,

obras que narran en “tercera persona” utilizando el discurso del narrador “para engendrar na narrativa a tipicidade discursiva ou o ponto de vista sobre o qual as ações são narradas, dando-se sempre voz e direito às personagens homoafetivas, esvaziando, pelas vozes narradoras, as projeções preconceituosas e discriminatórias que determinados narradores mantinham em relação às personagens gay que são encontradas em textos da primeira metade do século 20.”(Silva, 2010, p.67) También en la misma línea que Peres Alós, piensa la potencialidad de estas literaturas desde la politicidad que entraman las representaciones de sujetos y estilos de vida disidentes, proporcionando a sus personajes una experiencia subjetiva que se coaduna críticamente a discusiones y problemáticas político-sociales actuales.

Estos análisis no son leídos con la pretensión de clasificar o nombrar la literatura analizada, sino que abren reflexiones y claves de lectura desde el campo literario para pensar en las diversas estrategias narrativas utilizadas por la autorx, las formas de presentar lxs personajes/narradores, la trama de voces internas y externas tanto de personajes como de narradores que aparecen en los textos, sobre las formas específicas de decir, presentar y narrar sobre sí y sobre el otrx, y las posibles movilizaciones de ello en el lector.

Ya Giordano Barlin Bertelli e Tânia Pellegrini (2013) me ayudaron a reflexionar sobre la práctica literaria como un proceso co-extensivo del proceso de subjetivación. Del modo en que los textos pueden ser leídos como agenciamientos estéticos de las fuerzas que componen el campo de la experiencia social, de la dinámica de la elaboración literaria y la subjetivación del sujeto que emerge como una intersección entre ambas. No se trataría de afirmar una relación de proyección entre experiencia y elaboración estética, endosando así el presupuesto de una subjetividad establecida y acabada, que precede y se desdobra linealmente, como si se mirase un espejo. Tampoco, de un mero biografismo. Se trataría más bien de tomar la propia constitución del sujeto como proceso que posee una dimensión poética y, al mismo tiempo, tomar la propia elaboración poética como dinámica que pone en juego la constitución del sujeto.

De ese modo, las reflexiones de lxs autores me ayudaron a iluminar las relaciones, tensiones y complementariedades entre escritura y subjetivación, para intentar observar de qué modo tal proceso podría articularse en la literatura de

Menstrual. Es decir, del modo en que las líneas que traman la escrita de la autorx podrían ser tomadas en algunos puntos como el agenciamiento literario de las líneas de fuerza que traman su experiencia social, fusionándose texto y contexto en diversas posibilidades.

El *Grupo de Investigaciones de Micropolíticas de las desobediencias sexuales en el Arte* (2014; 2015) de la Universidad Nacional de La Plata, junto con Hal Foster (2003) y Pablo Farneda (2014), han iluminado aspectos relacionados con las transformaciones y tensiones histórico-sociales y conceptuales en el campo del arte contemporáneo, fundamentalmente orientados a discutir las diversas articulaciones entre el arte y lo político. A partir de ellos podemos distinguir dos vertientes de prácticas artísticas que, aunque ambas se consideren políticas, se diferencian en lo siguiente: por un lado, tenemos un grupo de obras que a través de distintos dispositivos (teatro, performances, charlas, festivales de arte) pretenden tematizar las realidades de las identidades trans*, trabajando explícitamente por la inclusión y divulgación de las experiencias trans* para que estas puedan ser leídas como viables social y subjetivamente. Y, por otro lado, un grupo de prácticas que:

“despliegan imaginarios extrañados y licúan consensos: ponen en cuestión la identidad, interrogan la inclusión y pueden ser leídas como prácticas políticas post-identitarias, desmantelando las estrategias coloniales (esencialismo, fijeza, verdad) con que la identidad ha sido naturalizada por la Modernidad occidental. Aquellas prácticas que operan una interferencia sobre los modos de constitución de la identidad y el cuerpo en sus caracteres genéricos, sexuales e incluso raciales, nacionales y de clase. La politicidad de estas prácticas residiría en las estrategias de deconstrucción de aquello que estamos siendo como hombres, como mujeres, pero también como cuerpos e identidades trans. De esta manera, estas prácticas cuestionan incluso los procesos normalizadores de los discursos de la diferencia sexual y genérica que podemos llamar “políticamente correcta”, aquella que lucha por la inclusión de una anomalía tolerada, o de una diferencia normalizada y legitimada, pero excluye la pregunta por las estrategias de conformación de la inclusión y exclusión, los modos en que los límites de lo aceptable se traza en lo social y lo político.” (Farneda, 2014, p. 12)

En este sentido, la relación entre arte y política entre estas diversas prácticas estaría en lo que Foster analiza como el paso de un arte político que pretende una representación del sujeto de clase o identitario, quien operaría como instrumento de denuncia y de cambio revolucionario, a la problematización de estas identidades subjetivas (de clase, de raza, de género) como constructos de una praxis social específica y no un dato histórico omnipresente y susceptible de ser representado (tal como aparece en el realismo social) (2003, p. 4). El autor señala una transformación

en los modos en que es vista la sociedad: de haber sido pensada como un “sistema total” a considerarla “como una coyuntura de prácticas, muchas de ellas contrapuestas, en donde lo cultural es una arena en que es posible la contestación (...) En estos términos –en tanto práctica de resistencia o interferencia- se puede concebir lo político en el arte contemporáneo occidental” (2003, p. 8).

Esta cuestión también se emparenta con lo analizado por Leandro Colling en el libro *Que os outro sejam o normal* (2015), en el que nos presenta el resultado de una investigación comparativa entre Portugal, España, Chile y Argentina del mapeo y análisis de las principales acciones de los grupos que integran los movimientos LGTB en dichos países, observando las tensiones y diferencias hacia dentro de esos activismos, deparándonos con una multiplicidad de voces, deseos y proyectos políticos. Observa, por un lado, grupos que integran el movimiento LGTB más institucionalizado que orienta sus acciones principalmente al Estado, y por el otro, colectivos sintonizados con “activismos queer” y/o de “disidencias sexuales y de género”, que dialoga más con políticas de la diferencia, colocando sobre el tapete las pluralidades de existencias que son borradas, negadas e invisibilizadas en pos de cierto “esencialismo estratégico”, y que orientan sus acciones prioritariamente a estrategias políticas a través del campo de la cultura. Estos activismos tienden a entender que los prejuicios operan en el campo de la cultura y que las estrategias de sensibilización vía manifestaciones culturales serían más productivas, por lo que más allá de productos culturales más conocidos, las performances políticas, muchas de ellas realizadas directamente en las calles, ganan espacio en estos colectivos.

También han sido de extrema utilidad, trabajos de referencia empírica que abordan desde una óptica anclada en los estudios de género, y específicamente quienes articulan esto desde lo queer para el análisis de diversas producciones artísticas y literarias, que me han servido de ejemplos sobre cómo movilizar en producciones culturales específicas esta perspectiva. Análisis fundamentales que ya han explorado a Menstrual han sido los de José Luis Peralta (2011, 2015) y Guillermina Bevacqua (2011, 2013), así como también Jara (2013), Barradas (2009), Bidegain (2013), Farneda (2014), Gasparri (2012) y Luzza Rodriguez (2015), que han sido particularmente esclarecedores en el tema sobre cómo analizar prácticas

artísticas de escritores y performers en la clave del cuerpo, género, sexualidad, deseo y afecto.

También la literatura de Menstrual está plagada de referencias al espacio porteño, desde aquellos que visibilizan las fronteras que delimitan dentro y fuera en la organización de la ciudad y a quienes osan transitarlos siendo “penados” de diversas formas, hasta una multiplicidad de espacios (tales como como cines porno, saunas y parques, tan recurrentes como escenarios en sus relatos) en los que esas subjetividades disidentes se reapropian del entorno urbano. Han sido de suma utilidad los aportes de Martincorena Mutiloa (2014) y Torres Rodriguez (2014), como así también los de Kokalov (2018), que analiza puntualmente la narrativa de Menstrual rastreando lo que él identifica como reapropiaciones queer del espacio urbano. Volveremos a esto en el apartado dedicado a ello.

Por último, considero que también encontramos textos de Menstrual que nos convocan a plataformas de nuevas subjetividades que invitan al lector a experimentar una trayectoria sensorial que explora vías poco usuales del placer, el cuerpo y la sexualidad y que podríamos entender como dentro de una discursividad erótica, como fuera analizado por Marcelo A. Moreno (2014), el cual realiza un análisis de la discursividad erótica en la literatura argentina de dictadura y postdictadura, y dedica un apartado a analizar tres relatos de Continudadísimo (2008) en esta clave.

Indispensables han sido los aportes de Eliane Robert Moraes (2008), Dominique Mainguineau (2010) y Jorge Leite Jr (2011, 2014, 2015) que fueron sumamente útiles para adentrarme en esta clave de lectura, en sus distinciones y reflexiones a propósito de qué ha sido considerado históricamente obsceno, erótico o pornográfico, y proveyéndome de herramientas para iluminar esta faceta en la literatura de la autorx. Literatura que como veremos más adelante, está plagada de evocaciones y de un cierto decir sobre el sexo que siempre es pormenorizado, en el que existe una recurrencia en la indagación de fantasías eróticas y escenarios sexuales, muchos de ellos en profunda imbricación con lo escatológico y bizarro, y que muchas veces le sirven de plataforma para para hacer críticas sociales sumamente mordaces. En su poética erótica podemos rastrear múltiples inversiones y dislocamientos de sentidos que pueden ser pensados tanto desde una estética de lo grotesco (Leite Jr., 2011), como desde lo que Moraes (2008) analiza como una de

las formas más fértiles de la literatura erótica, el *rebajamiento*. Ambas nociones atravesadas por la idea de inversión de jerarquías establecidas, de lo bello/feo, alto/bajo, cuerpo/alma, en el que las formas nobles se desdoblán por completo a la escatología y las partes bajas ganan nobleza, ascendiendo a planos más elevados: “Mi culo es mi corazón... mi alma...” (Menstrual, 2008, p. 149)

Por último, al pensar en Menstrual desde su particular e imborrable enclave porteño, marginal, desde un imaginario argentino que articula de modos particulares su ideario de nación, su noción de raza, de clase y de género, no podemos pasar por alto las tensiones y conflictos de utilizar una teoría que no emerge desde ese contexto. Hemos venido analizando desde una perspectiva queer, reivindicándola como arsenal crítico a los efectos normalizantes de las formaciones identitarias y como posibilidad para pensar los cuerpos disidentes, repensando ontologías y oponiéndose a las epistemologías hetero predominantes en la producción de la ciencia (Gomes Pereira, 2015); pero dicho de este modo tan genérico y sin el merecido cuidado con las especificidades y con las articulaciones particulares contextualizadas, parece que contradictoriamente lo queer, que sería una política de la diferencia, acaba por nublarlas, pues la generalización acabaría por desdibujar no sólo las variaciones dentro de la propia teoría queer sino también las historias locales, olvidadas en definiciones conceptuales tan genéricas (Sarnet, 2012). No podemos dejar de reconocer y reflexionar sobre la existencia de una estructura internacional desigual en la producción y circulación del conocimiento, en la escasez de diálogos Sur-Sur y la discusión sobre las posibilidades de autonomía en el desarrollo de la ciencia de la periferia, que viene siendo foco de reflexión desde al menos los años 60 por pensadores de Asia, África y América Latina y que han producido reflexiones que van desde ensayos de denuncia hasta análisis sofisticados de sociología del conocimiento sobre la condición de dependencia de la producción de conocimiento del Sur Global (Sabea y Beigel, 2014).

Esta discusión en torno al viaje de la teoría queer al Sur Global, articulando con teorías decoloniales y poscoloniales, complejizando la división naturalizada de centros y periferias, de esa geopolítica del conocimiento que transforma a unos en proporcionadores de experiencias y a otros en exportadores de teorías a ser aplicadas y afirmadas, abre interrogantes sobre las posibilidades, traducciones, y posibles

apropiaciones de esta teoría en contextos en los que no fue producida, en los “fora de lugar” que apuntan Miskolci y Pelúccio (2007), tal como ha sido abordado por diversos autores como Pedro Paulo Gomes Pereira (2012, 2015), Richard Miskolci y Larissa Pelúccio (2007), Pelúccio (2012, 2016),

A lo largo de este trabajo intento suturar esas reflexiones articulándolas con la noción de “colonialidad del saber/poder” que resuenan en las perspectivas elaboradas por la Red Modernidad/Colonialidad (Quijano 2000; Castro-Gómez 2005; Dussel 2010; Mignolo 2010a). Uno de los enclaves se encuentra en la polisemia del término *desobediencia* utilizado en este texto, que en este caso tiene como una de sus vertientes fundamentales aquella *desobediencia epistémica* señalada por Walter Mignolo (2010b). Práctica que implica una nueva geopolítica a la que él denomina corpopolítica del conocimiento, que sea capaz de producir nuevas relaciones al pensar con el cuerpo, subvirtiendo el desprecio por la carne instaurado por el cristianismo y la filosofía cartesiana. Desobediencia que “encierra la posibilidad de poner en cuestión los modos de colonialidad del saber y de ser (subjetividad), entendiendo estos no como acontecimientos pasados (colonización) sino como procesos continuos a los que es posible y necesario contestar” (Farneda, 2014, p.23). Atenta a las experiencias de abyección y de resistencias subjetivas, lejos de Estados Unidos y Europa, desde aquel “cú do mundo” (Pelúccio, 2012, p. 31), reconociéndome en un trabajo colectivo y singular de reflexión y pensamiento encarnado que permite tensionar categorías que se pretenden universalizantes y que deben ser interseccionalizadas a la luz de prácticas, sujetxs y epistemologías Otras.



Pintura de Naty Menstrual.³³

³³ Extraída de <https://www.facebook.com/photo?fbid=1178611328915890&set=a.267353740041658>

Capítulo 2: Decir la diferencia. Derivas textuales y derivas sexuales en la literatura de Naty Menstrual.

A lo largo de las próximas páginas iré recorriendo los textos de Naty Menstrual en el intento de analizar y reflexionar sobre algunas de las representaciones presentes en sus libros *Continuadísimo* (2008), *Batido de Trolo* (2012) y *Poesía Recuperada* (2017). Sumergiéndome en posibilidades interpretativas, ejercicio tentativo de pensamiento, he ido conectando tópicos a partir de ciertas claves de lectura nutridas de diálogos bibliográficos. Dichos tópicos han sido explorados en la medida en que estos aparecen en los textos, o inducidos por la lectura de otros autores que funcionan de un modo invariablemente intertextual, rastreando líneas en común o desde la diferencia, en una especie de lectura sintomática, buscando relaciones y articulaciones.

Por intertextualidad, no quiero colocar aquí como referencia central esta noción tan compleja y que posee una multiplicidad de análisis dentro del campo literario que me escapan. Sino simplemente a modo de nombrar, de evocar, un proceso que registré incesantemente a lo largo del proceso de escritura. En el sentido de que para poder pensar en el cómo leer textos, en la articulación de herramientas para interpretarlos, tuve que referir a otros textos y autores, que me auxiliaron hondamente, al punto de confundir y fusionar muchas veces los límites de esas apropiaciones y mi propia voz. Intertextualidad en una somera aproximación alude a la relación de reciprocidad entre los textos, a la relación entre-ellos, espacio que trasciende el texto como unidad cerrada: “todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad, y el lenguaje poético se lee, al menos, como doble” (KRISTEVA, 1981, p.190). En este sentido:

“Todo texto es un intertexto. Hay otros textos presentes en él, en distintos niveles y en formas más o menos reconocibles: los textos de la cultura anterior y los de la cultura contemporánea. Todo texto es un tejido realizado a partir de citas anteriores (...) La intertextualidad, condición indispensable de todo texto, sea cual sea, no puede reducirse evidentemente a un problema de fuentes o influencias. El intertexto es un campo general de fórmulas anónimas de origen raramente localizable, de citas inconscientes o automáticas que van entre comillas. Epistemológicamente, el concepto de intertexto es el que proporciona a la teoría del texto el espacio de lo social: es la totalidad del lenguaje anterior y contemporáneo invadiendo el texto, no según los senderos de una filiación localizable, de una imitación voluntaria, sino de una

diseminación, imagen que, a su vez, asegura al texto, el estatuto de “productividad” y no de simple “reproducción”. (Barthes, 1968, p. 1015)

Esta noción me proveyó cierta calma, en la renuncia y pretensión falsa de originalidad, pensando tanto este propio escrito, en el sentido, de conformarse como un mosaico de citas e ideas, de múltiples reappropriaciones, así como del modo de “leer” la literatura analizada, ya que mi comprensión y producción de significados está interrelacionada directamente a otros textos-conocimientos con los que como lectora pongo en juego.

Desentendiéndome de la noción de “progreso” o de “totalidad” no pretendo examinar las obras de Menstrual de una forma exhaustiva y ordenada, por no considerarlo el método adecuado de aproximación a ellas. No solo porque esto implicaría también, además de la Menstrual-escritora, la Menstrual-performer, Menstrual-artista plástica, entre otras, sino fundamentalmente, porque no es mi intención “develar” aquí los “verdaderos” hilos y sentidos de los textos, ni considero posible agotar sistemáticamente las representaciones y posibles lecturas dentro del densamente poblado universo de la autora. Por lo que esto es apenas, “el índice de una relación de lectura, de lengua y de imaginación” (Link, 2017, p. 13).

Uno de los índices de lectura fundamentales que me ha guiado, y que considero crucial exponer aquí en estas palabras iniciales, tuvo como puntapié una experiencia vivida ante un poema de la autora, y la consecuente reflexión epistemológica que me suscitó. Transcribo primeramente el texto en cuestión:

Soy hombre y soy mujer soy clítoris y glande soy Mr. Hyde y soy Frankenstein un cielo nublado y mil estrellas un cielo azul y una feroz tormenta una cama de esperma y una cuna nueva un culo roto y un buen par de tetas un polvo de amor y un polvo volátil una gota de flujo una de esperma la vida que corre la muerte que espera una boca que ríe una boca que chupa una boca que muerde una boca que calla y otra boca que grita y que desespera soy blanca y negra macho y hembra trava perversa mujer santa y bruja vieja soy lo que creen y lo que creo soy Dios y el Diablo soy mierda y perlas soy la manzana de Blancanieves el beso de amor de la Bella Durmiente el zapato transparente de Cenicienta soy una reina una sirvienta una esclava de la pija una monja que reza soy un cura pedófilo un padre que ama y otro que pega soy mar abierto y soy riachuelo soy puta y casta soy sucia y nueva me parieron la luna y el sol por eso soy lo que quiera ser a la hora que sea. (Menstrual, 2016, p.81)

La primera vez que leí el poema que precede no fue en formato papel, sino rastreando en la web cualquier cosa en la que apareciera Menstrual recitando. Me voló la cabeza. Inmediatamente quise transcribirlo. Al hacerlo, pausando el video³⁴, fui

³⁴ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=H-fpTUHyZ9k>

escribiendo sin ser consciente de la operación que estaba realizando con ello. Le metí punto y coma, punto y coma, y más puntos y más comas. Metáfora perfecta de aquello que debo estar imposiblemente atenta todo el tiempo de no hacer. Separar, diseccionar, ordenar, clasificar el batido “natymenstrualezco” con criterios que le son completamente ajenos. Recordé el prefacio a “Las palabras y las cosas” de Foucault (1968), aludiendo a la descabellada taxonomía numerada en “El emporio celestial de conocimientos benévolos” de Jorge Luis Borges, que luego de suscitar risa, provoca incomodidad, porque acaba develando la arbitrariedad y contingencia de todo tipo de clasificación con la que opera el lenguaje, mostrando el límite del pensamiento: la imposibilidad de pensar “esto”. La propia ordenación de la realidad según un tipo determinado de esquema clasificatorio, que lejos de revelar las ordenaciones “naturales” de ese universo, pone en tela de juicio tanto:

Los códigos fundamentales de una cultura —los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas— fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá. (Foucault, 1968, p. 5)

Como así también:

(...) las teorías científicas o las interpretaciones de los filósofos explican por qué existe un orden en general, a qué ley general obedece, qué principio puede dar cuenta de él, por qué razón se establece este orden y no aquel otro. (Foucault, 1968, p. 5-6)

De cierta forma, la reflexión-pregunta que subyace este modo de intentar pensar “esto” oscila entre la renuncia a un nihilismo que no nos permita otra vía que solo callar, pero considerando que, a su vez, es mucho más que la clasificación del pensar-lenguaje que describe lo siempre inefable. En consecuencia, y vigilancia epistemológica mediante, si “Uno es los mil ojos que te ven” (Menstrual, 2013, p.3), dejo en claro aquí nuevamente que esto son mis ojos leyendo, pensando y tramando un texto. Si hay algo que leo en este poema, en su literatura y, arriesgo, en ella misma, es el interjuego infinito desde los márgenes de lo inclasificable, en lo que no se es ni una cosa ni otra, o tal vez sea todo y nada al mismo tiempo.

Reflexión y ruptura entonces con esa “máquina antropológica” que pensara Agamben, que clasifica y categoriza todo lo viviente: animal-monstruo/ser humano, normal/anómalo, hombre/mujer, sodomita/padre, amo/esclavo. Cuestión que recorre varios de sus textos, que apela a ese derrumbe de categorías trascendentales, y que funcionan como plataformas que proyectan subjetividades, deseos y cuerpos otros,

desclasificados, de-generados y desobedientes. Tensionando esos binarismos hasta dinamitarlos por dentro, intuyo que la autora acaba realizando una acción dupla, especie de dialéctica sin síntesis, entre la exposición de, por un lado, los procesos de construcción del/de lo Otro, develando imaginarios y discursos sociales que afectan y violentan la producción de identidades, especie de denuncia de los engranajes del poder y las jerarquizaciones existentes. Y, por el otro lado, los alaridos desde ese ser fuera de lugar, fuera-de-norma, dislocado, abyecto, redimensionado como resistencia, subversión y transformación. De igual modo, esa duplicidad no debe entenderse aquí de un modo totalizante y unívoco, ya que si hay algo que la autora denota constantemente es un universo que aparece como heterogéneo, conflictivo e inestable.

Leo que este poema se congratula de navegar sobre ríos de lava, que son incandescentes y nada hay allí de solidificado, que transfiguran la existencia, poniendo en suspenso lenguajes, estéticas, lógicas, hasta el extremo de clausura de toda identidad que no se asuma múltiple. Si no hay dialéctica, no es porque no haya síntesis, sino porque no hay negación, no hay esto o lo otro, hay esto y lo otro y más. Lo que me lleva a un pensar que anuncia la muerte de las identidades supuestas y los poderes concatenados y la transmutación de los valores en la multiplicidad que se afirma en sí misma: no uno, no dos, no tres, sino indeterminación como identidad.³⁵

Al movilizar la literatura de la autora hilvanando ciertas denuncias a poderes imperantes, ya sean estos políticos, biológicos, estéticos, sexuales y un largo etcétera. pero también, desde la proliferación de narrativas, personajes, espacios, fantasías otras, abyectas y que pienso, pueden ser pensadas como modos de resistencia, es que tenemos que detenernos brevemente aquí en que entendemos por ese término³⁶. Dicho tópico nos lleva a una de las discusiones que mayor problematización y reflexión me ha suscitado a lo largo de este recorrido-escrito ya que nos incita a repensar la relación entre política y escritura, o más extensivamente, a la obra de arte³⁷. Interrogar la política en la narrativa de Menstrual puede suponer, en principio, a la vez un

³⁵ Parfraseando a Gabriel Simón, compañero indispensable de charlas y reflexiones.

³⁶ Agradezco inmensamente al Prof. Jorge Valentim, tanto por este agudo interrogante en sus evaluaciones que se develó vertebral en mi trabajo, así como por la referencia al autor que me ayudó a iluminarlo.

³⁷ Tema extenso y complejo como para ser abordado con justicia en esta disertación, y que deriva a tópicos fecundamente tratados tales como la relación entre “la obra” y su “afuera o exterior”.

problema y un lugar común. En primer término, qué entendemos al hablar de política y cómo movilizamos dicha condición en un texto. Y segundo, sin caer en la generalización de que la política está en todas partes y en toda literatura, cómo evidenciamos ese carácter en la narrativa de Menstrual en la que si bien no se tematiza de un modo directo y literal la cuestión política (en un carácter más militante, y que además debemos tener cautela en asumir como tal) podemos leer en ella algo que es posible pensar vinculado a la política.

El texto de Alfredo Bosi "Narrativa e resistencia" (2002), puede ayudarnos a elucidar mejor estos aspectos, ya que condensa algunas de las profusas reflexiones de este autor acerca de las inextricables relaciones entre la esfera narrativa y la esfera ética/política, y que se emparentan con algunas de las indagaciones ya mencionadas aquí en el primer capítulo. En dicho texto, Bosi parte de una crítica al modelo de análisis de Benedetto Croce, que en su universo filosófico armonioso, realiza, por un lado, una distinción cognitiva entre el mundo de la razón (sometida a un criterio de realidad) y el mundo del arte (signado por el imperio de la intuición), y por otro lado, una distinción de la praxis entre un momento marcado por el deseo (relacionado a lo económico, en el sentido de la satisfacción de necesidades humanas primarias) y un momento de la voluntad (terreno ya ético y político). Si bien, reconoce que Croce complejiza esta idea, acercándose a la noción de totalidad al final de su obra, cuestiona que, puesto de este modo, y en un plano abstracto, parecieran esferas plenamente distinguibles y escindibles cuando:

"No entanto, como sempre acontece, no fazer-se concreto e multiplamente determinado da existência pessoal, fios subterrâneos poderosos amarram as pulsões e os signos, os desejos e as imagens, os projetos políticos e as teorias, as ações e os conceitos. Mais do que um acaso de combinações, essa interação é a garantia da vitalidade mesma das esferas artística e teórica." (Bosi, 2002, p.119)

Y si bien, desmantela esas fijezas en la distinción, nos advierte lúcidamente de los riesgos de la plena indistinción entre esas categorías, bajo las cuales una obra literaria puede quedar enclaustrada en cierto "patrullamiento ideológico" que puede someter al escritor a la obligatoriedad de una escritura de propagandas políticas, o de ser condenado al lugar de la representación de antivalores bajo lecturas unívocas y desestimatorias, por parte de movimientos sociales y políticos. Menciona entre otros, los cuestionamientos a figuras como Borges y Fernando Pessoa, por los posicionamientos políticos que asumieron en su vida pública.

Se embarca subsiguientemente, en lo que considera los dos modos en los que pueden pensarse la relación entre narrativa y política, y ésta con foco en la resistencia. Un primer modo, estaría signado por la resistencia *como tema de la narrativa* y un segundo, *como forma inmanente de la escritura*. En la primera acepción, se remonta a un análisis histórico, que comienza en el periodo de entreguerras del siglo XX, en el que la discusión entre cultura y arte, y su vínculo con la resistencia, fueron ampliamente debatidos. Caracteriza la forma de pensar ese vínculo, recorriendo pensadores marxistas y existencialistas, en el que el discurso literario aparece como variante de transcripción del discurso político, de preferencia popular y fuertemente comprometido con aquello que liberta al sujeto y sus semejantes. Ya en la segunda acepción, es decir, la resistencia como modo inmanente a la propia escritura, trae aparejada la noción de *tensión*:

“Chega um momento em que a tensão eu/mundo se exprimo mediante uma perspectiva crítica, imanente à escrita, o que torna o romance não mais uma variante literária da rotina social, mas o seu avesso; logo, o oposto do discurso ideológico do homem médio. O romancista "imitaria" a vida, sim, mas qual vida? Aquela cujo sentido dramático escapa a homens e mulheres entorpecidos ou automatizados por seus hábitos cotidianos. A vida como objeto de busca e construção, e não a vida como encadeamento de tempos vazios e inertes. Caso essa pobre vida-morte deva ser tematizada, ela aparecerá como tal, degradada, sem a aura positiva com que as palavras "realismo" e "realidade" são usadas nos discursos que fazem a apologia conformista da "vida como ela é"... A escrita de resistência, a narrativa atravessada pela tensão crítica, mostra, sem retórica nem alarde ideológico, que essa "vida como ela é" é, quase sempre, o ramerrão de um mecanismo alienante, precisamente o contrário da vida plena e digna de ser vivida.” (Bosi, 2002, p.130)

En este sentido, la ficción, como forma autoral de la cultura, se situaría más allá de la teoría y la acción ética, lo que no significa de ningún modo, que no contenga en sí, su verdad, su moral y su manera, “figural e expressivo, de revelar a mentira da ideologia, a trampa do preconceito, as tentações do estereótipo.” (Bosi, 2002), p.131) En consecuencia, la resistencia se torna un movimiento interno al foco narrativo “una luz que ilumina o nó inextricável que ata o sujeito ao seu contexto existencial e histórico”. (Bosi, 2002, p. 134)

En suma, nos ayuda a ampliar las posibilidades de pensar no solamente en textos en los que la dimensión política y aquello que podríamos pensar como resistencia a los discursos hegemónicos del poder, aparece como tema explícito y asumido, para pensar en aquellos en los que dicha dimensión aparece en el texto como proceso constitutivo, inmiscuido en ese propio hacer. Creo que las potencialidades de la literatura de Menstrual se encuentran en esta segunda acepción,

en la cual la resistencia no necesariamente aparece como una voluntad expresa, pero se amalgama indisolublemente en ese proceso, provocando una tensión en su contexto existencial e histórico. Tensionamiento de géneros (literarios e identitarios), de estilos, de personajes, de situaciones, del yo/mundo que se expresa en una narrativa crítica, en la que la provocación es un arma constante, y en la que, si bien no hay una aspiración política explícita, sí la podemos observar en la aspiración a nombrar, registrar la violencia política contemporánea, y en la enunciación de personajes y situaciones que entran en conflicto con los imaginarios sociales existentes relativos al género, al deseo y a la sexualidad.

Entonces, sin imputarle lo que no aduce explícitamente, pero sí evidenciando algo allí como un tensionamiento con los discursos del poder que nos permite pensar en esos textos como instancias resignificativas o resistentes, que provocan y desestabilizan. Tal vez algo tenga que ver con esto que Butler (2003) piensa a propósito de que el simple hecho de enunciar otras vidas posibles, otros espacios, o de obliterar la norma en términos contradiscursivos ya genera en sí mismo, una irrupción, un corte, una microrresistencia.

Esas resistencias, considero, podrían pensarse articuladas en una especie de poética desde la abyección, en el sentido de que es mentada desde las exclusiones, desde los forajidos, desde los fueros de catálogo, que perturban, irritan, desestabilizan, y que también, en algunos casos, emancipan. La literatura de Menstrual juega con ciertos límites establecidos, con lugares y reglas, ocupando un entre-lugar sospechoso e inmoral, interrogando irónicamente cierta idea “de pureza, de lo bello, de lo limpio, de lo correcto, de la norma, de la ley.” (Castellano, 2015, p.78) Evocando de ese modo “otro tipo de orden, un orden incomprensible para la lógica higiénica de la modernidad”. (Castellano, 2015, p.78)

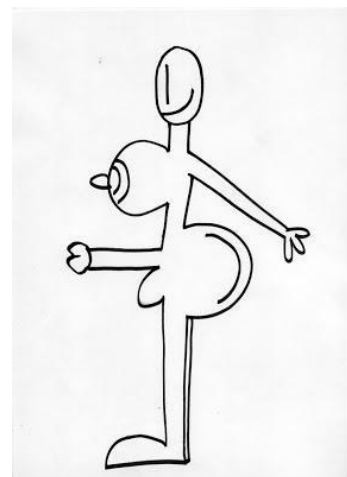
A partir de lo expuesto, resulta que, en varios apartados que trabajaré a continuación procuraré poner en juego esta lectura desde la tensión, por un lado, de la visibilización y denuncia de las violencias y exclusiones de los discursos del poder, y por el otro, de la enunciación de cuerpos, deseos, sujetos, espacios otros, en los cuales la exclusión de la “norma” aparece resignificada y, a mi parecer, como un modo de resistencia. Esa lógica de duplicidad subyace, de ese modo, la discusión en los

apartados sobre el devenir de la corporalidad, sobre la monstruosidad, sobre la familia y sobre el espacio en la narrativa de Menstrual.

El devenir de lo “natural”: Martillazos a la estabilidad de lxs sujetxs y al acoplamiento sexo/deseo/género.

La corporalidad como devenir y sobre cómo “hacerse” un cuerpo.³⁸

Este apartado puede pensarse en continuidad con las reflexiones y el poema transcrito en las páginas introductorias que anteceden. Ya que con una escritura que siempre puede leerse de un tirón, como de a golpes, imparables, este poema parece responder a esa pregunta tan “importante” como es ¿qué soy? desde un lugar que no apela a categorías trascendentales, sino desde aquello que Daniel Link pensara a propósito de la corrosiva obra de Copi³⁹, una especie de ética y estética trans en la que:



“hombre y mujer no son identidades sino soportes de utilería para identidades imposibles” (Link, 2017, p.15). Esas “identidades imposibles” atraviesan los avatares y derroteros que asumen las voces narrativas y lxs personajes de Menstrual, en los cuales opera un desdibujamiento y desclasificación de fronteras relativas al “género” y los cuerpos.

José Luis Peralta (2010) es uno de los autores que iluminó este análisis, ya que aborda la literatura de Menstrual en una clave de lectura que pone como eje de dislocamiento tres tipos de *inversiones* que operan en ella (adopción controversial del término que, aclara, se debe a razones muy diferentes a las que, históricamente, vincularon con conductas sexuales consideradas desviadas). La primera acepción la observa precisamente en esta inversión provocativa que Menstrual produce del

³⁸ Las imágenes reproducidas en este apartado son dibujos de la autora descargadas de su blog personal, accesible en <http://natymenstrual.blogspot.com/2008/01/y-por-que-no-tambien-efrotik-naif.html>

³⁹ Raúl Damonte Botana (Buenos Aires, 1939-París, 1987) más conocido como Copi, fue un dramaturgo, escritor e historietista argentino de pluma irreverente y difícil clasificación. Autor de obras como *Eva Perón* (1970) en la que, en una época convulsionada por consignas políticas y entorno a una figura mítica, se atreve a personificar a Evita como trans, lo que le acaba sorteando el destino de la muerte por un cáncer de útero, ya que no posee útero (ni cáncer). También es autor, entre otras, de *El baile de las Locas* (1977) y *La guerra de las mariconas* (1982)

“género”, que se cristaliza y recorre los textos en la presentación de un universo regido por normas y valores contrarios a los tradicionales y que opera a nivel crítico de los marcos regulatorios heteronormativos y binarios del acoplamiento del sexo/género/deseo.

De veinticuatro ficciones que contiene *Continuadísimo* (2008), diecinueve están protagonizados o narrados desde una voz travesti, dos, desde una voz femenina que solo percibimos por la explicitación de su genitalidad (ya que en el resto guardan considerables semejanzas con personajes travestis) y dos, desde personajes/narradores homosexuales. Ya en el caso de *Batido de Troló* (2012) encontramos tres secciones que se ordenan con partes del cuerpo y en las que se agrupan 65 escritos de diferentes estilos y formas, salpicados por unos cuantos dibujos que tienen la pluma inconfundible de la autora. Después, en *Mi sexo*, se agrupan textos de carácter más ficcional que, exceptuando uno en el que la voz narradora es homosexual, todos se encuentran protagonizados o narrados desde una voz travesti. Luego está *Mis ojos*, en el que aparecen textos publicados en *Página12* en el *Suplemento Soy*, del cual es colaboradora hace varios años, en un formato más periodístico/ensayístico, relatados en su mayoría en primera persona y atravesado por acontecimientos de la época (como el Bicentenario). Y, por último, *Mi Corazón*, reúne un conjunto de poesías. Esta veta estilística es retomada y experimentada en el que será su último libro publicado, *Poesía Recuperada* (2016), en el cual el yo lírico es mayoritariamente travesti, en algunos casos, homosexual, y en uno encarna a “LA” madre, en la que podría ser tanto una voz femenina como travesti. (*Menstrual, Soy tu madre*, 2016)

En primer lugar, llamar la atención a que el modo de nombrar lxs personajes y narradores en la mayoría de sus relatos es eminentemente *travesti* (y acepciones colindantes del término como podría ser “trava”) no apareciendo prácticamente las palabras transgénero o transexual. Las formas y los modos en las que lxs personajes “construyen” su imagen en sus cuerpos y en su mente, varía de unx para otrx, así como las formas de autodefinirse. Creo que esta multiplicidad de narrativas, de modos de “hacerse un cuerpo”, de autoperibirse y expresión de sí, se emparenta con la idea de lo trans* como un espacio heterogéneo de convivencia (y no por ello, exento de disputas), especie de “paraguas conceptual” (Wayar, 2009) que alberga dentro un

conjunto múltiple de narrativas del cuerpo, el deseo, la identidad y la expresión de sí (Cabral, 2006) No es propósito aquí, clasificar, nombrar y fijar esas identidades, sino mostrar algunas de las derivas que toman en los relatos y personajes de Menstrual.

De acuerdo con Vencato (2002), si bien es complejo encontrar en la literatura que aborda estos temas, una definición unívoca de qué es ser travesti, es posible trazar algunos rasgos de ese proceso:

“o/a travesti busca realizar uma construção corporal que o aproxime a um corpo feminino, contudo, não quer tornar-se uma mulher “de verdade”, ou seja, não deseja extirpar seu falo. Geralmente passa por vários processos de construção corporal em direção ao feminino (colocando silicone, fazendo depilação, fazendo cirurgias plásticas, etc.), sendo esses processos mais ou menos rudimentares dependendo, principalmente, do poder aquisitivo das travestis, que determina acesso a técnicas mais avançadas ou não de remodelação corporal.” (Vencato, 2002, p.15)

Podemos decir que ser travesti implica un proceso y, por tanto, un devenir constante e inacabado, que implica procesos de construcción corporal que se dirigen a ciertos *signos* considerados parte del universo femenino, y que estos incluyen una variada gama de técnicas e intervenciones. Proceso de “feminización” consistente en una serie de transformaciones que va desde depilarse barba, piernas, brazos, dejarse el cabello crecer, usar maquillajes y ropas consideradas femeninas, ingestión de hormonas femeninas, pasando por inyecciones de silicona líquida y que puede llegar, dependiendo de los recursos, a otros tipos de intervenciones quirúrgicas más radicales como operaciones de nariz, remoción de la nuez de adán, etc. (Pelúcio, 2005) Proceso que no necesariamente implica ir desde un lugar-cuerpo hasta otro, pasando por cada una de esas transformaciones, sino que también puede implicar entre-lugares intersticiales de adopción de ciertas intervenciones y no otras.

Esta deriva en los modos de hacerse un cuerpo aparece narrada en el caso de Sissy Lobato, en el que la construcción de un cuerpo por una serie de modulaciones e intervenciones, se da en un contexto que en nuestras sociedades está ligado profundamente a la pobreza, la marginación y el rechazo, y que como afirma Pelúcio

(2005) el deseo de “tener un cuerpo” se sobrepone a los riesgos que implica esa construcción:

Sissy Lobato eligió ese nombre cuando eligió travestirse por primera vez. Juraba que tenía el glamour palaciego de Sissi Emperatriz y el erotismo arrollador de una primera vedette como Nélide Lobato.

Había hecho todo lo posible en esos veinte años para parecerse a alguna de las dos, se inyectó cuanta silicona líquida existía, en cirugías caseras hechas entre amigas sin medidas seguras de higiene y sin ninguna garantía. Primero un poco de TETA, luego un poco de CADERA, más tarde el espejo señalaba NARIZ, redondeado de FRENTE, rellenado de PÓMULOS, silicona en los LABIOS... y así en veinte años había completado el círculo mucho más de una vez: TETAS-CADERA-NARIZ-FRENTE-PÓMULOS-LABIOS y vuelta a empezar: TETAS-CADERA-NARIZ-FRENTE-PÓMULOS-LABIOS.

Tuvo el honor de parecerse a Zulema Yoma, a Elsa Serrano, a Guido Suller, a Marcelo Polino, a Michael Jackson, pero nunca nunca nunca ni a Sissi Emperatriz ni a Nélide Lobato. Eso la ponía mal, la indignaba. Y más en esos años que corrían: con veinte de puta el deterioro amenazaba con caerle encima. (Menstrual, 2008, p. 15)

Con una narrativa humorística, de la que más de una vez tanto ella como sus personajes se valen para sortear la crueldad del destino, con esa lectura de sopetón que la caracteriza, relata esta escena en la que lo grotesco nos arranca una “carcajada que, en caída a lo siniestro, sale de repente sin pensar del centro de las tripas” (Baigorria, 2009, s.p.). Nos relata la modulación e intervención de los cuerpos con silicona en condiciones de total precariedad, en cirugías caseras, con cualquier líquido que después pasará sus facturas. Expone aquello que fuera analizado, además de las autoras mencionadas, por otros autores como Cutuli (2013), Zambrini (2011, 2008), Fernández (2004) y García Becerra (2009) sobre la centralidad de las modificaciones en la estética, y en los cuerpos en la construcción de las identidades trans*, evidenciando procesos de intervención que van desde el vestir (y este entendido como técnica del género) hasta las prácticas como la aplicación de hormonas y siliconas. En la mayoría de los casos estas siliconas son industriales, y de dudoso origen, colocadas de manera casera y sin la atención médica necesaria, así como el acceso y proceso de hormonización, poniendo sobre el tapete las condiciones de precariedad, estigmatización y discriminación en los que se hallan expuestas en centros de salud,

sumado a las condiciones de marginalidad en las que viven y los altos precios de estas intervenciones quirúrgicas/médicas.



Otro personaje en el que claramente podemos observar las consecuencias del “jugo demoníaco” (Menstrual, 2008, p.33) es la Nelly, travesti vieja que en su juventud había sido inyectada con aceite industrial por una amiga traba, y que “se había puesto de todo. Lo que se podía y no podía. Lo que convenía y no convenía” (Menstrual, 2008, p.34). Y acaba pagando muy caro la factura de ese líquido imposible de lipoaspirar, infiltrándose en cada rincón de su cuerpo que no lo reabsorbía: “estaba haciendo estragos en su cuerpo. Manchas. Pozos. Rugosidades. Miedo al cáncer” (Menstrual, 2008, p 33). Y sin respuestas de un sistema de salud en el que

“después de esperar horas en hospitales de mierda, le seguían las malas noticias” (Menstrual, 2008, p. 33)

Esta modulación e intervención que estará sujeta, en los personajes analizados, a la construcción de un cuerpo y de señas identitarias sobre las bases de modelos femeninos, será tensionada en otros relatos desde personajes femeninos que asumen rasgos de lo travesti, provocando nuevamente una fractura en el binomio convencional de género.

Hay algunos personajes/narradores que pueblan las ficciones que oscilan permanentemente entre los polos femeninos y masculinos, sin establecerse definitivamente en ninguno de los dos, desdibujando las fronteras y delimitaciones binarias entre los mismos. Nombres y signos exteriores que establecen identificaciones con aquello entendido como mujer, mientras que otras características, como la utilización de fuerza física y la asunción del rol activo en la relación sexual, remiten a lo que convencionalmente se interpreta dentro del universo masculino. Cuestión que podemos ver, por ejemplo, en el caso de la Andy, quien, ante el encuentro con un cliente, deshabita sus usuales placeres y posiciones, invirtiéndolos: “Le miré el culo y se me puso dura al instante, me subí arriba y se la metí hasta el

fondo, tirándole el pelo en actitud perversa y masculina”. (Menstrual, 2008, p. 103) O la Mr Ed:

Alta, de buen porte, nunca había tenido que esperar demasiado para subirse un coche. Eran épocas mucho más peligrosas y sórdidas que estas. Los milicos se llevaban a los zurdos, a los putos... Imagínense qué le hubiera quedado a ella si se hubieran dado cuenta. La salvó más de una vez su apariencia de mujer real y su ropa sexy pero sería.

Cuando se enteró de que era HIV positivo rompió toda la casa con una fuerza impresionante. Era muy femenina, pero esa vez supo sacar a relucir la hombría que se había esforzado en ocultar durante toda su vida. (Menstrual, 2008, p.88)

Estos personajes, como la Andy o la Mr. Ed., ponen sobre el tapete el ser travesti, como una búsqueda por ocultar y modelar aquellos trazos tenidos por masculinos, en la procura de una feminización, pero en la que la genitalidad masculina es vivida, como apunta Pelúcio (2005) sin grandes conflictos. En palabras de Luma Andrade (2012):

As travestis, da mesma forma que as transexuais, carregam, por assim dizer, os fenótipos de uma nova e moderna estética corporal, são imagética e afetivamente femininas. Mas transportam também os genótipos de sua ambiguidade, são biologicamente masculinas e femininas. Não existe um padrão. Em momentos específicos, podem agir dentro do modelo afetivo que convencionamos chamar de masculino e, em outros momentos, podem agir de forma oposta, no feminino. Elas jogam com essas normas, desviam os signos que lhes são correspondentes, fazem uma espécie de —erotismo da ambiguidade, podem ser, ao mesmo tempo, femininas e masculinas, heterossexuais e homossexuais, bissexuais e —plurissexuais. (Andrade, 2012, p.118-119)

En la poesía “Era tan puto” (2012) en el que con un humor mordaz y delirante desdibuja los roles y géneros asignados: “Era tan puto/que cuando se deprimía/decía que era depresión post parto/Era tan puto/ que juraba que una vez al mes/le dolían las tetas que no tenía.”(Menstrual, 2012, p.174) Así también, en el relato que pone en el centro la historia de Sabrina Duncan, el deseo sexual es pensado como femenino y asociado a la lascivia y la prostitución: “Ella no laboraba de travesti, solo se dejaba llevar por su necesidad femenina cuando estaba caliente como perra (...)” (Menstrual, 2008, p. 21). Es interesante remarcar que travesti y prostituta aquí son intercambiables, proyectando una imagen que recrea las figuras asociadas a la travesti que analiza Fernández (2004): la prostituta, la vedette y la modelo profesional.

Por otro lado, y merece particular atención, encontramos al personaje de “Panza: Fantasía Final”, llamado Mina “Porque no era un tipo... era eso... una MINA” (Menstrual, 2008, p. 29) que, diferente de otros relatos, y sin nombrarla como transgénero, ni transexual, devela este proceso en el que una “pessoa que nasce com

um sexo anatômico mas que se sente “no corpo de outro alguém”, desejando ter o outro sexo e, mesmo, representando-se como pertencente ao sexo morfológico oposto àquele com o qual nasceu.” (Vencato, 2002, p.15) Relata Menstrual: “Ella era minita. Si alguien decía lo contrario, se ponía como loca y le revoleaba lo que tuviera a mano (...)” (Menstrual, 2008, p. 27) Se había escapado del interior “a esconderse de su verdad. Ella en la gran capital era mujercita, tenía conchita, como si la gran ciudad del fálico Obelisco le hubiese regalado una rosada y delicada vagina” (Menstrual, 2008, p. 27) Escondiendo su cuerpo, negándose al encuentro con otros, pensaba: “¿Cómo permitirse desnudarse y descubrir la verdad que la hería de muerte sin remedio? (...)”. A esta herida de muerte que representaba no tener un cuerpo que se adecuara a su idea de “ser mujer”, está ligada también una falta fundante, el no tener una vagina y fundamentalmente, por los ribetes que toma el cuento, un útero que le permitiese embarazarse. Idea así un plan, para simular un embarazo y vivir de esa fantasía: “Planeó la gran mentira con detalle para que fuera perfecta, como lo de ser mujer a pesar de su horrible pija atrofiada negada y escondida” (Menstrual, 2008, p. 29) Aparece así, la idea de ficcionalidad y de mentira, asociada a querer “ser mujer”, sin poseer una genitalidad acorde a ello, y la conflictividad y tensión inherente a ese proceso de “ocultamento e descoberta que se fundamenta em outra tensão: ou se é homem ou se é mulher, e a prova [será sempre] o corpo anatômico, substantivo, objetificado” (Maluf, 2002, p. 145).

También vehiculiza, ironizando, en este relato, ciertos signos de feminidad, de características deseables para quien desea “pasar por mujer”: “era menudita y bella como una modelo top pero sin fama ni guita” (Menstrual, 2008, p. 27) y más adelante, “Todos la deseaban y se sabía linda. Femenina. Delicada. Equilibrada, de manos largas y finas, de lindos pechitos turgentes de hormonas que le había recomendado una amiga” (Menstrual, 2008, p. 28). Aparecen nuevamente las redes de relaciones como indispensables en la construcción del cuerpo, así como moviliza un imaginario de cierta feminidad, bonita y deseable, que asegura pasabilidad, que está vinculado a un patrón hegemónico de belleza, generalmente reproductor de caracteres blancos y burgueses, resaltando la delicadeza, fragilidad, delgadez y equilibrio en las formas. Opera, aunque sea de un modo satírico, la belleza como una “clasificación estético-moral” que funciona como precepto de los modos de construir el cuerpo y colocando en debate si estas formas y prácticas subvierten las normas heteronormativas y

binarias, y su discurso normalizador de los cuerpos o, por el contrario, son sometidas por ellas (Pelúcio, 2005). Afirma a este propósito Letícia Lanz:

É paradoxal que as pessoas transgêneras sejam capazes de realizar esforços sobre-humanos para ajustar-se o mais adequada e convincentemente possível ao mesmo dispositivo de gênero que se vêm obrigadas a transgredir a fim de expressarem o seu eu no mundo. Como vimos, ao mesmo tempo em que a sociedade rotula como perversão, patologiza e estigmatiza a transgressão de gênero, a pessoa transgênera busca obsessivamente a sua reinserção na matriz binária de gênero, esforçando-se de todas as formas possíveis para ser aceita por um clube que basicamente a rejeita como sócia... Esse comportamento deixa-nos diante de uma importante questão: até que ponto a transição de um gênero para outro pode ser considerada transgressão do dispositivo binário de gêneros ou constitui apenas “uma outra forma” de confirmação e ratificação dessa mesma norma? (Lanz, 2014, p.30)

Esta tensión que se articula en torno a interrogantes sobre si esas identidades trans* reproducen o cuestionan los binarismos de género, ha llevado a acalorados debates. Por un lado, encontramos posturas que piensan que esos procesos de hormonización, implantes de siliconas y en algunos casos las operaciones de reasignación de sexo, así, como el adoptar vestimentas, maquillaje y modismos convencionalmente asociados a la construcción de la feminidad, en el caso de feminidades trans, supone reforzar las identidades de género socialmente establecidas como femenina y masculina (como es sostenido por ejemplo por Silva, H., 1993, Barreda, V., 1993). Pero, por otro lado, habrá autores como Fernández (2013), García Becerra (2009) o la propia Butler (2003, 2008) que, si bien entienden cierta veracidad en esta hipótesis ya que los modelos generizados siguen siendo los hegemónicos, plantean que las personas trans, constituyen en sí un desafío a lo establecido socialmente y naturalizado como la norma dominante que presupone que



el sexo biológico de nacimiento determina linealmente el género que se construye posteriormente. Sus cuerpos dan cuenta de la ficcionalidad de la construcción de los géneros y construyen colectivamente otra identidad (Zambrini, 2008).

En suma, al mostrar las fisuras y las grietas de los códigos de comportamiento y de actuación corporal, esas formas que escapan de los patrones de normalidad binaria acaban evidenciando la contingencia y ficcionalidad de toda tecnología de género, que en su

reiteración y ritualización acaban siendo naturalizadas escondiendo el proceso histórico y político que las engendra. Al pensar las identidades como construcciones performativas, se abre la posibilidad de que se produzca una reiteración tal que exponga paródicamente el carácter históricamente construido de las identidades, abriendo paso a la posibilidad de la subversión social y política (Butler, 2003). La parodia, analizada por Butler (2003), aparece entonces como proceso que disloca el original en cuanto referencia y transforma todo en copia de copias, y en cuanto tales, se configuran como potencialmente subversivas. Digo potencialmente, y no inherentemente, porque como afirma en una entrevista Menstrual:

[...] Eso somos, una cadena medio patética de defectos y de porquerías. La cadena existe, pero también existe la posibilidad de cortarla. Es un tema de cada uno. En uno de mis cuentos, una travesti que es abusada de chico, después se traviste para contagiar. En el libro quizás haya algunos personajes que cortan con esa cadena, y otro que no. Es como en la vida. Mi libro es un libro sobre la vida, no sobre travestis. Y, de todos modos, ya el hecho de travestirse es cortar un poco con esa cadena patética. (Menstrual citada por Alemian, 2011)

Esa “cadena medio patética” nos remite a aquellos procesos apuntados por Butler (2008) en los que el sujeto siempre emerge a partir de cadenas que son siempre citacionales. La norma es norma en la medida en que es repetición, ya que debe reproducirse constantemente para mantenerse. El sujeto aparece entonces como efecto de esas disposiciones a lo largo del tiempo, que lo forman y subordinan. Pero esa ley nunca es repetida fielmente, y al ser siempre copias de copias, recontextualizadas, pueden “fallar”, de ahí que en ese mismo acto de repetición pueda ocurrir un desplazamiento. En ese acto de repetición reside una condición cambiante dentro de una cadena ritual de resignificaciones, cuyos origen y fin no son fijos ni plausibles de fijación, existiendo un espacio entre estos y sus efectos, abriendo posibilidades a contradiscursos y agencia. Cuestión que vale aclarar, nunca es voluntarista, lo que tal vez podría ser problemático respecto de esa aseveración en Menstrual (depende de cada uno). Para Butler no hay voluntad por parte de un sujeto previamente constituido, ya que el sujeto mismo es constituido en la acción, en el hacer. Por detrás del proceso de hacer no hay sujeto, este se construye, precisamente, como acción por la acción misma.

Y si “travestirse es cortar un poco con esa cadena”, podemos entender esas prácticas como subversivas en la medida en que desnaturalizan la identidad de género, pero con recaudos sobre la potencial politicidad con la que podríamos

pensarlas. Sobre esta discusión, Miskolci y Pelúcio afirman que ese “processo de desnaturalização é o que denominamos de conflito com a ordem vigente de gênero, mas que não pode ser tomado como um enfrentamento engajado. Tal experiência de conflito pode ser até mesmo provocativa e desestabilizadora, mas não é capaz por si só de modificar a norma.” (Miskolci, Pelúcio, 2007, p.257)



En este sentido y así como fuera analizado por Berenice Bento, en sus estudios sobre la transexualidad en los que discute la sujeción de las sexualidades que no siguen la norma heterosexual, apuntando análisis sobre el conformismo en la visión de género de lxs transexuales que acaban reproduciendo estereotipos que en nada cuestionarían la matriz heteronormativa (y como hemos constatado en algunos pasajes de Menstrual), sostiene:

¿Porque exigir que las personas que viven la experiencia transexual sean subversivas, cuándo también comparten sistemas simbólicos socialmente significativos para los géneros? ¿Será que la propia experiencia ya no lleva en sí un componente subversivo, a medida que desnaturaliza la identidad de género? (BENTO, 2002, p. 84).

En el libro *Continuadísimo* (2008), en una sección titulada “Corazón de mujer”, aparecen cuatro relatos que tienen por narradoras/personajes a mujeres cisgéneras y heterosexuales. Dos de ellas desde la figura de madre, que analizaremos con mayor profundidad en el próximo apartado, y otras dos en los relatos “Amado Kombucha” y “Corazón de mujer”. Estas dos ficciones, narradas en primera persona, presentan personajes femeninos, los cuales solo distinguimos por una clara referencia a la genitalidad, pero que, por el resto, guardan considerables semejanzas con los personajes travestis que se encuentran en su obra, principalmente en lo relativo a la sexualidad. En ambos casos, son relatos en los que el deseo, la calentura, la búsqueda de compañeros sexuales y el lenguaje libidinoso, están en primera plana.

En el caso de “Amado kombucha”, la narradora relata las peripecias, plagadas de angustia y con un humor hilarante, para encontrar un compañero sexual que satisfaga sus fervientes necesidades que se ven impedidas por su grotesca fealdad.

Ya en “Corazón de mujer” la narradora relata en un lenguaje barriobajero y periférico sus ocurrencias para estar con un macho (“macho que vale la pena, Chevy en la puerta, unos ojo verde que parecen de yerba, una boca que te chupa la cajeta y agarran convulsione, empezá a dar vuelta el marulo como Linda Blair en el exorcista” (p.65), que se mezclan con los periplos de la pobreza y las caminatas de 30 cuadras en el barro para llegar a la ciudad. Relatando con ironía los estereotipos masculinos y sus beneficios, mientras las minas aparecen como “traumada con mil cosa que tenemo que tener en cuenta” (p.66), para luego adentrarse en los relatos de tantos hombres que pasaron por su lecho, sus pechos, su techo y su afrecho.

Pareciera que estos personajes femeninos que asumen rasgos de la idiosincrasia travesti que pueblan sus narrativas, provocan nuevamente una fractura en el binomio convencional de género. A fin de cuentas, ¿qué es ser mujer o ser travesti? Menstrual pone en tela de juicio y da un martillazo, -aunque más que martillazo, golpecito de diapasón que desestabiliza y hace caer las cosas por su propio peso-, a los imperativos genéricos al tiempo que da cuenta de la artificialidad y contingencia de sus presupuestos.

La gesta del nombre propio.

El título de este apartado parafrasea el nombre del indispensable trabajo coordinado por la incansable Lohana Berkins y por Josefina Fernández (2005). El mismo presenta el resultado de una investigación coordinado por ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual) sobre la situación de travestis, transexuales y transgéneros realizado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mar del Plata y en localidades del Conurbano Bonaerense. El primer capítulo del libro, denominado también La gesta del nombre propio, se dedica a nombrar una a una, las 420 amigas o conocidas travestis fallecidas mencionadas a lo largo de las encuestas realizadas, capturando tanto la criminalización de la identidad travesti como la profunda precariedad y vulnerabilidad a las que se ven sometidas: cerca del 70% falleció antes de los 41 años, siendo las principales causas el SIDA y el asesinato, pero también suicidio, abandono de persona y complicaciones derivadas de procedimientos de inyección de siliconas. Todos esos testimonios tienen por detrás la lucha por ser nombradas por el nombre elegido, así como la violencia y el estigma que acompaña ese proceso. Poniendo sobre el tapete no solo el derecho a construir la

identidad desde el lenguaje, sino también develando la tremenda desigualdad del porqué para algunos debe ser una lucha hasta el acto de nombrarse.

En los cuentos de Menstrual, en donde es utilizada la técnica del narrador omnisciente, el nombre es un elemento al que la autora concede importancia y deviene crucial en la construcción de la identidad travesti. Por un lado, observamos que el nombre aparece como subordinación fundante, en la cual ser llamado por el Otro deviene traumático, como en *Panza: Fantasía final* (2008) en el que la voz narradora describe sobre la elección del nombre: “Un nombre era para toda la vida... ella lo sabía... había elegido el suyo **porque el que le habían puesto sus padres había sido elegido solo para herirla.** (Menstrual, 2008, p. 29. El destacado es nuestro). Pero por el otro, en la mayoría de los cuentos, Menstrual aclara el “significado” del nombre de la protagonista, y la elección de este, ya sea en clave de homenaje o humorística, como instancia decisiva en términos identitarios: Sabrina Duncan “en honor a la más buena de *Los Ángeles de Charlie*” (p. 21); La Nelly que “se había puesto ese nombre por su madre, que murió cuando ella era chica” (p. 34); Marlene Brigitte que escogió su nombre paradójicamente ya que “Ni el glamour de la Dietrich ni la conciencia ecológica de la Bardot...” poseía (p. 42); y La Mr Ed a la cual “Las maricas malas que vivían con ella en Buenos Aires la habían apodado la Mr Ed en honor a aquel famoso caballo de la tele que hablaba” (p. 74).

Ingrid Maureira Solís argumenta a este respecto que “el acto de nominación travesti deconstruye aquellas opciones y elementos apropiados que se le han atribuido al nombre, como son: la correspondencia sexo-género, la identidad personal, la linealidad biográfica y la función lacaniana del nombre del padre. Esta nominación se presenta como un acto inadecuado, que posibilita pensar al nombre como una marca que no contiene un único sujeto representativo de estos elementos” (2009, p. 155).

En los devenires de la transgenerización que atraviesan la pluma de Menstrual en sus relatos y personajes, opera un juego de significantes femeninos y masculinos en el acto de nombrar, que develan la contingencia y la arbitrariedad que sostiene y performa el proceso de generización. Y siguiendo nuevamente a Judith Butler, exponiendo la matriz sexual de inteligibilidad, la desestabiliza en el sentido de que ante el nombre “Sabrina”, la nombra como tal, sin ningún otro fundamento o verdad última (ontológica, biológica, etc.) que la sostenga, o tensiona y juega al mismo tiempo al nombrar “la Mr. Ed”.

En estos fragmentos analizados, podemos ver una dualidad entre, por un lado, el acto de nominación del Otro, interpelación fundante y violenta, que devela que el binarismo sexo-genérico no se inscribe solo en los cuerpos sino también el universo simbólico y lingüístico que, al nombrarlo, no lo describe, sino que lo crea y recrea. Pero, por el otro, el nombre que elegido (ya sea por sí mismx o por el grupo que lx rodea) tensiona ese mandato originario, constituyendo un momento clave en el proceso de construcción identitario travesti. Nombre propio que desestabiliza la correspondencia obligatoria normativa de acoplamiento unívoco entre un cuerpo y el plano lingüístico que lo nombra, nuevamente develando su contingencia y artificialidad, desprendiéndose de la hegemonía del orden representativo, repetición del presente, alejada de todo origen natural.

“Todo queda en familia”. Derivas de una familia en des-orden. La duplicidad de la madre.

Nunca conociste una mujer en tu vida, ¿no?
¿Una verdadera mujer, de esas que te cagan la vida?
(Copi, 2011, p. 25)

Era tan puto/que mató a su madre/para no vivir con rencor/El resto de su vida.
(Menstrual, 2012, p.174)

Uno de los tópicos recurrentes en la literatura de Menstrual tiene que ver con las narrativas de las familias biológicas, muchas veces centrada en la figura de la madre y el padre, y en el rechazo, incomprensión y maltrato que acaban determinando los caminos de la “triste soledad del niño puto”. (Menstrual, *Todo sobre mi madre*, 2012) La maldición del vientre, los pactos de silencio y la hipocresía de “la crea culpas/La chupa sangre/La que domina desde lo vil”. (Menstrual, citada por Moreno, 2013, s.p.) Trayectorias que se repiten en más de un relato, desde la creación de culpas, la mirada desde el error, desde el desvío, la anormalidad e incluso la *monstrificación* o *animalización* (cuestión que analizaremos con mayor atención luego). La vergüenza de esa familia clasemediera que deposita unas expectativas de devenir que nunca estarán en sintonía con ese hijx, obligándolo a un exilio prematuro. Por ejemplo, en *Mamá era mala* (2008):

Mamá era mala. Siempre mala. Se esforzó por enseñarme a odiarla y a odiarme, y eso fue algo que llegué a hacer sintiendo un placer exquisito. Papá era

bueno, o lo fue hasta que dejó de serlo. Silencioso e inmutable, sólo se limitaba a observar lo que pasaba. Hasta que un día entendí que no era una cuestión de bondad, sino un acto de terrible cobardía. **Un pacto silencioso entre los dos me tenía exclusiva víctima. Y yo sufría.** Era mi función en esa casa donde era único hijo. **Y una casa -a esa altura y para un hijo- es algo tan grande como un único universo.**

Primero víctima de mamá, de sus injusticias, de sus arranques paranoicos y violentos cuando me acusaba de haber sido el causante de su infelicidad con su marido. **Yo no había hecho nada más que nacer, salir de su vientre maldito.** (Menstrual, 2008, p.137, el destacado es nuestro)

O en *Todo sobre mi madre* (2012), en los que la hostilidad, el silencio, la represión y la soledad son una constante en esa infancia:

Se dice que madre hay una sola, y para qué más. Me volvería realmente loca con una docena de la que tengo.

Desde chica fui rebelde, que para una madre posesiva y programadora era un dolor de cabeza (o de huevos de haberlos tenido). Era una casa autoritaria llena de deberes y obligaciones: ¿cómo se dice? ¡No se juega con la comida! ¡Comé todo o no te levantas! Y así la cantinela del control tomaba dimensiones que Alcatraz se queda corta y abierta de par en par.

Bajo ese clima hostil lo único que me quedaba era ser la más rebelde del condado, y lo fui. **Lo más duro y doloroso era el secreto que mejor había guardado.** Pero ¿cómo decirlo si por poner los codos en la mesa quizás me comía un cachetazo? Decir que me calentaban mis compañeritos podía ser la nueva bomba nuclear. **Entonces calladito, reprimido, creando un mundo de fantasía para sublimar fui viviendo mis primeros años de putez. La triste soledad del pobre niño puto.** También estaban la sobreprotección y el amor. Cada noche sentada en mi cama mamá nos hacía rezar “Ángel de la guarda dulce compañía no me dejes solo ni de noche ni de día”. Me costaba entender dónde estaba el ángel, para contarle lo que me pasaba y que me ayudara. Pero no. Ángel nunca, solo en las plegarias. (...)

Mi madre a pesar de tener puesto un súper chaleco ANTI BALA, debió aceptar las cosas como eran, **aunque la palabra no es “aceptar”** precisamente, es más bien **intentar atragantarse lo menos posible.** Me entiende, no me entiende, **piensa en una cura, le da vergüenza estar al lado mío vestida de mujercita...** **Sufrió, lloré y me interné en terapia.** Y sí: me travisto, camino por la calle, desafío a la ciudad, a la gente, a los ojos mirones con demasiado tiempo libre para ocuparse de la vida del otro y hacer de centro de sus noches los programas de Tinelli. Yo voy taconeando por los empedrados de San Telmo, acariciada por el sol o la luna. Suena absurdo atravesar la vida desafiando **y que la persona que te dio tu ser se avergüence de que seas así,** pero es lo que hay, y alguien me enseñó que con lo corta que es la vida, hay que dejar de esperar lo que nunca nos van a dar y cambiarlo por lo que recibimos para disfrutarlo. (Menstrual, 2012, el destacado es nuestro)

Peralta analiza este tópico como la segunda acepción en clave de *inversión* (2014) y que se produciría en el ámbito de la familia. Trae a colación los análisis de Josefina Fernández (2004) que, en base a numerosos testimonios, observa esta trayectoria repetida en la que se produce un alejamiento entre la travesti y la familia de origen. Analiza esos testimonios desde las narrativas de esas travestis, que en muchos casos explican esta ruptura como necesidad de “vivir la vida propia”, como veremos en varios relatos aquí expuestos de Menstrual, así como otras declaran la

causa de la separación al dolor de la situación que vuelve impensable la permanencia en ella. Otros personajes de Menstrual también ejemplifican esta variable.

En siete de los diecinueve relatos protagonizados por travestis que recorren el universo de *Continuadísimo* (2008), la autora hace explícita la conflictividad entre estas y sus familias. Cabe distinguir entre dos clases de narrativas en relación con el ámbito familiar: una en la que se hace el relato previo a la *travestización* y otra en la que está ya ha producido y las protagonistas han roto los vínculos con sus familias de origen y han restablecido nuevos vínculos. Habrá relatos como “Loca madre mata al puto”, “Mamá era mala” y “negro beso negro”, en los que los personajes son adolescentes que no asumen su identidad travesti, pero que ya perciben un desacoplamiento y discriminación por algo que es percibido como diferente. En los tres casos la familia, y en especial, la madre, es presentada como figura negativa, que rechaza, maltrata y excluye.

Figura que se repite con la Angie, del relato *La empastillada* (Menstrual, 2008), repitiendo ese destino de soledad y destierro, en el que la sexualidad negada del hijx es pasible de ser desechada: “La Angie estaba sola. Sus padres y sus hermanos **se habían deshecho de ella como si fuera un monstruo que manchaba su apellido**. Al verla, les volvía una carga tan enorme de culpa que solo se soportaba con la debida distancia”. (Menstrual, 2008, p. 84)

La cuestión del desecho, de las posibilidades de eliminación/exclusión del sujeto homosexual y/o trans* cobra nuevos relieves en *Madre loca mata al puto* (2008):

Si tengo un hijo puto lo agarro lo ato a la cama **le corto los huevos** con una gillette los agarro los guardo envueltos en un film transparente en el freezer Gafa hasta el domingo. Y él **que se desangre como me desangro yo sin morirme** que es peor que estar muerto como él. Y después en la reunión del domingo en la reunión familiar los meto a **esos huevos malditos** en la multiprocesadora que me regaló él para el último día de la madre y los pico gruesos como si fueran **para hacer empanadas** de carne cortada a cuchillo como esas que hacen los salteños. (...) Y las cocino en el horno a fuego medio y cuando estén doraditas brillantes sequitas humeantes las llevo en **sendas bandejas de peltre a la mesa dominguera para que toda la familia se coma al puto se coma la culpa** que la compartan conmigo que sé que no soy la única. Y así después de comerlo vamos a tomarnos unos buenos tragos de vino tinto para bajar al puto y nos vamos a reír de él y de su denigrante putez y vamos a rajarnos unos buenos eructos tipo sapo pero tipo sapo escuerzo. Y **ese agrio sabor a puto** que nos va a subir por la gargantita **nos va dar asco** y nos vamos a descomponer todos en cadena y **vamos a vomitarlo** pero como no va alcanzar **vamos a ir a cagarlo** a cagar al puto al puto que nos quiso cagar la vida plácida de familia y vamos a embolsar los soretes mezclados en una bolsa de consorcio negra y **que se lo lleven los cartoneros que se lo lleven a la villa donde debió nacer no en una casa de clase media donde se lo crió con esfuerzo con ahínco para que creciera derecho para que no se torciera para**

que no fuera marica pero el puto tan hijo de puta salió maricón para joderme la vida (Menstrual, 2008:51-52. El destacado es nuestro).

Nuevamente aparecen la vergüenza y la culpa ante la trasgresión de los valores familiares dentro del imaginario de la clase media. No es azaroso que el escenario en el que es devorado el hijo por la familia es en el centro de una de sus máximas instituciones, la reunión de los domingos, tradición heredada de la cultura italiana y ejemplo paradigmático de la *familiiglia unità*. Disparando sobre varios espacios del imaginario de esa clase media, en la que, por ejemplo, aparece el esfuerzo y la dedicación como patrimonio exclusivo de esa clase bien pudiente y de ahí que esa aberración perteneciera a una villa. Degeneración sexual que deviene, se entrelaza a una degeneración de clase. De ahí la visión de la homosexualidad del hijo como desvío, como torcimiento y degeneración. Menstrual resuelve esa existencia de una identidad homoerótica masculina en el seno de lo familiar en este relato, desde la configuración de una madre asesina, rompiendo de ese modo con el estereotipo social de la subjetividad materna.

Llama la atención aquí también, y como fuera analizado por Moreno (2014) cómo la corporalidad homoerótica puede constituirse con significados de inmundicia, suciedad y asco, pasibles de ser excretados por aquellas corporalidades consideradas “normales”. Siguiendo a este autor, resulta significativa la configuración tópica del corte ya que la madre secciona, corta los testículos (como órgano definitivamente masculino) para convertirlos en comida, digerirlos, transformarlos en materia fecal y expulsarlos. El acto de cortar, como sustracción violenta de una parte del cuerpo y, por otro lado, la figura del sistema digestivo y la función excretora aparecen en este relato como dispositivo de exclusión y eliminación. Recordando las palabras de Kristeva (1988) sobre cómo:

Hay en la abyección una de esas violentas y oscuras rebeliones del ser contra aquello que lo amenaza y que le parece venir de un afuera o de un adentro exorbitante, arrojado al lado de lo posible y de lo tolerable, de lo pensable. Allí está, muy cerca, pero inasimilable. Asco de una comida, de una suciedad, de un deshecho, de una basura. Espasmos y vómitos que me protegen. Repulsión, arcada que me separa y me desvía de la impureza, de la cloaca, de lo inmundo. (Kristeva, 1988, p.2)

Ese sujeto homosexual, que amenaza desde las fronteras de lo posible, lo pensable y lo tolerable, que aún en su cercanía permanece inasimilable, a fuerza de

repulsión y asco. De este elemento, esa familia nada quiere, nada quiere saber y ante la imposibilidad de la asimilación, de la digestión, lo expulsa. Continuemos:

(...) voy a subir las escaleras tirándome pedos con burbujas magistrales y voy ir a ver al puto desangrado sobre mi cama que ya va a tener como tres días y va a tener olor a podrido y no lo voy a soportar (...) y voy a llamar a la policía y me van a venir a buscar a casa con sirena y todo y me van a querer poner camisa de fuerza pero los voy a convencer de que le hice un bien a la tierra y me van a poner esposas nada más (...) y voy a quedar en cana encerrada detrás de esos barrotes fríos de mierda voy a quedar en cana de por vida agravada por filicidio con el pelo rapado vestida de gris y no me voy a bañar nunca aunque me digan (...) **y me voy a hacer torta y voy a chupar conchas** muchas conchas todas las conchas que quiera y voy a ser la más mala, la más torta, la más perra la jefa (...) y me voy a quedar sola y voy a acordarme de ese puto que era mi hijo y me voy a aferrar a los barrotes y me voy **a rajar la panza** con lo que sea y me voy a desangrar y voy a llorar y voy a llorar mucho antes de que me encuentren muerta (Menstrual, 2008, p. 52-53. El destacado es nuestro).

Como podemos observar, la madre deviene lesbiana y una vez presa por filicidio, se corta la panza (aquí el útero como espacio maternal, de generación y producción de vida), desangrándose al igual que su hijo. Moreno (2014) piensa que el carácter instrumental de esta ficción que él clasifica como erótica y pornográfica (ya volveremos a este tema con mayor ahínco) consiste en la visibilización de una alteración, un exceso, en el orden familiar marcado por el asesinato de una madre al hijo homosexual. Corporalidad abyecta, que no debe existir, y, por lo tanto, es transformado en comida y luego excremento, para ser excretado por los cuerpos de los familiares. En suma, sostiene que el modo de poner en escena en este relato, su crudeza y su hiperrealismo fisiológico responden a la necesidad de narrar mediante otras formas tradicionales de la escritura del realismo, aproximándose “a la experimentación pues los acontecimientos están contados a modo de un proceso, de un devenir.” (Moreno, 2014, p. 232)

Otra faceta que podríamos despuntar a partir de este relato, pero que se desprende de una lógica general que podemos observar en varios relatos, es la del lugar o posición del sujeto homosexual o LGTBIQ+ dentro de las normas familiares, y particularmente, dentro de aquellas signadas por la moral y las “buenas costumbres” que Menstrual denuncia con tanta elocuencia, en el sentido de cuánto este lugar se

confunde con el lugar mismo de lo femenino dentro de estas familias⁴⁰. Nos incita a reflexionar sobre en qué medida el sujeto homosexual, asignado como hombre al nacer, es reasignado en la jerarquía familiar, en el lugar de la feminidad, sufriendo un reposicionamiento con sus consecuentes implicaciones. Y en este sentido, el costo que debe pagar por esa renuncia a los privilegios de la masculinidad asignada, al abrazar la feminidad, subalternizada dentro de cierta lógica familiar. En otras palabras, ¿qué implica dentro de cierta lógica familiar tornarse “femenina”?

En el relato en particular que analizamos, la madre se torna lesbiana y se corta el vientre luego de un filicidio, podríamos problematizar esto, en continuidad con lo expuesto, en la medida en que ser lesbiana arroja a la persona a cierta lógica de masculinidad que coloca en juego nociones de honor que implican la automutilación, el suicidio o incluso, el femicidio. De cierto modo, podríamos pensar a propósito de estos interrogantes, en cómo las expectativas de género para niñas y niños que no se encajan en los papeles esperados y se dislocan de un lado para otro, tienen por correlato la reclasificación de homosexuales y travestis como “mujercitas” (y en consecuencia, sujetas a toda suerte de exclusiones relativas de ello) en cuanto mujeres lesbianas deben abdicar de la feminidad y pasar a actuar de acuerdo con ciertos preceptos de la masculinidad, como por ejemplo la violencia. Estos interrogantes nos incitan a reflexionar sobre la imbricada trama de jerarquías y sentidos asignados dentro de la matriz heterocisnormativa, y las complejas implicancias de los deslizamientos de posiciones-de-sujeto dentro de la misma.

Los relatos de exclusión y expulsión del seno familiar, más de una vez a fuerza de violencia y rechazo, visibiliza ciertos personajes cuyas trayectorias de vida tienen en común la proveniencia del “interior” (entendido este como aquello que no es Buenos Aires, espacio en el que predominarían valores tradicionales y arcaicos) el cual abandonan para poder llevar la vida elegida, atraídas por “la gran ciudad del fálico obelisco” (Menstrual, 2008, p.27):

Se había venido del interior a Buenos Aires a esconderse de su verdad. Había dejado su provincia, pero no le interesaba andar aclarando nada, ni dónde, ni cuándo, ni hablar de su madre, menos de su padre, como si nunca hubiera tenido familia. Había sufrido en carne propia la negación de su esencia y la maldad de esa jauría de hijos de puta como para querer hablar de ellos o recordar. Si algún

⁴⁰ Este análisis es enteramente producto de la mirada indispensable de una de las evaluadoras de esta disertación, profa. Anna Paula Vencato y de los inquisitivos interrogantes suscitados en sus devoluciones, de los cuales estoy inmensamente agradecida.

recuerdo se le cruzaba por la cabeza más que recuerdo era una pesadilla. (Menstrual, 2008, p. 27)

Había caminado las calles de Tucumán con sus primeros tacos, hasta que un día se cruzó con su padre y decidió escaparse a Buenos Aires, en busca de unas mariconas que le curaron los cientos de moretones que le dejó su básico progenitor, que la única psicología que entendía era la de las patadas y los rebencazos. (Menstrual, 2008, p.73)

La subjetividad homosexual y trans* como hemos analizado, aparece en varios relatos como alteración de una ley familiar caracterizada por la presencia de valores tradicionales e incuestionables según el imaginario de la clase media, de las buenas costumbres y el qué dirán, pero que puertas adentro niega, y oblitera (anula, borra y tacha). Menstrual dinamita desde dentro esa narrativa, mostrando esa hipocresía familiar, primer reducto de violencia, neurosis y transgresión de la norma que dice sacramente seguir:

Papá me tenía guardada una sorpresa que me iba a cambiar la vida y anular lo ínfimo de bueno que pudiera llegar a tener mi triste niñez. El empezó a tocarme una tarde cálida de verano cuando tenía 4 años. En el parque, sentado a upa con solo un shorcito liviano puesto, de pronto sentí que se movía y ponía un gesto raro en su mirada. Su bulto estaba duro y yo no entendía nada, entonces me tiro al piso y ahí vi su pantalón mojado. Yo me hacía pis encima desde que tenía uso de razón y en ese momento me pareció normal ver eso. Es más, me sentí felizmente identificado. Me miró con odio y se metió adentro. Me había empezado a odiar el también ese día, más que mi madre, pero con la única diferencia que planeaba tomarse la venganza por mi nacimiento de una manera más personal y carnal. Una manera que iba a ir creciendo obsesivamente con el tiempo.

Cómo iba a entender yo. Pensaba que como demostración de amor y respeto tenía que ceder ante su abuso. Y el dolor seguía. Profundo. Secreto. (Menstrual, 2008, p. 136-137)

A ese brutal abuso relatado se le suma la seguidilla de violencias institucionalizadas. La escuela y la discriminación instaurada. Y los celos de una madre, que sintiéndose desplazada del deseo del marido y envuelta en una trama de silencios sofocantes, desata en furia:

Cumplí 12 años. **Tenía problemas para relacionarme con los demás chicos y ya estaba tildado de marica en el colegio. Yo odiaba el colegio y el colegio me odió a mí. Todo era odio y yo no había hecho nada más que sufrir en silencio.** No aguante más. Esa tarde llegó mama de la casa de una vecina y llorando a mares le conté todo. **Me miró con odio -con más odio que nunca- y me dijo que no abriera la boca jamás en la vida**, que no sé qué no se me ocurriera hablar de eso, que era un hijo de puta sin remedio:

- **un demonio hubiera sido mejor parir... un demonio... tenés el diablo en el cuerpo...** que no te mato mirá... que te cortaría la lengua, pendejo

Me dio una cachetada certera en el medio de la boca y me partió el labio. No conforme con eso, cuando me fui corriendo llorar a mi cuarto, me corrió... me partió el palo de escoba en la columna sin miramientos y me arrastró hasta el borde de mi

cama dejándome ensangrentado en la alfombra. Después me señaló desde la puerta sentenciándome:

- Y de ahí no salís, pedazo de mierda. vas a aprender a seguir mintiendo;

Cerró la puerta con llave me dejó adentro. Alma sola. Quieta. En silencio.

No sé a qué hora me dormí pero me desperté en el hospital con la luz del sol, con el canto de los pajaritos que se escuchan mejor a la hora de la siesta, cuando el mundo está en silencio. Me sentí liberado. Estaba solo por fin, sin miedo. Entró el médico y me acarició la cabeza:

- Vas a estar mejor... tenés que mejorarte para que sepamos quién te hizo esto.

Lo miré con los ojos inyectados en lágrimas, pero mantuve silencio.

- Tu madre te encontré en el patio adelante... desmayado... de los golpes perdiste el conocimiento.

Mi madre me encontró. En ese vientre me encontró. y desde ese día me castigó, me sentenció e hizo todo lo posible para hacerme sentir muerto. Supe que no había nada más que hacer. Que tenía que escapar de todo eso. Mi madre entró envuelta en lágrimas, se acercó a la cama, me abrazó y, mirando al médico, me apretó fuerte la espalda justo donde me había pegado. Esa noche no dormí, agarré mis cosas y escape sin saber qué hacer ni a donde ir. Nunca dieron conmigo, porque nadie me busco, por supuesto. La cosa cambió. Y cambié yo. (Menstrual, 2008, p.138-139)

Luego aparece en varios de esos mismos relatos un cierto momento de cambio y de quiebre, la irrupción del deseo, de calenturas arrebatadas, su asunción y la consecuente huida del hogar. El abandono y la calle como constante, y más de una vez, la prostitución como salida. Pero también el deseo irrefrenable, el sentimiento de libertad, el frenesí de los cuerpos y la asunción descarada de la propia identidad como rebeldía. *Travestización* que en más de un relato se presenta orgullosamente, como reivindicación del derecho a apropiarse la ciudad, desafiándola, a taconearla “acariciada por el sol y por la luna” (Menstrual, 2012):

Con los años fue cambiando. Tenía 17 cuando me decidí a tomar el toro por las astas y disfrutar de la vida, esa vida supuestamente para mi madre equivocada y enferma. Enferma y todo rajé de mi casa, una amiga me consiguió un buen trabajo en un refinado local de jeans que recién había llegado al país y me fui a vivir con una compañera tortísima. Mundo nuevo, cuerpo libre, mente complicada, pero daba igual, la aventura caliente de tantos años contenida se estaba tomando revancha. Lucha libre cuerpo a cuerpo con carne masculina.

Seguí mi vida y mi madre seguía deseando que me cure. ¡Jaja! Ignorando mi temita, yo no había nacido de un repollo y quizás una mamá repollo me hubiera aceptado más que ella.

Mi evolución mariconeril avanzaba a tacos agigantados. Pensaba cómo podía ser que con 1,60 pudiera alVERGAR tanta trolada. Y sí, la metía, me la metían y disfrutaba como desquiciada. Hasta que llegó el momento crucial en que me empecé a montar en el cine porno de Once, y me terminé haciendo amiga de otra montadita: la tanga clavada, el jean apretadísimo, una pinturita de labios... Pero eso es como una conducta adictiva y hasta que no terminás subida a los tacos con minifalda escandalosa y maquillaje colorido no parás, no hay vuelta atrás. Y así fue que empecé a andar montada por la vida.

Una noche en la que ella llegó con un tipo el cuartucho desvencijado en donde dormíamos, me quedé en un rincón en silencio y me excité. Ya había pasado casi un año. Cuando ella se quedó dormida miré al tipo de reojo y el me vió, con la pija dura en su mano. Se dio cuenta de que estaba excitado y se vino al revoltijo de frazadas donde yo estaba durmiendo. Me cogió y desde ese día supe que lo que

quería era eso. Que me cogieran por el culo con una mezcla de placer descontrolado y odio inmenso. (...)

- Naciste en el cuerpo equivocado, m'hijo.... son cosas de Dios...viste quién va a querer que pase por eso sí no.

Tenía razón y eso me hizo elegir otros caminos. Nació Sandra. La que soy hoy.
(Menstrual, 2008, p. 140)

Ese rechazo y dolor crónicos, toma en "Huesitos de pollo" (Menstrual, 2008) un camino utilizado en varios relatos por Menstrual para torcer la crueldad del destino: la venganza. En este relato la madre e hija aparecen como "(...) hijas de puta. Las dos. Cada una a su manera. Yo por haberme parido ella y ella por parirme para cagarme la vida sin darme una sola tregua" (Menstrual, 2008, p.62). Y utilizando la prosa escatológica que la caracteriza, sentencia: "Mi madre. Mi mierda" (Menstrual, 2008, p. 62). La ficción discurre en la gris cotidianeidad de la rutina, en el odio y la repetición del mismo plato de pollo y batatas al horno, que acabarán siendo la sentencia de muerte de esa madre. Sentencia que, para suerte de la narradora, en una especie de guiño del destino, no tiene que tomar en mano propia. Ella contiene el instinto asesino de ese "día horrible. Día que me tenía acorralada como una indefensa presa (...) Mire el cuchillo. Le miré el cogote a mi vieja. Juro que se lo mire con ganas." (Menstrual, 2008, p. 63), para ser redimida en un acto de justicia poética, al que solo le hacía falta un empujoncito:

De repente me miró con los ojos salidos para afuera y me cachó el brazo. Me tironeo. Los ojos le lloraban y boqueaba como un pescado. Yo la solté y me paré de golpe. La miré. Mire la fuente con las batatas. Esas batatas que odiaba tanto. Vi que la cara se le estaba hinchando y que por primera vez en la vida había un esbozo de plegaria en su mirada. Me pedía ayuda de una forma desesperada. Miré para abajo, tenía el estómago vacío y me ajustaba más el nudo en la garganta. Me decidí. Le empujé la silla con fuerza de una patada. Cayó al suelo. Se empezó a retorcer como un gusano. Pero nunca voló como un pollo. (Menstrual, 2008, p. 64)

Esa venganza también está presente en "Mamá era mala", que analizamos en otros aspectos líneas atrás, y en la que toma otras aristas. La protagonista de este relato que narra la hostilidad y brutalidad de ese ambiente familiar, signado por el abuso y la violencia, una vez travestida, viviendo lejos del seno familiar y *embichada*, decide por ese odio que le fue inoculado, picar a antojo a cualquiera que se le cruzara en una "catarata de venganza sin medida" (Menstrual, 2008, p. 141), pero que tiene por plato y víctima final al padre:

Guardo el mejor veneno para su cuerpo. Un veneno para que se pudra como hizo que se pudriera el mío por dentro para toda la vida. Ya se donde está. Y gracias a mi afición a la cirugía estética, ya no soy lo que era. Le gusto. Sigue igual de perverso. (...) Yo juego a la prostituta cuando el sale del trabajo y le jugueteo en la

esquina. (...) mañana cuando salga del trabajo va a firmar su sentencia de muerte. (Menstrual, 2008, p. 141)

En estos relatos, aparece también con cierta recurrencia, algo como una duplicidad o ambigüedad en la visión de la familia. Si existe esa familia de origen que rechaza, niega y expulsa, también aparecerán esas otras familias. Aquellas escogidas que, unidas en el desamparo y la marginalidad, tejen vínculos desde la complicidad y la dulzura. Relaciones que a veces aparecen tramadas en aquello que Fernández (2004) analiza como “pupilaje”, en las que se repiten las trayectorias en que la prostitución juega un rol central en la vida de las trans femeninas, y como hemos visto, deben realizar un recorrido al adoptar su identidad de género y comenzar a realizar las transformaciones corporales que las obligan a abandonar sus pueblos pequeños para mudarse a las grandes ciudades, y es allí donde son recibidas por otras compañeras, con mayor experiencia, que operan como madrinas, y que las protegen e inician/enseñan los modos de actuar como travesti, los códigos para manejarse dentro de la prostitución y ciertos códigos de “supervivencia”. Por ejemplo, en Todo sobre mi madre:

Una puta en la estación de caballito donde me había quedado dormido me llevó a su casa. Hoy todavía siento que ella fue mi madre. La que nunca tuve. En la casa se vive en paz y con mucho silencio, pero era una mujer cariñosa y me trataba como si fuera un hijo o un nieto. No sabía nada de ella y ella nada de mí. No había espacio para las preguntas, era como si ella supiera que no tenía pasado ni futuro y que cada hora que pasaba en un bendito resto que Dios le daba cambio de sufrir un poco menos. A veces teníamos comida y a veces no, pero siempre era dulce y buena, y yo prefería pasar hambre de comida y no el hombre desesperado de alma que me hacían pasar en casa, aun teniendo el estómago bien lleno. (Menstrual, 2008, p.139-140)

Otro relato en el que esta relación de pupilaje también se divisa claramente, es en el caso de “Camarada Kaposi” en el que la protagonista es un “pupila” que acompaña a su “madre”, Selva, en el derrotero final de su dolorosa enfermedad: “Selva era mi amiga. Mi única verdadera amiga. Travesti vieja, supo orientarme y salvarme de montones de problemas cuando llegué de la provincia al comienzo de mi adolescencia.” (Menstrual, 2008, p.88)

Esta solidaridad entre travestis jóvenes y viejas aparece también en “La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida”, título que hace alusión a una popular canción que devino en refrán popular, recurso utilizado reiteradamente por la autora. En esta ficción, la narradora se conmueve ante una “viejita” del barrio que la trataba

amorosamente al pasar, que se encontraba abandonada y desatendida por su marido, y que al cuidarla y asearla descubre que en verdad se trataba de una trans: “pensé que si yo no quería que eso me pasara, lo que tenía que hacer era ayudarla, ponerla linda para que la vida por lo menos ese día le sonriera” (Menstrual, 2008, p. 114).

En la mayoría de los relatos, como bien señalara Peralta (2010), el mundo de relaciones que se tejen es fundamentalmente entre travestis, en una ausencia casi total de gays, lesbianas y heterosexuales, enfatizando cierto carácter endogámico, en el que se da un nuevo sentido al concepto de familia y a valores como la solidaridad y el compañerismo. Y como bien señala Pelúcio (2005), esas redes son indispensables, incluso en el propio proceso de devenir travesti:

“Não se pode tornar travesti sem que se entre numa rede de relações já estabelecida. Pois é ali que elas aprender a se maquiar e a se depilar com eficiência; a andar e gesticular como mulher; a mudar a voz e o nome; a tomar hormônios; e onde e com quem colocar silicones. Só assim pode se iniciar a construção da pessoa travesti” (Pelúcio, 2005, p. 98)

Y si bien en algunos relatos (“Sabrina Duncan y su dulce cabellera” en clave humorística y “Una rata muerta”, en clave de tragedia) se muestra la rivalidad entre travestis, en su amplia mayoría se acompañan para hacer frente a enemigos comunes: las familias de origen, los peligros de la prostitución, la vejez y el sida.

Y si bien hemos trazado los rasgos generales que atraviesan ese universo de familias, nada en Menstrual es unívoco y lineal, y podemos depararnos con pequeños retazos de una madre amada y añorada. Una en un tatuaje tumbero, con la Nelly que se había nombrado así por su madre. O la Mr. Ed. que nunca había conseguido retornar a Tucumán a pesar de la nostalgia de su madre. O en Sissy, en la que pareciera que la única madre buena, paradójicamente, es la puta:

Se habían muerto sus esperanzas de vivir en un palacio, como le decía su madre cuando era chico mientras lo vestía de princesa y jugaban a que era Sissi. Una madre que soñó con ser una gran actriz y solo llegó a ser puta de un cabarulo de Once: Sissi había comprobado en carne propia que había cosas que se heredaban, más allá de la genética. (Menstrual, 2008, p.16)

Esa tensión de madre odiada/madre amada es llevada hasta el extremo en “Soy la madre”:

Tu madre. Su madre. Vuestra madre. La que nombran cuando te dicen la puta que te parió. Esa soy yo. La puta. Esa puta. Tu madre. La puta madre que te parió. La que nunca vas a poder olvidar por odiarla o por amarla por tenerla o no tenerla qué más da. Soy la forjadora de destinos a los que llevó a la gloria o a los que arruinó. La hembra que te parió. La que te tuvo encerrado bebiendo de sus jugos hasta que te escupió. El primer contacto con el mundo CON... TACTO O SIN... TACTO. Soy

esa madre hembra a la que le chupaste las tetas aferrándote a esos pezones gordos como tu única tabla de salvación. Soy tu comida tu medio de subsistencia tu existencia tu persistencia tu resistencia. Tu puta madre hijo de re mil puta. Soy la virgen María madre de dios la madre de Hitler la de Evita la de Videla y la de Perón. La de cada uno en esta vida... La de Walt Disney la de Chiche Gelblung la de Charles Chaplin la de Robledo Puch la de Tita Merello todas soy todas. La que te marca a fuego el cuero como se marcan las vacas en la yerra. Generadora de tus frustraciones de tus dolores de tus sonrisas de tu amor. Soy la madre La puta madre La re concha de tu madre que te re mil parió. (Menstrual, 2019, p.186)

Colocando en el centro la omnipresencia de la madre, la forjadora de destinos para bien o para mal, resaltando la vulnerabilidad total a esa figura, que es comida, medio de subsistencia y existencia. Vulnerabilidad extrema que deviene en trauma fundante, marca de fuego de héroes o verdugos o condenados, cerrando con un insulto popular que hace gala del goce de la hipérbole y repetición acumulativa.

Capítulo 3: Poéticas desde los márgenes

Teratologías y abyección. Animales y anormales en los márgenes de la manada. La duplicidad del monstruo.

A lo largo de los textos de Menstrual, nos encontramos con la construcción hiperbólica de personajes y situaciones que, si bien son utilizados con matices diferentes, recurren al tópico de la animalización y la monstrificación. De acuerdo con los análisis de Peralta (2010) este es otro de los medios de *inversión* de los valores y normas tradicionales de la sociedad heterosexista que utiliza la autora. En un primer lugar, caracterizando a sus personajes como animales, problematizando las nociones de sumisión y obediencia, para reivindicar sus deseos y búsquedas de placer. Así, personajes como Sissy Lobato, Sabrina Duncan, La Mr. Ed, Marlene Brigitte, y muchos otros, aparecerán “caminando entre los árboles como un leopardo en plena cacería” (Menstrual, 2010, p. 22), describiéndose en pleno acto sexual, como en el caso del personaje de “Negro beso negro”, “como una víbora” (Menstrual, 2010, p. 152). Así también, en el relato “Canasta Familiar” que asevera en primera persona, explicitando ese vínculo entre deseo y animalidad:

Fellini y Almodóvar no habían visto casi nada. Salvaje zoológico de bestias con calenturas desesperadas, deseos de amores eternos y más *sos sólo un hueco* que danzas de dulces caricias y tibios besos. (Menstrual, 2019, p. 23)

No solo éramos bien putas, éramos como águilas maquilladas hasta el hartazgo, con los ojos redondos y abiertos como platos sin pestañear observando a la presa, detectando a los pichones hambrientos de carne de chancho. Éramos buitres, y la supervivencia mandaba... putas darwinianas: el mundo es del más apto, y nosotras no éramos precisamente aptas para todo público, éramos más bien extras de cine acondicionado (Menstrual, 2019, p. 24)

Siguiendo a Judith Butler, Peralta (2010) piensa que esos cuerpos travestis abyectos, “temblando entre la frontera de lo humano y lo animal” (Peralta, 2010, p.111) son resignificados en la escritura de Menstrual, invirtiendo figuras y palabras usadas por el discurso heteronormativo y transfóbico y, por ende, los significados convencionalmente atribuidos a ellos. El autor observa también, el uso de la monstrificación, como exageración de esta animalidad, fundamentalmente para describir travestis viejas, como en el cuento “Que tren, que tren”:

Las tetas ya eran una masa que se confundía con la cintura —que encima nunca había existido—. No podía distinguir bien si lo que veía en el espejo era un pezón o un

omblijo. Las caderas... una a la altura de la pantorrilla... la otra en un tobillo. La boca... la boca era otra cosa. Raquel Mancini, si la hubiera conocido, se habría reído de su propia experiencia. Era como... era como si se hubiera intentado comer dos churrascos de cuadril pero no hubiera podido tragarlos, y entonces estos descansarían colgando de los labios, a la espera de ser digeridos (Menstrual, 2008, p.34).

Hasta aquí lo expuesto por el indispensable José Luis Peralta, pero creo que el tópico tiene algunas aristas que pueden ser retomadas y profundizadas. De ese modo, a la luz de otros autores, ahondemos en algunas reflexiones a propósito del recurso de la animalización/monstrificación en Menstrual.

Jeffrey Cohen (2000) asevera que toda cultura puede ser entendida a través de los monstruos que esta engendra, entendiendo que su cuerpo es pura cultura y por ello deben ser analizados en el interior de la intrincada matriz de las relaciones que los producen. Etimológicamente hay quienes afirman que monstruo viene de “monstrum” o “monstra”, entendido como aquel que revela, que expone, que muestra (Cohen, 2000), así también como del verbo “monere” en el sentido de advertir o amonestar (Moraña, 2017). Y si bien la figura del monstruo y los sentimientos que este ha despertado han ido mutando a lo largo de la historia, esta raíz etimológica lo vincula a aquel que revela, que exhibe, que anuncia los límites que no deben ser traspasados, sean estos “naturales” o “sobrenaturales”, también es el que lleva en las marcas de su cuerpo las advertencias y las amonestaciones de esas transgresiones, enseñando de ese modo, un comportamiento a seguir. (Leite, Jr., 2006)

Por su parte, Andrea Torrano analiza la monstruosidad teniendo como punto de partida no una perspectiva ontológica o sustancialista, sino como categoría de pensamiento que sirve para encuadrar determinados trazos humanos considerados peligrosos o indeseables y, precisamente, como contrapartida de lo que fue construyéndose como ser humano históricamente. Afirma de este modo que “los monstruos colocan en tensión no solamente lo que se concibe como hombre, sino que, también, permiten dar cuenta del funcionamiento de la política de lo viviente” (Torrano, 2013, p. 413)

El monstruo, ya sea como categoría de pensamiento o en sus diversas encarnaciones históricas, algo tiene para decirnos sobre la propia comprensión de humanidad. Sobre esa “humanidad” que precisa reflejarse, espejarse constantemente en la animalidad y en la monstruosidad para delimitar aquello que le es inherentemente propio. Permittiéndonos vislumbrar la precariedad de la identidad humana, y la idea de que esa humanidad puede ser perdida, invadida, contaminada y

que podríamos llegar a ser alguna cosa diferente a la que somos, y así, los monstruos tienen algo que mostrarnos sobre el mundo y sobre nosotros mismos. Sobre los límites y transgresiones de las leyes establecidas, anunciando hiperbólicamente aquello fuera de los parámetros permitidos.

Producto de configuraciones históricas y epistemológicas, lo monstruoso en tanto idea y en las imágenes específicas que lo han ilustrado nos revelan los procesos de producción y apropiación en distintas épocas tanto de los imaginarios populares como de los discursos del poder, “que se han servido de ellas para demonizar, otrificar y excluir sujetos, sectores sociales y proyectos alternativos a los dominantes, para satanizar la alteridad cultural e ideológica, para deshumanizar lo que no se conoce o no se comprende (...)”. (Moraña, 2017, p. 12) Denotando así, la íntima relación que posee con los sistemas de control, sean estos del conocimiento, de la representación o de la sociedad.

Morador de las puertas de la diferencia, el monstruo es una incorporación de todas aquellas otredades que son colocadas como distantes y distintas, ya sea en términos culturales, políticos, sexuales, raciales o económicos. Cohen usa una metáfora que considero ilustrativa al respecto: piensa en cómo esas otredades van configurándose de forma conjunta, como los círculos imbricados de un diagrama de Venn, expulsando desde el centro aquello que se torna monstruoso (Cohen, 2000).

También el monstruo como varios de los autores aquí discutidos afirman, es inherentemente intersticial, habita los entre-lugares, son híbridos que desafían las epistemologías y racionalidades hegemónicas, resistiendo a toda clasificación, cuestionando el pensamiento binario introduciendo una crisis de categorías: ““monstro” é uma categoria que opera no limite das categorias, no extremo entre as categorias, entre inclusive, talvez, a categorização e a não categorização” (Leite Jr., 2012, p.562).

Mabel Moraña afirma lúcidamente a este respecto:

En tanto metáfora de la hibridez y de la diferencia, la figura del monstruo ha sido utilizada como ilustración de lo anómalo, es decir, como la forma contranormativa a partir de la cual se revela un exceso, una forma patológica, desmesurada, irregular y desviada de existencia y conducta. Si la norma(lidad) social fue concebida como la cualidad que representa la unificación y homogeneización de individuos y comunidades en torno a convenciones y valores, la condición impura y degradada del monstruo está marcada por la excepcionalidad y la excentricidad. El monstruo sirve como contradiscurso identitario y como paradigma de alteridades amenazantes y recónditas. Su imagen misma, el desafío visual y epistémico que se deriva de su

aparición insólita, viola las leyes de la naturaleza y existe como excrecencia de la cultura, traicionando a la vez ambos dominios. (Moraña, 2017, p. 25)

¿Y qué tienen lxs monstruos de Menstrual para, valga la redundancia, mostrarnos? En primer lugar, nos exhiben las contradicciones del mundo en los que ocasionalmente se insertan, desafiando en su contingencia el régimen y proyección de lo social. Portadoras de diferencias encarnadas, violando las leyes de la naturaleza, desafiando las categorías y habitando en los entre-lugares, ilustradas desde exceso, desde la patologización, desde una existencia desviada y degradada, ponen en evidencia la “racionalidad” que las excluye. Constituyen un desafío visual y epistémico, que en su afán transgresor son constantemente suprimidas, reprimidas, aniquiladas o invisibilizadas:

“¿Vivo atrapada en un cuerpo de mujer / o en un cuerpo de hombre? / ¿Cuál es mi jaula? (...) Ser lo que no se debe ser, lo que nadie quiere ver / como un verdugo de conciencias. / ¡A la horca! ¡A la cárcel! ¡Al cadalso! / ¡A donde mierda sea pero que el puto no se vea! / Aletean los sexos de los que me niegan en mi orificio tibio / y danzante / y soy la única culpable, / la reina de las perversiones... / un monstruo ambulante...” (Menstrual, 2019, p. 226)

Podemos observar esto también, por ejemplo, en el devenir de Sissy Lobato personaje del relato “26 y ½” (Menstrual, 2008), que ante un encuentro con un potencial cliente acaba envuelta en un espiral fatídico de violencias sin sentidos al grito de: “ -¿Pensabas que te iba a coger, PUTO SUCIO DEGENERADO? ¡No cojo MONSTRUITOS... no tendrías que haber nacido... no tenés ni Dios vos, CERDO!” (Menstrual, 2008, p.18, el resaltado es del texto original).

Pero la monstrificación, en la línea sugerida en el título de este apartado, y como fuera sugerido en varias instancias de esta disertación, es una vía de doble mano. Ya que si bien, devela esa mirada exterior, luego interiorizada, de exceso y anomalía, que subalterniza sectores sociales en razón de su etnicidad, cultura, clase social, preferencias sexuales, corporeidad, etc., al mismo tiempo, se producen desde el margen “sus propios monstruos para nombrar al Otro, al dominador, al verdugo, al amo, al hacendado, al invasor, al torturador, otorgándole una forma simbólicamente abyecta que alegoriza las actitudes, las conductas y los valores a partir de los cuales ese Otro define sus agendas y sus procedimientos.” (Moraña, 2017, p. 2) En varios textos de Menstrual aparecen de este modo, esos otros monstruos, los verdugos, que en su crueldad deshumanizan y degradan sujetos, justifican el desplazamiento y el exterminio, haciendo parecer a este, como un acto heroico. Tal es el caso de las

violencias observadas en relatos como “Aquella tormenta de filosos clavos” (Menstrual, 2019) o “Que tren, que tren” (Menstrual, 2008), en los que ambas protagonistas, la Turca y la Nelly, acaban siendo vilipendiadas y violentadas por una patrulla monstruosa, y sufriendo las consecuencias de ostentar las marcas de las diferencias en una sociedad homofóbica y misógina. Ambos relatos, por estar vinculados a la geografía de la ciudad, y a los peligros que esta entraña, serán abordados con mayor detalle en el apartado dedicada a la misma.

Por último, un debate que no podemos eludir es el de la relación entre monstruosidad y abyección. Si bien, no es mi objetivo generar un aporte teórico al mismo, al ser una categoría que utilizo en otros momentos del análisis discutiré brevemente sobre ello, intentando complejizar algunas facetas de su implicación. El término abyección viene siendo utilizado con creciente frecuencia dentro de las ciencias sociales en estudios relacionados con la sexualidad, teniendo como punto de partida las relecturas de Judith Butler, a propósito del pensamiento de Julia Kristeva. En *Cuerpos que importan* (2008), Judith Butler asevera al respecto que la abyección está vinculada literalmente con la idea de tirar, expulsar, excluir, y por lo tanto, supone y produce un terreno desde el cual se establece la diferencia. Lo abyecto sería, por un lado, y como hemos argumentado en otros puntos de esta disertación, aquello ininteligible, aquello que, en la constitución del sujeto, ya sea este individual o social, es expulsado como incategorizable.

Existiría así una relación entre materialidad y discurso, en el que la sedimentación normativa que porta el lenguaje resulta crucial para la producción de identidades normalizadas, tanto por su capacidad de transmisión y fijación de diversas normas dominantes en un contexto histórico dado, como por su capacidad de silenciar y excluir del campo de la inteligibilidad cultural las posibles construcciones subjetivas que entren en conflicto de una u otra manera con dichas normas. De ese modo, el discurso no solamente reprimiría algunos tipos de disposiciones, prácticas o deseos, favoreciendo otros, sino también, en el sentido de la dimensión productiva del poder postulada por Foucault, determinaría qué tipo de disposiciones, prácticas o deseos pueden ser pensados y dichos. El exterior de ese poder no sería lo reprimido y, por ende, susceptible de ser liberado, sino aquello indecible, impensable: lo abyecto.

En el capítulo “La monstruosidad como categoría de ininteligibilidad”, Mabel Moraña (2017) emparenta las nociones de monstruosidad y abyección en la medida

en que ambas son dimensionables no solamente como amenazas en una dimensión concreta y personal sino también epistémica. Ambas serían “«el afuera constitutivo» del principio vital, el componente tanático, la alteridad que delimita las fronteras del yo” (Moraña, 2017, p. 164). Develando las concepciones sobre normalidad y los procesos de institucionalización cultural y disciplinamiento social, la naturaleza de ambas nociones se definiría a partir de la transgresión de fronteras y normas que se van delimitando históricamente. Implican una alteración a la norma y comprometen el orden, dejando al descubierto la vulnerabilidad y la porosidad del orden social, y la precariedad de sus jerarquías y estructuraciones. Vinculadas por la idea de higiene social y de excrecencia, de impuro, el excedente y, por tanto, aquello que debe ser eliminado.

Sobre la discusión de la vinculación entre abyección y monstruosidad, y aclarando que el objeto de retomarlos aquí no sea un aporte teórico, considero crucial el aporte de Jorge Leite Jr. (2012).

Sem entrar na discussão psicanalítica, pode-se afirmar que o abjeto é o ininteligível, aquilo que, na constituição do sujeito (individual ou social), é expulso como não categorizável. O abjeto é que está fora das categorias de pensamento socialmente inteligíveis. Nesse sentido(...) abjeto é uma categoria de linguagem que denomina a falta de categorias de pensamento, ou seja, aquilo que fica de fora, expulso das categorias de pensamento socialmente criadas, estabelecidas e culturalmente inteligíveis em determinado período histórico. (Leite Jr, 2012, p. 560)

Lo que eso implicaría en torno a las reflexiones sobre sexo, género y sexualidad, siguiendo a Butler, es que los sujetos abyectos serían aquellos que no se encuadran en las categorías conocidas, no encajan en los “géneros inteligibles” que estarían signados, instituidos por cierta continuidad entre sexo, género, práctica social y deseo. Entonces todo aquel que discontinúe esta concatenación en cualquiera de sus esferas, sería considerada abyecta: transexuales, travestis, intersexuales, homosexuales, bisexuales, etc. Leite Jr (2012) apunta a la emergencia y desdoblamiento históricos y epistémicos de la categoría de monstruo, por “su íntima relación con la patologización y/o criminalización de determinadas personas vistas con ‘desviaciones sexuales’, especialmente travestis, transexuales e intersexuales” (Leite Jr., 2012) Pero el autor problematiza esta relación de lo abyecto y la monstruosidad, interrogando si realmente el monstruo opera como categoría de ininteligibilidad. Jorge Leite Jr. (2012) argumenta que el monstruo no es lo abyecto en la medida en que es una categoría que opera en el límite de las categorías, en su extremo, como una

especie de categorización de la no categorización pero, aun así, considera que opera como categoría de reconocimiento social, es decir, es inteligible socialmente:

Operando através dessa categoria, a violência, o sarcasmo, o nojo, o medo e a desqualificação não são simples reações ao desconhecido ou ao receio de perder uma pressuposta estabilidade ou ordem psicológica/individual ou social/coletiva, são atitudes cultural e historicamente legitimadas para se relacionar com quem não é compreendido como humano (no pior dos casos) ou é compreendido como sub-humano ou quase humano (no melhor dos casos). (Leite Jr., 2010, p.562)

Es decir que las reacciones que provocan aquello que es constituido histórica y culturalmente como monstruoso, y las consecuentes reacciones de miedo, asco, violencia, sarcasmo, etc. son más que meras reacciones de miedo al desconocido o de posibilidad de perturbación de un cierto orden o límite social o psíquico, sino modos de actuar, pensar y decir legitimados y sedimentados culturalmente para relacionarse con quien es comprendido como inhumano o infrahumano.

Espacialidad y erotismo. Márgenes de la ciudad y reapropiaciones queer del espacio urbano. La duplicidad de la ciudad.

Assim simplesmente como não existe lugar sem um corpo, também não existe um corpo sem lugar.

Edward S. Casey.

Coctel en Buenos Aires

Sembradío de boludos/verdes cosechas de hijos de puta/mañanas campestres/ cientos de cines pornos (...) del laburo al happy hours /y todos corbatas calientes/del happy japi al after/rubiecitas planchadas de pelos largos/ y conchitas nerviosas buscando algo/que te la pongo que te la saco (...) machitos oficinistas/trepa trepa trepa trepa/edificios inteligentes/mucha gente estupidona/ los pelos llenos de hollín/la garganta con smog/ los bocinazos imbéciles/ciudad y salvaje rock and roll/el atropello diario/el Te atropello/atropellados/tacos enredados entre adoquines/asesinos de suelas y tapitas (...) un tango trepando al cielo/bandoneones en patotas/musicalizando piqueteros/marchas de franca bronca/carteles de neón inmensos/la avenida más ancha del mundo/la pija más larga que nadie/el culo más roto que todos/los trolos por todos lados/mirándose y calentándose/ las putas yirando en once/las viejas las lindas las bellas/de todo en botica/pero que

vergüenza/los besos en las veredas/toqueteo en las placitas/siempre a la tardecita/niños en toboganes/hamacas de fantasía /caballos de mil colores/andando en las calesitas/millones de paseaperros/tango que me hiciste macho/bandera gay de arco iris/gatos entre los techos/ratas gordas bien comidas/reinas de cañería/millones de cucarachas/negras grises amarillas/ Corrientes de librerías/de marquesinas de gatos/yo te amo Buenos Aires yo te amo/ como seas obelisco/machista y fálico/yo te amo Buenos Aires/como caja de Pandora/sembradío de boludos/cosecha de rebeldías.
(Menstrual, 2016, p. 18-20)

La ciudad de Buenos Aires, con sus calles, sus parques, sus recovecos y antros, sus cines porno, su emblemático obelisco, entre otros, no constituye en la narrativa de Menstrual un mero telón de fondo en el cual los relatos se despliegan o tienen lugar. No es un escenario de utilería inerte, pasivo, sino por el contrario, la ciudad y sus espacios toman un lugar central, se inmiscuyen, infiltran y dan el tenor a muchos de sus textos, tornándose indisociables de los mismos. De ahí que Kokalov (2018), piense que su literatura es una “literatura urbana” en el sentido de que coloca a la ciudad en un lugar protagónico, transformándola así en un componente irreductible del texto, permitiéndole a dicho escrito construir y reconstruir la ciudad (Kokalov, 2018). Pensar en estos escenarios indisociables de sus relatos, en la representación de la ciudad en los mismos, en la “corporalidad” de esa ciudad, con sus organizaciones, límites y resistencias, serán el objeto de reflexión en el presente apartado.

Existe una amplia literatura que recorre e indaga las relaciones existentes entre la corporalidad de la geografía de la ciudad y la geografía de la corporalidad, en el sentido de los modos en que se configuran complejos entramados de organización del espacio en el cual se corporalizan los diversos ejes de producción de diferencias sociales, legitimando ciertos sujetxs y prácticas y excluyendo o delimitando otrxs sujetxs y prácticas. Es decir, cómo se configuran normativamente y de un modo relativamente definido los espacios y la geografía de la ciudad, denotando un ordenamiento jerárquico sexual, étnico-racial y de clase, delimitando dentro y fuera, públicos y privados, espacios transitables y espacios inviolables. Otro conjunto bibliográfico no menor, ahonda estas relaciones específicamente en la literatura, indagando en las relaciones entre los textos y el espacio, y su correlación con

procesos relativos a la subjetividad. Dentro de este corpus, trabajos como el de José César del Toro (2015) sobre la novela mexicana o el de Jorge Luis Peralta (2017) sobre la literatura argentina, profundizan específicamente en los espacios literarios “homosexuales” / “gais” / “queer”, y en cómo esos espacios producen subjetividades que desbordan los marcos de la modernidad y la cisheteronormatividad (Peralta, 2020)

No cabe a esta disertación explorar esta vasta bibliografía, sino señalar algunos de los postulados extraídos desde estos debates para pensar las relaciones, tensiones y posibles resignificaciones del espacio y de la geografía de la ciudad, específicamente la de Buenos Aires, desde la literatura de Menstrual. La obra de la autora reitera escenarios del enclave porteño en los que, así como en otros apartados de este texto, se revela, a mi parecer, con una lógica de doble vía, de una ciudad que se presenta, tanto como “sembradío de boludos” así como “cosecha de rebeldías” (Menstrual, 2016, p.20). Ya que considero que, por un lado, visibiliza las fronteras corporalizadas de la ciudad a partir de diversos ejes de producción de la diferencia, poniendo en evidencia procesos de normativización y definición de los espacios de acuerdo con un ordenamiento sexual (pero también étnico-racial y de clase) jerárquico, constituido a través de complejas lógicas de inclusión y exclusión que definen unos adentros y unos afueras legitimados; muchas veces violentando a aquellxs que osan traspasar esos límites. Y, por otro lado, la ciudad aparece constantemente en sus relatos, en escenarios como saunas, boliches, telos⁴¹, cines porno, parques, etc. en los que esos espacios son reapropiados, resignificados por las prácticas de lxs sujetxs que los transitan, a veces subvirtiéndolos los sentidos “oficiales” de los mismos. Visibilizando en sus textos, prácticas y espacios de “cuerpos que practican formas alternativas de sexualidad en unos enclaves vistos como sórdidos por las mentalidades biempensantes” (Peralta, 2020, p.2)

⁴¹ La palabra “telo” es parte del acervo de lunfardo argentino. Lunfardo entendido como “modo de expresión popular. (...) como un repertorio léxico integrado por palabras y expresiones de diverso origen, utilizadas en alternancia con las del español estándar y difundido”. Una operación común de este es conocido como “vesre” en el cual se invierten las sílabas (hotel invertido sin H se forma la palabra telo). En suma, telo es un albergue transitorio u hotel alojamiento o motel, pero orientado a facilitar las relaciones sexuales de los clientes. (CONDE, 2010) Este recurso del *vesre* es recurrentemente utilizado por Menstrual.

En este sentido, Martincorena Mutiloa (2014) y Torres Rodriguez (2014) utilizan la metáfora de viaje(s) y frontera(s) para analizar cómo las identidades trans*, no solo transitan y transgreden los géneros, sino también la ciudad, poniendo en jaque también la forma de pensar el espacio urbano y la forma en que este está atravesado por imaginarios sociales, corporalizados, poblado de espacios visibles e invisibles. Y, por otro lado, y en relación con estas formas de habitar la ciudad que recrean y reapropian los espacios urbanos, entendidos estos como espacios heterotópicos en el sentido foucaultiano, es decir, lugares diferentes que impugnan y contradicen los espacios normativos, borrando, muchas veces, las fronteras entre lo público y lo privado.

Los espacios heterotópicos, tal como fueran presentados por Foucault en la conferencia *De Los espacios otros* (1984); marcan una diferencia con respecto a la idea de espacio tradicional, a través de relaciones de discontinuidad y ruptura. Así como el espacio (aunque también analiza la idea del tiempo) se construye gracias a relaciones de poder, que ejercen algún efecto en la materialidad, que posibilitan hablar, decir, pensar, ser dentro de una configuración específica, aparecen estos otros espacios, diferentes, sobre los que el autor pretende historizar. Aquellos que rompen con los espacios que el poder crea, esos que son “otros” y que generan alguna fractura en la sociedad. Foucault encuentra que es necesario hacer un análisis de esos espacios otros, porque en ellos se ejerce una crítica a los modelos de poder. La heterotopía constituye una crítica, pero desde la creación de espacios diferentes al margen y por fuera de espacios de poder, como formas locales de transgresión posible a los órdenes hegemónicos:

Pero los que me interesan son, entre todos los emplazamientos, algunos que tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los otros emplazamientos, pero de un modo tal que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se encuentran, por sí mismos, designados, reflejados o reflexionados. De alguna manera, estos espacios, que están enlazados con todos los otros, que contradicen sin embargo todos los otros emplazamientos (...). En cuanto a las heterotopías propiamente dichas, ¿cómo se las podría describir, que sentido tienen? Se podría suponer, no digo una ciencia, porque es una palabra demasiado prostituida ahora, sino una especie de descripción sistemática que tuviera por objeto, en una sociedad dada, el estudio, el análisis, la descripción, la “lectura”, como se gusta decir ahora, de estos espacios diferentes, estos otros lugares (Foucault, 1984, p.3,4)

La noción de espacios heterotópicos, subyace al análisis aquí propuesto sobre el lugar que ocupan ciertos espacios en la literatura de Menstrual, que se presentan como una discontinuidad, como una ruptura que impugnan de cierto modo la geografía

corporalizada de la ciudad, y que se encuentra en relación con las propias relaciones de poder que configuran la ciudad, pero que suspenden o invierten ese conjunto de relaciones. La “lectura” de esos espacios en la literatura analizada como reflexionaremos a continuación, también dieron lugar al título de esta disertación, intentando designar el proceso de procura por los “espacios” marginales y liminales, en sentido amplio y metafórico, que impugnan, invierten o provocan una discontinuidad en la norma.

Sobre la primera faceta explorada, es decir, sobre el conjunto de relaciones de poder que atraviesan y configuran los espacios, podríamos pensar en el relato “Aquella tormenta de filosos clavos” (Menstrual, 2019) que tiene por personaje a la Turca, una “marica de las maricas cuando no existía un famoso closet del que salir” (Menstrual, 2019, p. 55) que con sus 60 años desafiaba todo funesto pronóstico y “sabía rondar las noches porteñas como tantos años atrás.(...) De las que yiraban huyendo de los milicos, cuando ser maricona podía significar ser condenada a muerte sin un puto juicio” (Menstrual, 2019, p. 55). Esa Turca que, “todo lo resistió, como una mariposa con alas de acero aleteando entre tules de colores y brillantes desenfrenos” (Menstrual, 2019, p. 55). La misma que salió de “cacería” un día, como tantos otros, y acabó con un zarpazo de una madera sembrada de clavos en un ataque homofóbico y sin sentido:

“Su cabeza fue el centro del odio chongo inentendible y desatado. Mientras el maldito mataputos le deshacía el marulo con la tabla (...) La Turca quedó tirada en el suelo ensangrentado, retorciéndose como un gusano, el chongo asesino potencial y homofóbico declarado se fue como pancho por su casa sin que nadie le dijera nada” (Menstrual, 2019, p.57)

La Turca que había taconeado épocas inimaginables, acabó sucumbiendo al miedo, huyendo al campo, con un agrio final: “Tal vez era el momento de colgar los botines o mejor dicho ... las plumas, las tangas y los altos tacos mezcladas en el baúl de los recuerdo con montones de aquellas lágrimas saladas que le habían costado tanto...” (Menstrual, 2019, p.57). Queda expresa allí, esta ciudad expulsiva, cómplice de las violencias que engendra, que amenaza y hace peligrar en cada esquina a quienes osan transitarla y desafiarla con su cuerpo fuera-de-norma. El devenir de la Nelly, protagonista del cuento “Que tren, que tren” (Menstrual, 2008) que tiene por escenario una ajetreada estación de tren, o el del personaje del cuento “El perro y el puto” (Menstrual, 2019), aunque con violencias y finales disímiles, exponen la misma

brutalidad de la mirada del Otro, y la proliferación de vilipendiadas, ofensas, burlas y agresiones que suscitan al transitar el espacio público quienes ostentan las marcas de la diferencia socialmente construida. La Nelly, una travesti vieja que acarrea las marcas y los venenos de los excesos de las intervenciones en su cuerpo en la juventud, y que por ello había “roto todos los espejos de la casa” (Menstrual, 2008, p. 34), es amargamente descrita con un destino de soledad y desamor. Destino que decide torcer un día en el que acaba desafiando, bajo una borrachera inmunizadora, la ciudad, y así como la Turca, acaba siendo objeto de ofensas y burlas, conllevándola a una muerte confusa y cruel. En mencionados relatos, así como otros, también se devela la trama que legitima y sustenta a esos agresores frecuentemente “ayudados por otros cómplices igual o más cobardes” (Menstrual, 2008, p.35). Vemos en más de una historia, en este sentido, la corporalización de las diferencias sociales en los espacios públicos de la ciudad, delimitando fronteras invisibles, muchas veces *policidadas* por sujetos o grupos que, amparados y legitimados en sus prácticas violentas, homofóbicas y transodiantes, guiados por un afán de exterminio, constituyen un peligro palpable para quienes transitan esos espacios con corporalidades y prácticas disidentes.

En el relato sobre la Nelly, así como vemos la crueldad de la mirada del Otro, y el peligro que este provoca al transitar la ciudad, también leemos sobre los viejos tiempos en los que “iba como loca desatada en celo a algún cine porno de Constitución o de Once a hacerse coger en la oscuridad del palco por más de uno, en orgía improvisada al mejor estilo romano, pero rodeada de otro tipo de mugre” (Menstrual, 2008, p.35). Aquí aparece como espacio opuesto y resignificado de la ciudad, lugares como los cines porno, fuera de la mirada de ese Otro, donde la sexualidad es practicada sin tapujos, y donde aparece también en su descripción, como en otros relatos, algún elemento abyecto, en este caso, la mugre.

De ahí que mencionemos cómo la representación de la ciudad encuentra en la pluma de Menstrual una doble vía. Ya que también aparecen, así como fuera analizado por Kokalov (2018) relatos en los que observa lo que él denomina una reapropiación queer del espacio urbano porteño, que construye nuevas formas de placer sexual y corporal, y también, fabrica tramas de reconstitución de la subjetividad. Afirma el autor a este respecto a propósito de los relatos de Menstrual:

“(…) es una representación honesta y explícita de la sexualidad del sujeto queer dentro del ámbito urbano porteño, una sexualidad que no pide disculpas y no pretende restringir sus múltiples facetas, incluso aquellas consideradas extremas o radicales por la aburguesada sociedad patriarcal. En este sentido, los escritos en cuestión presentan una diversidad amplia de las sexualidades queer dentro del contexto argentino contemporáneo, sin ocultar nada que se pueda juzgar vergonzoso o escandaloso por la moral patriarcal, cosa que permite vislumbrar claramente los vínculos entre la ciudad y aquellos de sus habitantes que quedan excluidos del marco heteronormativo.” (Kokalov, p.106-107, 2018).

Kokalov (2018) analiza con esta mirada que propone visibilizar la reapropiación de los espacios y la geografía de la ciudad, la importancia de escenarios y lo que denomina espacios queer, tales como saunas, cines, parques y clubes de sexo, en los que personas disidentes a la heteronorma se encuentran para practicar el sexo anónimo, en grupo u otros tipos de prácticas sexuales que no siguen los reglamentos socialmente establecidos para los encuentros sociales. Tendrá por objeto dentro de la narrativa de *Menstrual*, la centralidad otorgada por la autora a los cines porno, especialmente desde dos relatos presentes en el libro *Batido de troló* (*Menstrual*, 2019): “Aquel amado bigote Hitler” y “Las mil leches”.

Sobre el primero, que tiene como mencionamos, por lugar central de la trama “un cine porno de Once”, cuenta una serie de interacciones sexuales en este espacio que es relatado de un modo que provoca tanto asco como morbo sexual. La combinación en la descripción de la narrativa, como en el caso de la mugre mencionada más arriba, pone en relieve un espacio sensorial marcado por aromas y el tacto alejados de una visión higienista del sexo: “reducto vicioso y promiscuo. Un recinto en cuyo aire se respiraba un denso aroma a culo, pija y huevo, como un almíbar de macedonia caliente”, especie de “labyrintho mugroso de ardores y ansiedades interminables” (*Menstrual*, 2008, p.93) O también, “en ese cine oscuro, túnel de sexo sucio, donde se entregaban a lamer las migajas eróticas que la vida les daba como si fueran plumas desplumadas de nuestro riachuelo podrido de mierda, basura y aceite.” (*Menstrual*, 2019, p. 94).

Como ilumina Kokalov (2018) así también como vimos en las descripciones que comentamos que focalizan en olores, suciedades y excreciones corporales, y en la línea de la abyección de estos, es que el autor piensa que estos espacios en los que se deja en claro su rol de “proveer placer corporal y sexual a aquellas personas interesadas en un registro sexual completamente alejado de las prescripciones

higiénicas del patriarcado heteronormativo establecidas” (Kokalov, 2018, p. 108). Ya que estas descripciones “presentan el olor al cuerpo sudado y algo sucio como elemento positivo y excitante contradiciendo, de tal modo, los requisitos de la moderna higiene procreativa” (Kokalov, 2018, p. 109). Así también como el modo de presentar estos aromas “enfatisa la materialidad del cuerpo masculino, transformándolo en un objeto sexual y subvirtiendo su tradicional invisibilidad patriarcal” (Kokalov, 2018, p. 109).

Otro elemento sobre el que nos llama la atención Kokalov (2018) y que vale la pena mencionar es sobre “Aquel amado bigote Hitler” (Menstrual, 2019), que lleva ese título con motivo de una escena de sexo en el que la escatología aparece nuevamente ya que su desenlace incluye un pedazo de excrementos a modo de bigote y que no inmuta a ninguno de los partenaires sexuales. Esto tiene que ver con la inversión o resignificación de sentidos “oficiales” que ese cine porno tiene por objeto, ya que el mismo, como revela la narradora al ostentar que el precio de la entrada había sido plenamente amortizado, es perteneciente al INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales).

Ya en el relato “Las mil leches” (Menstrual, 2019), tiene por protagonista a “muchachito prolijo, de esos que tienen pinta de tener un buen promedio universitario, muchos proyectos y novia de años” (Menstrual, 2019, p.85), conocido en el ambiente del cine porno por su fetiche de ser eyaculado en la cara. El aspecto sobre el que pretende llamar la atención Kokalov (2018) es que este personaje “tenía toda la pinta de un gris empleado de banco” (Menstrual, 2019, p.88) pero que al entrar al anonimato del espacio queer, se transfigura y da rienda suelta, infatigablemente, a sus fantasías eróticas, y tanto en su posición como en las escenas de sexo colectivo, se trastoca y desplaza las identidades asignadas intransigentemente por la moral heteronormativa.

El mal/decir y el goce de las bajas palabras. Erotismo, obscenidad y escatología en la pluma de Menstrual.

Tu presa

Alguien dijo alguna vez:
dios no me quiere y el diablo me tiene miedo.

Atame mordeme besame hamacame

tus labios más dulces
más dulces que ayer
un nuevo dulzor
como de azúcar negra de macho caliente
amamame gozame lameme mirame
te amo comeme
canibal amor
tu piel erizada me tiembla en los dedos
como golpeando fuerte
el parche tirante
en un dulce tambor
te tengo marcado en mis huellas digitales
te tengo bailando
bailando mi temblor
trepando entre mis pernas
trepando entre las dos
se encarnan mis uñas
se liman mis dientes
se me arruga el alma
salta el corazón
mi nuca
tu barba
candado
cadenas
mi piel de gallina
el gallo de riña
bailame te chupo
te chupo chúpame
te danzo te bailo te desarmo
desarmada en porciones chicas
de rico chocolate amargo dulzor
tu soldado rígido alazán cabalga
de terciopelo cielo
estrellado y negro
tu soldado rígido
él es el mejor
de mi ejército harén más resistente
y más amado amor
babeame cógeme culeame batime
poneme sácame báñame sécame
saliva de amor saliva y dolor
saliva
sudor
y sangre
secándose al sol
rozame frotame
erizo caliente de espinas ardientes
besos al alma al falo y al fango
tu voz... ¡ay tu voz!
Cantame susurros aullame piropos
Lléname vaciame lléname vaciame
Y dámela siempre
Hasta olvidarme
Y hasta olvidarte
Murga de mi corazón
Tango de mis tardes
Valses de mis noches
Cumbia efervescente apoderados de la calle
Revolucioname confundíme explicáme

Tus labios de cruda carne churrascos de amor bocato di cardinale
 Mi cuero es terremoto en toda su extensión
 Mi cuerpo el volcán
 Volcán en erupción
 Temblor
 Puro y único temblor
 Me habita
 Me secuestra
 Me voy me voy me voy
 Huyo cobarde
 Me escapo
 Me escondo
 Grito lloro gimo me retuerzo
 Como babosa en sal en el jardín con flores de amor
 Tus labios sellados pegados a los míos
 Impiden las palabras y pierdo la razón
 Tu cuerpo empalado erizado enloquecido
 Vos piel de gallito de riña no de gallina
 Yo yegua brava alzada y caliente sin razón
 Te cabalgo y gimo
 Vos y yo al galope
 Contra el tibio viento
 De la tarde... allaaa... en aquel tiempo...
 Aquel tiempo que pasó
 Sangre y lamidas
 Saliva y amor
 (Menstrual, 2016, p. 68-70)

Pudimos observar hasta aquí en algunos fragmentos de textos y relatos de la autorx, o en el mismo poema que precede, una reiteración de escenarios, tramas y personajes que se encuentran atravesadxs por el deseo, por encuentros y prácticas sexuales y por cierto decir sobre la sexualidad. También hay autores como Jorge Luis Peralta (2011), Marcelo A. Moreno (2014) y María Moreno (2013) que han explorado este análisis a propósito de Menstrual, como expondremos más adelante. Mas antes detengámonos sobre el fértil terreno para pensar el decir sobre el sexo, y su vinculación con nociones como lo erótico, lo pornográfico y lo obsceno. Y si bien, como hemos mencionado en otros momentos de esta disertación, no es pretensión aquí aportar teóricamente al vasto derrotero de estas reflexiones, exploremos algunas de las ideas que tomaremos de estos debates para poder pensar la veta erótico/pornográfica en la literatura de Menstrual.

De acuerdo con Eliane Robert Moraes (2014) podemos observar dentro del sentido común, en esquemas espontáneos de percepción, una cierta distinción que coloca lo erótico, como aquello que muestra veladamente y sugiere, como un decir indirecto y que hace uso de velos (tales como metonimias y metáforas) que multiplican las mediaciones sobre el decir sobre el sexo; y lo pornográfico, por otro lado, vinculado

a un decir explícito, que no esconde nada, y que supone una descripción directa sobre las prácticas sexuales y la genitalidad. Ese modo de comprender estas categorías y su distinción es desmitificada y problematizada por autores como Eliane Robert Moraes (2003, 2014, 2019), Dominique Mainguineau (2010) y Jorge Leite Jr. (2011), que a través de un análisis de la historia de la literatura erótica, y de las diversas formas en las que lo obsceno ha sido representado y pensado a lo largo del tiempo, acaban develando que mencionada distinción hace más referencia a una clasificación de carácter valorativo y moral, que formal. Dicha valoración que coloca estas dos nociones como contrapuestas, distinguiendo directo vs indirecto, grosero vs refinado, masa vs elite, comercial vs artístico, prosaico vs poético, materia vs espíritu, remite a una categorización que colocaría lo erótico en lo alto y lo pornográfico en lo bajo de una misma escala. Distinción cultural de lo “bajo” vs lo “alto” que supone la visión sobre una geografía corporal que coloca las partes elevadas del cuerpo (como la cabeza) como aquello noble, puro y en consecuencia, bello, y las “partes bajas” (de la cintura para abajo) cercanas a la animalidad y su consecuente descripción como fea. Esta organización estética se estructura desde patrones morales, y de ese modo, lo erótico acaba siendo compatible con valores reivindicados socialmente en la representación de la sexualidad dentro de ciertos límites, y lo pornográfico, tensionaría esos límites (Mainguineau, 2010; Moraes, 2014).

La palabra pornografía, como tal, es un término reciente que Mainguineau sitúa en el siglo XIX, vinculada de múltiples formas con lo obsceno y particularmente, a la figura de la prostituta. Ya Eliane Robert Moraes, define este término asignándolo como fenómeno de mercado y situando sus elementos fundantes en el Renacimiento. Lo pornográfico propiamente dicho se caracterizaría por la circulación y difusión de imágenes y palabras que herían la moral, ya que hacían de la representación explícita del sexo su piedra angular. Este proceso, en el siglo XVI, va a estar determinado tanto por motivos de mercado, en el sentido de la aparición de nuevas tecnologías de impresión que propiciaron la proliferación y circulación de grabados y textos a bajos costos, así como motivos estéticos, vinculados a una nueva forma de representar lo sexual y el cuerpo, relacionado con una intención realista que deliberadamente transgrede lo moral. (Moraes, 2014)

Tanto Manguineau como Moraes, piensan la noción de lo pornográfico relativo al establecimiento, siempre histórico, de zonas de prohibición y zonas de tolerancia. El primer autor, afirma que lo pornográfico se encuentra vinculado a mostrar: lo que no puede ser hecho en público (como las relaciones sexuales), lo que no se hace generalmente (como las orgías) y lo que la mayoría no hace (como las violaciones). Las variantes de estos discursos, situarían en tres zonas a la pornografía: canónica, prohibida (estrechamente vinculada a la noción de legalidad) y tolerada (vinculada a la idea de “normalidad”, aunque pueda tolerar ciertas “anomalías” siempre que se muevan en el terreno de la satisfacción compartida).

Ya Eliane Robert Moraes, considera que se configura históricamente una bifurcación entre la estética que mencionamos, y el mercado. Consolidándose, por un lado, el mercado de obras pornográficas (relacionadas con la repetición y la circulación) y del otro, un arte erótico/pornográfico que puede traer aparejado nuevas representaciones. La tolerancia a esas formas pornográficas estaría relacionada con que se mantengan confinadas a ciertos espacios fuera de vista, ya que cuando desobedecen esos confinamientos, se vuelven peligrosas. La peligrosidad, y el potencial subversivo de los textos eróticos, para la autora, se encuentran en su capacidad de cuestionar los códigos culturales, en desdibujar los límites entre saber y sexo, ligándolos. En otras palabras, la pornografía revela un riesgo para el lector, que no es fantasmático ni impositivo, lector activo (que cumple un rol esencial y con el cual entabla una especie de contrato implícito) con el que comparte un conocimiento pornográfico, tipo de conocimiento radical que transgrede los propios límites de lo que consideramos como tal.

La literatura erótica, como objeto particular, es un campo inmenso y heterogéneo, que no se limita a un género y que por el tipo de nociones que moviliza, implica necesariamente a otras áreas del saber, como afirma Eliane R. Moraes al respecto de la erótica literaria: “não é um tema. É todo texto que pensa a partir do sexo e que faz do sexo um absoluto. A erótica literária é um modo de pensar por escrito. (...)é um modo de pensar a partir do sexo, que sexualiza toda experiência humana, seja mobilizando palavras obscenas ou não.”(Moraes apud Teles et al., 2016, p.153). Moraes (2019) asimismo distingue erotismo, de mera sexualidad, porque opera allí una fabulación, una fantasía que es condición de posibilidad del

registro representacional. La fantasía erótica funcionaría como una especie de duplicación de la experiencia erótica, en tanto que representar implica tornar nuevamente presente una vivencia o experiencia que por su importancia merece ser plenamente recordada. De ese modo, la ficción erótica manifiesta esta afinidad entre erótica y fabulación.

En la línea de pensamiento de Susan Sontag al respecto de la “imaginación pornográfica”, entendida esta como forma particular de conciencia que trasciende las esferas sociales y psicológicas, accionando estados extremos del sentimiento y la conciencia humana, visando desorientar al sujeto, dislocarlo tanto física como mentalmente, es que Moraes coloca nuevamente en primer plano al lector (Moraes, 2019). Afirma que los textos obscenos serían portadores de un cierto principio de conversión del lector, a este otro plano, a este otro estado de conciencia que ya no sería el de la “normalidad” psicológica o social. De ahí que la ficción erótica, no puede pensarse simplemente como un género literario, y define el erotismo en esta perspectiva, como un campo que coloca problemas filosóficos particulares, en la medida que privilegia formas del exceso, visibilizando el pasaje de una conciencia social a una conciencia perturbadora. Al movilizar un repertorio de subtemas como lo bestial, lo violento, lo sucio, aquello fuera de la norma, el erotismo puede poner en foco de reflexión nuestros propios subterráneos. Sea de un modo trágico o de modo cómico, el erotismo, apunta para la problematización de la idea de hombre y de humanidad. (Moraes, 2019).

El sexo, continuando con la clave de análisis en Eliane Moraes (2019) tiene la potencialidad de transformarse en mito, ya sea como lugar de reafirmación del ejercicio de poder, o como lugar de perturbación de esos imaginarios. Los discursos políticos sobre el sexo en el siglo XX, ya no se centran exclusivamente en el disciplinamiento del cuerpo como fuera analizado por Foucault, sino que se imponen también sobre la imaginación del sujeto. La industria contemporánea y su exacerbación del mito del sexo, acaba colonizando las fantasías del deseo que pasan a ser rehenes de esos modelos que impone la industria cultural, de ahí que sean pensadas como reafirmaciones que repiten ciertos patrones dominantes. Pero, por otro lado, existen fantasías que emergen de la fabulación literaria que no se prestan a la normalización, en el que observamos un ejercicio de la singularidad. El retorno a

esa fantasía desde la ficción erótica, puede ser pensada en este sentido, como forma de resistencia al mito contemporáneo del sexo, ya que la fabulación retorna al sujeto del deseo y no es el sujeto el que se encuentra imbuido en las relaciones de poder. (Moraes, 2019)

Leemos en el poema que inaugura este apartado, así como en muchos otros textos de Menstrual, algunos de los elementos aquí mencionados. En un relato pormenorizado de un encuentro sexual en el que hay una cierta transparencia en la representación del mismo, en una aceleración progresiva del ritmo del encuentro que evoca sugestivamente y moviliza al lector, colocándolo en un lugar activo. De una “representificación” del encuentro sexual, especie de duplicación, en el sentido que representa, pero también hace nuevamente presente una experiencia que merece ser plenamente recordada: “De la tarde... allaaa... en aquel tiempo...Aquel tiempo que pasó. Sangre y lamidas. Saliva y amor.” (Menstrual, 2016, p. 70)

Vemos una mediación de la fantasía, que redimensiona el propio encuentro, así como una mixtura entre el uso reiterado de metáforas, de un decir que sugiere, “tu soldado rígido alazán cabalga, de terciopelo cielo, estrellado y negro” (Menstrual, 2019, p. 68), y de un decir que nada oculta, que apela a un lenguaje lascivo y directo: “babeame cógeme culeame batime / poneme sácame báñame sécame” (Menstrual, 2016, p. 69). También podría leerse, a la luz de los debates mencionados, una fabulación literaria que devuelve la fantasía al sujeto de deseo, ejercicio de la singularidad, que coloca en juego otras tramas y prácticas eróticas, que rompen la reiteración de ciertos padrones heteronormados e higiénicos, como profundizaremos más adelante.

Otra faceta que nos salta a la vista, como hemos podido leer en varios fragmentos reproducidos en esta tesis, o en algunos pasajes del poema que antecede, y que se vincula a lo considerado obsceno, es que la pluma de Menstrual hace un uso extensivo de la irreverencia en el empleo de un lenguaje “vulgar”, crudo, directo, provocativo, lascivo y perspicaz, que recurre a formas del decir coloquial y lunfardesco. Elegí, el poema “Tu presa” para inaugurar este apartado, para poner cierta ambigüedad en esta aseveración, tal vez para poner sobre la mesa la dulzura, la fragilidad y la evocación al amor, que envuelven las brutalidades, la seducción y lo grotesco en su pluma. En el prólogo (o mejor, como él dice, trólogo) de Palacios:

“La misma Naty que nos golpea, nos zamarrea, nos seduce, nos tira, nos lleva de la mano, nos dice de todo, palabras feas y lindas, nos cuenta historias que vivió, o no, o soñó, o que le pasaron a otra (qué importa), es la misma que de tan fuerte se vuelve frágil (...) Leerla es acostarse con ella. Y quedarse con más ganas. Y pedirle todo, hasta caricias. Y dedicatorias guarras. Seas puto, puta, heterosexual, transexual, hermafrodita o la elección sexual que quieras elegir”. (Palacios, 2019, p.10)

José Luis Peralta (2011), que en la línea que hemos mencionado en otros momentos, piensa una “inversión” en la literatura de Menstrual, en la que hay un goce en el “mal/decir”, y de allí el nombre de este apartado, que el autor resume en las siguientes palabras: “el «mal/decir» de Menstrual no se reduce a una prosa carente de brillos ornamentales; se relaciona, especialmente, con su tendencia al uso de un lenguaje voluntariamente vulgar, agresivamente explícito”.(Peralta, 2011, p.116) En el que la “escatológica verborrea” .(Peralta, 2011, p. 117) y “el deslenguado «mal/decir» (...) es una forma de manifestar rechazo y aversión por las formas correctas que impone el heterosexismo compulsivo.” (Peralta, 2011, p.117). Esta inversión del lenguaje está vinculada en la perspectiva del autor, con la inversión de temáticas, incluida la erótica, afirma al respecto:

“Ya desde el título —Continuadísimo— el primer libro de Naty Menstrual da a conocer su voluntad iconoclasta. La referencia a los «continuados», es decir, de los sistemas de proyección de los cines de películas porno, no es meramente anecdótica: el superlativo hace pensar en el flujo ininterrumpido, real y figurado, del deseo sexual, elemento clave que atraviesa los textos, ya sea como fuente de placer o como generador de violencia. Martín Villagarcía (2010: s. p.) relaciona el título con la técnica compositiva del libro: «Si la lógica del cine porno es la de una película atrás de la otra (un polvo atrás del otro) Continuadísimo sigue esa misma lógica en el nivel del relato. Naty Menstrual hace uso de un anecdotario infinito que nunca acaba de producir historias.» (Peralta, 2011, p.108)

Un fragmento en la que se hace evidente este rasgo, que combina la clave humorística de la que tantas veces hace gala la autorx, la leemos el cuento “Medialunas de manteca” (Menstrual, 2016):

“Recordaba la noche que la había dejado así y sonreía picaresca o “pijaresca”, mejor dicho. Recordó esa miniorgía con cinco pendejos en el túnel del amor de aquella disco, donde se armaba un carnaval caliente de pitos y matracas. Era lindo arrastrarse en ese túnel adueñándose de cuerpos jovencitos blancos y lampiños, de pijas rosaditas hambrientas de petes fáciles. El grupito que se pasó por todo el cuerpo tenía un jefe... de unos veintiún añitos, y era el mayorcito, el más grande de edad y de verga... los centímetros que se le pegaban al ombligo cuando se le ponía dura pasaban la edad que tenía, le medía como veinticinco. Todo el grupo como loco esperaba el momento en que la Marlene Brigitte abriera los cantos y se la comiera. Ella, obediente como maestra jardinera educando niños, hizo las piruetitas obligadas con semejante anguila bailándole en la cola nada estrecha, de esas que hay que lubricarlas con líquido de freno para no perderse adentro (...) Era mejor que Piñón Fijo, y rió pensando en animar

fiestitas para pendejos de dieciocho para arriba haciéndose llamar LA PIJÓN FIJO.” (Menstrual, 2016, p.40)

También Marcelo A. Moreno (2014) realizó un análisis integrando a la autora a una tradición literaria erótica, dedicándose a tres relatos de Continudísimo (2008) dentro de su tesis que tiene por objeto la discursividad erótica en la literatura argentina de dictadura y postdictadura. El autor analiza algunos relatos y ficciones, pensándolos como dentro de una tradición literaria erótica, teniendo por criterios, en primer lugar, la presencia de la construcción de una puesta en escena al hacer mención de un espacio íntimo y aislado, como es el caso de los cines porno, parques, pensiones y boliches a los que hemos hecho alusión (relacionado esto también con la lógica público/privado).

En segundo lugar, a partir de la observación de la presencia de un *hiperrealismo fisiológico* para hablar de lo pornográfico. Y dentro de esto último, complejiza los criterios, a partir de constatar algunos elementos de lo Dominique Maingueneau (2010) analiza como características del dispositivo de enunciación pornográfico en las ficciones literarias. Esas características comprenden, por un lado, una dimensión configuracional de la escena, una puesta en escena, que visualiza con precisión las operaciones de los actores, y, por otro lado, cómo la enunciación debe estar cargada de aspectos eufóricos, en el sentido de la textualización de emociones y excitaciones, del empleo de un vocabulario que moviliza, licencioso, que pondría en evidencia aquellos límites de visibilidad y decibilidad (Moreno, 2014). Lo innovador de este análisis, considero, radica en que lo que está jugando a leer son relatos tales como “26 y ½”, que analizamos en otros momentos:

Miró al hombre en el suelo todo ensangrentado [pues ella le había golpeado la cabeza con una sartén], empezó a recordar uno a uno cada golpe y supo que todavía no se había vengado. Se tiró encima de él y empezó a gritarle desenfrenada y llorando:

—¿Por qué por qué por qué por qué?!

(...) Sin dejar de zamarrearlo con una mano, con la otra Sissy le sacó la pija del pantalón, se sentó arriba enseguida, se la metió hasta el fondo. ACABÓ. La sacó. Lo empezó a besar, a morder, hasta llegar hasta los veintiséis centímetros y medio, los miró llorando, se los puso en la boca, y con todas las fuerzas que le quedaban TIRONEÓ y TIRONEÓ hasta arrancarlo entero...

—¡Es míooo! ¡Es míooo! ¡Todo míooo!

Pasaron cuatro días y un olor nauseabundo estaba preocupando a los vecinos, que si bien uno era más sucio que el otro, no se bancaban ese olor a muerto podrido.

El encargado tocó la puerta de Sissy y nadie contestó. Golpeó hasta cansarse y nada, entonces forzó la cerradura y entró. Alfredo miró sin poder creerlo y al instante vomitó. Sissy desnuda, morada, y barbuda con la mirada ida, con un enorme pene en la boca y un muerto en sus brazos, con el rostro irreconocible, hinchado y negro como una enorme morcilla, se mecía y canturreaba:

—¡Llego tarde al Maipo!... ¡Llego tarde al Maipo!... ¡ Alcanzame el maquillaje, Alfredo!
(Menstrual, 2008:19).

Observa aquí la puesta en escena de un lugar privado, la pensión en la que se alojaba Sissy Lobato, en el hiperrealismo fisiológico que presenta la “puesta en escena”, ya que enuncia con detalles y sin abstracciones, los cuerpos y las operaciones de los mismos, dando plena visibilidad al acto sexual. También en el suscitar en el lector, activamente, emociones y afectos, aunque más que eufóricos, serían disfóricos, exacerbado por el uso de mayúsculas. Así también en el uso de la “mala lengua” o palabras consideradas obscenas (Moreno, 2014)

La “irreverencia lingüística” (Peralta, 2011, p.117) que señalan ambos autores, guarda también cierta relación con la noción de abyección, varias veces abordada a lo largo de este escrito. En el sentido del afán del escritor de construir, de mostrar un imaginario que pareciera fuera de toda regla. El escritor, fascinado por esa lógica, se proyecta en ella, “pervirtiendo” la lengua, tanto en su estilo como en su contenido. De ahí que Peralta (2011) vuelva a hacer foco en la recurrencia de imágenes, metáforas y descripciones escatológicas (semen, sangre, excrementos, orina, etc.), de modo que, “La presencia constante de estos elementos familiariza al lector/lectora con imágenes que producen a un mismo tiempo rechazo y fascinación.” (Peralta, 2010, p. 117-118). Un claro ejemplo de esto es el poema Caca mía, presente en el libro, Poesía Recuperada (Menstrual, 2019):

Caca/De chica me cagaba/ Mamá me castigaba/C de caca/C de castigo/Mi caca su culpa/ C de caca/ C de culpa/ Retener/ El placer/ Intima expresión/ De mi cuerpo/Caca del culo.// C de caca/C de culo/Mi artífice de placer/Parte de mi hacia afuera/Intimo/Oculto/Todo mío./CACÁ MIA. (Menstrual, 2019, p.167)

Aquí podemos pensar tanto en su narrativa escatológica, en la que trae a primera plana un elemento abyecto, como son los excrementos, evidenciando su proceso de exclusión y negación, en la figura opresiva (como vimos en el apartado sobre la familia) de la madre, coligando excrementos, culpa y castigo. Opera aquí también, a mi parecer, algo de la lógica del *rebajamiento*, analizado por Eliane Robert Moraes (2008), en el sentido de que las formas “nobles” se desdoblán por completo a la escatología y las “partes bajas” ganan nobleza, ascendiendo a planos más elevados.

Dicha operación de inversión de lo bajo/alto, feo/bello, cuerpo/alma, que coloca en el centro de la trama aquello que es considerado abyecto y que podemos observar

en reiteradas ocasiones en la literatura de Menstrual, también es pensable, en la centralidad otorgada al culo, ya sea como espacio identitario, como expresión metonímica que desplaza por la parte a la persona como un todo, resemantizada como “partes nobles” ya sea el corazón o el alma, como lugar de construcción de un saber-placer, e incluso con entidad propia autónoma que ríe, llora y hasta reza. Proceso que también se tensiona, desde figuras usualmente negativas en su pluma, como la madre, remarcando su posición dominante, autoritaria, otorgándole una identidad y un deseo independiente, que la sujeta, amenazando con empequeñecerla e incluso anularla. Ejemplos son el ya citado “Mi culo es mi corazón... mi alma... (,,,) A veces pensaba que estaba muriendo castigada por pecadora, presa de la condena de San Culo” (Menstrual, 2008, p. 149), o el poema “Mi culo” presente en su Poesía Recuperada (Menstrual, 2016):

Mi culo / mas que culo /es una madre. / Autoritario. / Dominante. / No me deja en paz / no me libera / pretende anularme / dejarme indefensa / esconde un perverso deseo / de que no crezca / Edipo culo que no me deja / libre. / Sola. /. Culo milico. / Culo fascista. / Culo mal cogido. / CULO... / ¡DEJAME SUELTA! (Menstrual, 2016, p 44)

También en la poesía “La reina ojete” (Menstrual, 2019):

“Sin culo ya soy menos que la nada / (...) Soy culo / No soy hombre / No soy mujer / Soy orificio salvaje en celo / Yo soy ojete / Miste ojete / El rey del orto / La reina madre culo / (...) Soy de ojete libre / Ojete de derecha / Ojete de izquierda / Ojete popular/ (...) Soy todos juntos / Soy puro ojete / Ramillete de culos / Comunidad de ortos / Que organizan asambleas / Y a quién le importa / Mi ojete late / Mi ojete ríe / Mi ojete llora / Mi ojete grita / Mi ojete aplaude / ... / Mi ojete reza.(Menstrual, 2019, p. 219-220)

Así como fuera analizado por Jorge Leite Jr. (2015) el ano ha sido y continúa siendo “sinónimo de inmundicia, deshumanización, blanco de injurias y condenaciones. Siendo históricamente asociado a un portal del pecado y enfermedades, es la parte del cuerpo más abyecta para la llamada “cultura oficial” (Leite Jr. 2015, p.66) En términos históricos, ya sea vía discurso filosófico, religioso, médico e incluso psicoanalítico, el ano ha sido semantizado tanto de indigno (siendo considerado el súmmun del placer maldito) como de ridículo y ofensivo. Discursividad que tiene por correlato una cierta geografía corporal, que supone las “partes bajas” y su consecuente descripción, como fea, y las partes altas (cabeza, y como resalta Jorge Leite Jr, particularmente el rostro) como lo bello, elevado, noble, puro, y en última instancia, “como lugar privilegiado de conocimiento sobre el ser humano” (Leite Jr, 2015, p. 65). Entonces, esta resemantización del culo que subyace en la narrativa de Menstrual, operación que coloca en primera plana los orificios corporales,

especialmente los del bajo vientre, aunque también podríamos pensar en la boca, podría ser reflexionada en esa clave de *rebajamiento* en palabras de Robert Moraes.

De ahí que este autor, nos invite a pensar, y creo que cabe para la reflexión del lugar que ocupa el culo en la literatura de Menstrual, en consonancia con lo propuesto por autores como Paul Preciado (2008, 2016), Javier Saéz y Sejo Carrascosa (2011), en analizar el culo (y no en su sinónimo de carácter médico-clínico, ano) y sus placeres como espacio de disputa de la propia política de género heterosexista (Leite Jr., 2015).

Paul B. Preciado (2016) afirma que:

“El sexo, como órgano y práctica, no es ni un lugar biológico preciso ni una pulsión natural. El sexo es una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica de poder entre los géneros (femenino/masculino), haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas” (Preciado, 2016, p. 17)

De ahí que las prácticas y roles sexuales, asociados y naturalizados con los géneros femenino y masculino, “son un conjunto de regulaciones inscritas en los cuerpos que aseguran la explotación material de un sexo sobre otro” (Preciado, 2016, p. 17) Obligando a reducir la superficie erótica del cuerpo a los órganos reproductivos, privatizando el ano, rechazando su potencial de producción de placer, y relegándolo exclusivamente a su función excretora, ya que:

“[...] no tiene género, no es ni masculino ni femenino, produce un cortocircuito en la división sexual, es un centro de pasividad primordial, lugar abyecto por excelencia próximo del detritus y de la mierda, agujero negro universal por el que se cuelan los géneros, los sexos, las identidades, el capital. Occidente dibuja un tubo con dos orificios, una boca emisora de signos públicos y un ano impenetrable, y enrolla en torno a estos una subjetividad masculina y heterosexual que adquiere estatus de cuerpo social privilegiado”. (PRECIADO, 2008, p. 59-60)

De esta aseveración, vale la pena problematizar la idea del ano como carente de género, ya que, para el caso de América Latina, y sin su previa adecuación contextualizada, cometemos el riesgo de reforzar los rasgos eurocéntricos de este análisis que tan agudamente autores como Pedro Paulo Gomes Pereira o Larissa Pelúccio han apuntado. Como fuera trabajado por Jorge Leite Jr. (2011) el ano no es precisamente neutro, sino que, por su condición de penetrabilidad, ha sido colocado en la esfera de la femineidad, vinculado directamente a la pasividad, y en consecuencia como despreciable. En esta misma línea Sáez y Carrascosa (2011) proponen en su análisis que la construcción de la identidad masculina ha sido estructurada en torno al binomio penetrable/no penetrable, en contraste con el cuerpo femenino, entendido en nuestras sociedades como el cuerpo penetrable por excelencia. De ahí que

consideren que esa condición subalterna, dominada y pasiva de la condición femenina, dada su penetrabilidad, sea extensiva a las prácticas homosexuales y su consecuente desprecio y persecución. Según los autores, el paradigma de los órganos genitales no define la identidad de los géneros, sino que lo que determina esta identidad es su penetrabilidad. De modo que, la construcción del género estaría dada por la regulación del culo, bajo la lógica del control y el castigo a su accesibilidad.

Resemantizar la analidad implica necesariamente una revisión de los discursos que estructuran la masculinidad, la heteropartición del cuerpo y la heteronormatividad en sí misma como régimen. Por ello la idea de que “una nueva política de género y una nueva política sexual obligatoriamente tendrán que volver a pensar el culo con sus placeres, miedos y asociaciones abyectas” (Leite Jr., 2015, p.77), podría encontrar cierto correlato en la literatura de Menstrual, desde la centralidad dada al culo, la exaltación de sus placeres sin higienizar sus implicaciones escatológicas, la inversión/perversión de las prácticas consideradas femeninas y masculinas y en la burla a la normativización de los cuerpos feminizados/masculinizados.



Esta concentración en las partes bajas, no solo hace de la región anal epicentro de su narrativa, sino que también insiste en rebajar precisamente aquello que es considerado más elevado. Como en el relato de la “Travuca intelectual” (Menstrual, 2019) que precisamente describe irónicamente y en tono socarrón aquella que cree que encuentra en los libros lo que se niega en el sexo: “si algún día se despierta con el culo caliente pidiendo pija antes de ser penetrada por un básico macho heterosexual prefiere meterse hasta el fondo del ojete las obras completas de Lacan” (Menstrual, 2019, p. 165) Al contrario, en otro relato, con una voz narradora en primera persona, anuncia “En esos días las únicas respuestas que me daba la vida las descifraba con el culo” (Menstrual, 2019, p. 94)⁴²

En suma, podemos leer en la literatura de la autora un uso extensivo de un lenguaje lascivo, una celebración de las partes bajas, su exaltación fetichista, que

⁴² La fotografía que acompaña este párrafo, fue extraída del blog de Naty Menstrual, en la que aparece ella y que acompaña el texto “Marcha que te quiero marcha”, datado en noviembre de 2008, disponible en <http://natymenstrual.blogspot.com/2008/11/marcha-que-te-marcha.html>

parecieran colocar tramas eróticas en una dirección diferente a la que produce la pornografía mercantilizada y de masas, *mainstream*⁴³ (Leite Jr., 2014) , en la que, si bien encontramos la figura de travestis y transexuales (Santos, 2019) o existen categorías enteras dedicadas a la centralidad de la analidad, no necesariamente operan desde el desplazamiento de sentidos y “pasan a perder un elemento histórico estructurante: la transgresión” (Leite Jr., 2015, pp.70). Es decir, que lejos de introducir o proliferar narrativas que pongan en jaque la sexualidad normalizada heteronormada y sus estereotipos, acaban repitiendo tramas argumentales acerca del sexo, el placer y el deseo, dejando de lado otros, que quedan impensables (Barzani, 2015).

Intuyo que los textos de Menstrual, tensionan esas narrativas, introduciendo elementos que la disputan, ya sea, en el tensionamiento a patrones higienistas del sexo (desde la exaltación de los olores, suciedad y excrecencias), las críticas corrosivas a la hipocresía de la sexualidad misógina, homofóbica, transfóbica y machista, en colocar en primera plana placeres y prácticas otras, movilizandofantasías escatológicas y bizarras, descarnadas, en una presencia constante y vital del deseo erótico en múltiples facetas, y mostrando la artificialidad de las relaciones de poder (desde la intercambiabilidad de roles).

La denuncia y la crítica de la sexualidad heteronormada, transfóbica e hipócrita, se hace presente de un modo evidente, en las siguientes poesías, *Caretas*, *A tu marido* y *Erizo de amor*, presentes en Batido de Trolo (Menstrual,2016). Las tres apuntan, aunque con diferentes vías, los imperativos sociales, sus exclusiones, los afueras de la norma y el amor negado, así como también el fingimiento en el deseo insistentemente reprimido:

“Depósito de obscenos obsecuentes con lo cultural/que cierran el culo ante lo establecido/y lo abren ante lo que se llama amoral/firme ante el jefe/en cuatro ante mí/esclavos de mi falo/un falo con tetas que penetra su ano/de macho argentino ideal/ESTEREOTIPO.” (Menstrual, 2016, p.75)

“Soy puto puto puto/cuesta oírlo y entenderlo/pero cuando el hombre casado/me la mete por el culo/no importa el caudal de entendimiento/casado con hijos me la está metiendo/puto promiscuo tapado traumatado obsceno/tomas pija como una lanza símbolo de tu desenfreno/pobre tu mujer pobre tus hijos/viviendo en un mundo de mentira/ y yo gimiendo.” (Menstrual, 2016, p. 76)

“Destrozame el cuerpo en micropartes / sálvame de la noche y sus fantasmas/cómeme en un plato de tu madre/y saboreame... saboreame.../masticame mi carne de

⁴³ Entendida esta, como fuera analizado por Leite Jr. “Chamo aqui de pornografia mainstream aquela que apresenta a ideia de “prática sexual” como um corpo (de homem ou mulher) masculinizado e visto como “ativo” dominando e, principalmente, penetrando (seja em qual orifício for) um corpo (de homem ou mulher) feminilizado e visto como “passivo”, tanto em produções heterossexuais quanto em homossexuais. (LEITE JR., 2014, p. 179)

gallina/mordeme las venas de mi sangre/y bebe bebe bebido/emborráchate/con el sabor soleado de mis tardes/destrozame el cuerpo en micropartes/y servilas en la cena con tus padres/y no les digas nada.../NOOO/Shhh.../que prueben sin saber/lo que odian/lo que ignoran/lo que saben/poneme a la venta como saldo/sécame las lágrimas que salen/y caen por el vientre/y caen.../...caen.../besame con el viento que me limpia/y se lleva bailando mis pesares/damelo todo/ damelo todo/tu fuerza inacabable/damelo todo/antes que escupas/mis retazos por la calle/y báñame en flores frescas/y hojas verdes/para que duerma tranquila/al olvidarte..." (Menstrual, 2016, 34-35)

Amor que pueda acabar revelándose como una *erótica del límite* (Moraes, 2008) en el sentido de que pueden acabar traduciéndose en situaciones que entremezclan sexo y peligro. Pienso en los devenires de personajes como Sissy Lobato, la Angie, Sonia Braguetta o el personaje de "El perro y el putito" que unidos por la tentación irresistible de un chongo que promete sexo desenfrenado, o un momento de ternura y amor sin límites, acaban accediendo a una situación de fatal desenlace, demostrándose como ese "macho argentino ideal/ESTEREOTIPO". (Menstrual, 2016,p.75)

Otro texto que me gustaría analizar, aunque cabe para otros fragmentos aquí leídos, como el que relata la historia de Sissy Lobato, es el poema "Me gusta la garcha (Himno)", que intuyo, y de nuevo pensado en la inversión y el rebajamiento, no azarosamente inaugura la sección "Mi corazón", en Batido de trolo (2019):

Me gusta la garcha y mucho / En vasito o en cucurucho / Lamerla como un helado / De trompa o de costado / Pija garcha tripa poronga / Que alguien se apiade y que me la ponga / Me gusta la pija m'hija / cuando me la hunden en la rendija / mundo poronga constelación garcha / Comérmela en verano o bajo la escarcha / tripa de burro garcha de mono / sea como sea la verga al trono / lamerla chuparla tragarla comerla / meterla sacarla besarla abrazarla / que linda garompa me tiro de trompa / que cacho de trozo me siento y retozo / y todos los putos del mundo contentos / Cantándole un himno a un choto succulento / Oíd mortales al roce del choto / que ingresa en mi ojete que ya estaba roto / Oíd mortales contenta y con suerte / me trago la verga puta hasta la muerte (Menstrual, 2019, p. 163)

Además de la faceta decididamente cruda, burda, obscena, plagada de palabras del lunfardo, en el que es claro ese goce de la "irreverencia lingüística" (Peralta, 2010, p.117), la siempre presente clave humorística de la autora, y la preponderancia de los "bajos corporales", otra categoría que nos puede ayudar a pensar, ya que engloba algunas de estas características es la de la *estética del grotesco*, analizada a propósito de la pornografía audiovisual contemporánea por Jorge Leite Jr (2011, 2014). La estética del grotesco, puede ser pensada en la pluma de Menstrual no solo en la medida de las características antes mencionadas, sino

también por el apelo al “(...) exagero, a desarmonia, o desequilíbrio, a desproporção e o excesso, evocando tanto o riso quanto o desconforto, a repulsa e a curiosidade (...)” (LEITE JR, 2014, p.180). Así también “a mistura corporal entre os seres e/ou reinos da natureza; a monstruosidade; a deformidade; a desproporção; as medidas absurdas e, principalmente, a inversão das hierarquias estabelecidas.” (LEITE JR, 2014, p. 182) Esto último, como fuera analizado en otros capítulos del presente texto, ya sea a propósito de los modos de “hacerse” un cuerpo, y la deformidad y desproporción con la que muchas veces juega satíricamente Menstrual, como de los límites que testea al emparentar personajes y afectos como animalescos o monstruosos. Así también como en la “importância das protuberâncias e orifícios do corpo, com seus jorros de fluidos, gases e sons, expressando a troca com o mundo e a permanente mudança de nossas formas físicas.” (LEITE JR, 2014, p. 182)

En lo grotesco, subyace la idea del erotismo como exceso, en el sentido que coloca “en escena” aquello que se pretende “fuera de escena”, tensionando así los límites, con el objeto de “causar um incômodo intencional, pronunciar o inominável, apresentar o velado, explicitar o subentendido, exagerar o já visto e, principalmente, testar fronteiras.” (Leite Jr, 2011, p. 12) De ahí su carácter transgresor, pero menos en términos de contenidos y más como una operación simbólica de los mismos, signada en el dominio de la hipérbole. En el esfuerzo de dar palabras a lo *interdito*, lo prohibido, de pensar aquello que fue expulsado de la memoria individual o colectiva, y que se presenta como exceso, como resto, como basura, o como “parte maldita” (Robert Moraes, 2003).

En suma, el carácter transgresor y potencialmente “peligroso”, al que hemos coligado en otros momentos de esta tesis con la noción de resistencia, considero radica en este discurso estético que recorre la narrativa de Menstrual, que busca causar extrañeza y repulsión así también como “riso, curiosidade, desejo e prazer: o prazer da confusão de valores, da transgressão” (LEITE JR, 2014, p. 182) Que provoca una perturbación al entrar en el dominio de la hipérbole, la transgresión o subversión de un paradigma de normalidad, sea de la conducta o del pensamiento, y que promueve un dislocamiento fundamental, precisamente porque recae en la inversión de las jerarquías establecidas.

Conclusiones

Hoy festejaremos los infelices

Hoy festejaremos los infelices.
Hoy será nuestro día
un día de alegre tristeza.
Será una fiesta hiperpoblada
porque somos infinitos.
Brindaremos con vino tinto
y nos sofocará el gentío.
Abriremos las tumbas
y sacaremos a bailar
a nuestros muertos más querido.
Y dios se enojará...
pero no nos importará
porque dios no existe.
No será un cóctel refinado...
No será una rave
de pastilleros drogadictos...
Hoy festejaremos los infelices.
Los solos.
Los muertos en vida de tristeza.
Los sin casa.
Los sin sentido.
Los sin.
Nada.
Los desolados
se cruzarán con ojos cómplices
y encontrarán amantes mediasnaranjas.
Los sin madre volverán al útero
y serán abrigados por una canción de cuna interminable.
Abriremos los loqueros y las cárceles
y cantaremos todos juntos
sin saber desafinando.
Cantaremos a los gritos
bailaremos sin parar
hasta que los huesos se nos pulvericen
y tocaremos nuestras manos.
Palparemos huellas digitales infelices.
Identidad triste.
Condena.
Hoy festejaremos los infelices.
Se verá ridículo desde la distancia
ver tantas caras grises habitadas por sonrisas.
Que día
maravilloso
increíble
sublime.
Durarán hasta el primer canto del primer pájaro
los festejos.
Hasta que el primer rayo leve de luz
nos perfore la cabeza
Como vampiros inmortales
condenados a una inacabable tristeza
dejaremos la fiesta.
Barreremos el cotillón.
Pincharemos los globos
y nos dolerá la cabeza
producto del alcohol barato consumido.
Nos ahorcará el arrepentimiento
la grandiosa eterna madre culpa.
Querremos vomitar esos ácidos jugos

de cargo de conciencia y de vino tinto.
Volveremos a nuestras íntimas cámaras de tortura
a que nos siga sangrando el corazón con desenfreno.
Pero después
cuando todo termine.
Ahora...
Ahora vistamosnos de riguroso largo y etiqueta
porque hoy...
hoy sí...
Hoy festejaremos los infelices.
(Menstrual, N. 2019, p. 210-212)

El poema que precede es decididamente uno de mis preferidos de Menstrual. Lo había reservado para el final de este trayecto, para leerlo al defender este escrito, para así tal vez lograr evocar, algo que de lo que me transmitió cuando lo escuché recitado de la boca de la autorx. Contexto de emergencia sanitaria mediante, eso ya no será más posible. Escuché por primera vez este poema, como inauguración y convite a una performance-lectura de de la autora, que tenía por título “Naty Menstrual es Aleana”, en referencia a una selección de textos del libro homónimo de José Sbarra y que serían recitados esa noche. Recitó a José Sbarra, un santelmitano mordaz como ella, combinando retazos de poemas de la uruguayana Marosa di Giorgio, de pluma fantástica y erótica, y claro, un puñado de sus propios escritos.

El escenario era la librería La Libre, en la calle Chacabuco del microcentro porteño y mientras hurgábamos entre libros amontonados y sobrevolaba el ambiente música clásica que daba un aura ceremonial; irrumpió Menstrual vestida de riguroso negro de pies a cabeza y acorde a la etiqueta, con un sombrero al que le colgaba una especie de collar brillante que le enmarcaba el rostro. Rostro potente, con unos ojos acentuadamente negros que le daban cierto aire de dramatismo. Recita esta poesía, allí, deambulando entre los pasillos apretados de libros, mientras bebemos ese vino al que con gesto de invitación hace referencia en la poesía. Termina y desaparece de escena, pasan unos momentos y somos guiados hasta un sótano con luces a media asta, en el que al final de un pasillo regado de hojas de otoño, nos espera Naty, ahora en la voz de Aleana.



Comienzo por este relato, porque al intentar cerrar este texto, tuve que retrotraerme y volver a indagar en el porqué de la autora y en este trabajo como consecuencia. Iluso sería pensar que uno cabalga el deseo y no a la inversa, lo que no quiere decir que no haya una elección activa, y que hiciera de esta autora y su literatura, la plataforma sobre la que se despliegan muchos de los interrogantes que vertebran y motorizan esta disertación.

En primer lugar, porque sus cuentos, poemas y ensayos, nos invitan a transitar por personajes y narradores que, siempre marginales y transgresores, son colindantes con todo aquello considerado los dominios “bajos” de la condición humana. Con un tono ácido, corrosivo, plagado de ironía y humor, Menstrual despliega su mirada sobre la ciudad, basculando, buscando por los rincones fuera de la vista de los llamados bienpensantes de la sociedad, algo que se asemeja con la verdad. Ausculta la basura, esa que tan decididamente se intenta ocultar, los márgenes de su ciudad, en hoteles alojamiento, antros, cines-porno, y en la calle, en donde encuentra a lxs desajustadxs, a lxs fuera-de-norma, a aquellxs que, con sus deseos vibrantes, sus cuerpos desobedientes a los patrones binarios heteronormados, y sus sexualidades y placeres disidentes, develan y desafían los imaginarios y discursos sobre el sexo, el género y el deseo. Buscando entre los infelices, los desolados, los sin madre, los sin... librando cárceles y loqueros, es que Menstrual parece habitar cómodamente esos

lugares sospechosos e inmorales, interrogando siempre sagaz cierta idea “de pureza, de lo bello, de lo limpio, de lo correcto, de la norma, de la ley.” (Castellano, 2015, p.78) Y haciendo operar una inversión de jerarquías y valores (alto vs bajo, directo vs indirecto, grosero vs refinado, masa vs elite, comercial vs artístico, prosaico vs poético, materia vs espíritu) de *rebajamiento* (Moraes, 2008) que coloca en el centro de su narrativa, lenguajes, tramas, espacios, personajes, deseos, cuerpos y fluidos tenidos por abyectos.

Esos textos, pueden ser leídos no solo en una clave estilística y formal, entendidos como artefactos lingüísticos, sino también, como lugar privilegiado para la puesta en escena de saberes interdisciplinarios, para desentrañar las múltiples relaciones con el contexto que los envuelve y atraviesa. La configuración del narrador, está ineludiblemente vinculada al modo en que se enuncian valores, juicios y percepciones acerca del mundo social. Esa lectura situada nos permite ver estos textos narrativos como espacios de negociación y tensión que reinscribe tanto el cuerpo sexual, como lugar de la subjetividad individual, así como el cuerpo social, entendido este como una ficción reguladora de las sociabilidades corporales y sexuales.

En la literatura de *Menstrual* buscamos evidenciar las contradicciones e impases que surgen de ella, que ponen bajo tela de juicio, esas ficciones reguladoras que buscan dar fijeza y estabilidad a la identidad y el cuerpo. A fin de cuentas, podría pensarse que esta disertación tuvo por objeto un duplo falsete⁴⁴, pero que no guardan ninguna mentira, el de la trasvestibilidad o transgeneridad (que acaba develando la propia ficcionalidad y fabricación de los géneros, los cuerpos y el deseo) y el del discurso literario:

Ao dialogar com as normas sociais, e o rompimento com essas normas, esses textos nos escancaram a dura realidade das vivências de pessoas trans ou, como ela mesma (*Menstrual*) afirma, das pessoas como um todo. Não porque todas as experiências são como tal, mas porque muitas as experiências de vida e, sobretudo, o dilema interno da vida de muitos e muitas são tangenciados ou perpassados por questões que *Menstrual* escancara a quem a lê. Através de suas personagens desenha as fronteiras que nos separam, mas que, ao mesmo tempo, nos tornam humanos: cheios e cheias de falhas, sejam morais ou físicas, e a partir delas, denúncia a produção do corpo e da subjetividade tidos como normal e, em contraposição, aquele tido como desviante.

⁴⁴Esta metáfora y subsiguiente reflexión es deudora de la aguda mirada de la Profa. Anna Vencato.

Mas, ao cabo, o que se escancara nessa literatura é justamente uma impossibilidade. Afinal de contas, que é o normal no processo de produção e construção pelo qual passam todas as pessoas? E, também, como passar incólume por fronteiras tão porosas e escorregadias como as (im)postas pelas normas sociais? Como evitar escapar às normas? Ou ao menos, como manipular as coisas para seguir vivendo apesar de não se encaixar nelas?⁴⁵

En esta línea de pensamiento, es que intenté vertebrar a lo largo de este texto una perspectiva de duplicidad, que pretende dar cuenta de las tensiones que creo recorren las representaciones de diversos tópicos en la narrativa de Menstrual. Encontrando, por un lado, la denuncia a los procesos y discursos que atraviesan la construcción de la subjetividad tenida por normal, y sus consecuentes violencias y opresiones y, por otro lado, las posibilidades de resistencia y subversión a esas normas impuestas socialmente. A este análisis le subyace la perspectiva teórica asumida en este trabajo, anclada en el pensamiento de Judith Butler, nutrida por sus lecturas de Foucault y Derrida.

De ahí que, de un modo resumido, pensamos, por un lado, al sujeto como efecto de una serie de discursos, instituciones, prácticas y saberes constituidos históricamente, que no permanecen inmóviles, y constituyen un ejercicio constante de formaciones, en el seno de esas relaciones de poder múltiples, de origen difuso y dinámicas. Pero, por otro lado, el hecho de ese sujeto ser un efecto de las relaciones de discursos construidos en las relaciones de poder, no significa que el mismo esté sometido a un porvenir inevitable, ya que se encuentra en constante proceso de producción, sufre transformaciones y recontextualizaciones que abren espacios y variaciones. De ese modo es posible conciliar en la mirada, un sujeto que se constituye históricamente por las determinaciones de saberes y poderes de una época, con un sujeto que no se encuentra plenamente determinado y posee la posibilidad de construir nuevas subjetividades dentro de los límites de su propia historicidad.

En la crítica a las nociones esencialistas y voluntaristas del sujeto, Butler apunta para un sujeto en construcción, en el cual no existe una voluntad de un sujeto previamente constituido, previo a la ley, sino que es construido en la acción, en el propio hacer. El sujeto emerge entonces como efecto de un proceso performativo que

⁴⁵ Trecho extraído de las devoluciones realizadas por la Profa. Anna Vencato, con motivo de la primera evaluación (qualificação) realizada a esta disertación el día 18/11/2019,

es abierto, en un devenir constante que implica la “reiteração estilizada de atos” (Butler, 2003, p.200) constituída temporalmente:

Em outras palavras, atos, gestos e desejo produzem o efeito de um núcleo ou substância interna, mas o produzem na superfície do corpo, por meio do jogo de ausências significantes, que sugerem, mas nunca revelam, o princípio organizador da identidade como causa. Esses atos, gestos e atuações, entendidos em termos gerais, são performativos, no sentido de que a essência ou identidade que por outro lado pretendem expressar são fabricações manufaturadas e sustentadas por signos corpóreos e outros meios discursivos. O fato de o corpo gênero ser marcado pelo performativo sugere que ele não tem status ontológico separado. (Butler, 2003, p. 194).

En esta perspectiva, podemos pensar en una ambivalencia fundamental en el sujeto, ya que la propia potencia del mismo deriva del poder que lo forma y al cual al oponerse abre posibilidades a la resignificación. Ese proceso de reiteración y posibilidad de dislocamiento presente en el lenguaje, en las prácticas sociales, en gestos, normas, etc, es lo que permite que el sujeto no quede cerrado y fijado por completo, pues solo puede ser inestable, incompleto, abierto, en la medida en que es un proceso constante. Es en ese espacio que la agencia se constituye como una posibilidad política, en la discontinuidad entre el poder que instituye el sujeto y aquel que el sujeto asume en los procesos de constitución de su propia subjetividad y en la resignificación de las prácticas sociales.

Así, cada vez que se da un proceso de sujeción, es en el interior de ese proceso mismo que se encuentran las claves de resistencia y resignificación, abriendo la posibilidad de emergencia de sujetos, cuerpos y deseos tenidos como abyectos y cuyos estatuto de humano y condición de ciudadanos han sido invisibilizados y vulnerados históricamente por los circuitos hegemónicos del poder, pudiendo emerger como inteligibles, ampliando y redefiniendo el horizonte democrático. La propia Menstrual, afirma en una entrevista en la que se la interpela sobre el cambio registral a propósito de la sanción de la Ley de Identidad de Género, poniendo en relieve tanto la contingencia en la correspondencia sexo-genérica, como el proceso de construcción de la subjetividad:

-No, hice algo que me pareció más divertido que fue renovarme el documento de varón pero vestido de mujer. ¿Por qué tiene que corresponderse? Además a mí un nombre en un documento no me define. Porque mi documento siempre dijo otra cosa y tampoco podría decir Naty Menstrual, que es lo que en todo caso me interesa. También soy alguien en construcción. Es un proceso que se va dando. (Menstrual apud Bistagnino, 2018, s.p.)

Horizonte democrático que requiere situar y dar cuenta de la pluralidad e interseccionalidad de opresiones y situaciones, que muestran la complejidad de desafíos, sumados a un contexto de proliferación y recrudecimiento de discursos antagonistas a eso que denominan “ideología de género”⁴⁶, así como también las estrategias, prácticas y modos de afrontar y disputar una resistencia con relación al género y la sexualidad. Dicha resistencia, como tematizamos en varias instancias de este texto, no se limita a modos de militancia tradicional, o a producciones culturales en los que la confrontación a discursos hegemónicos del poder aparece como voluntad expresa o como tema, sino también en los que dicha dimensión aparece en el texto como proceso constitutivo.

En esta línea, pienso, se sitúan muchos textos de Menstrual, en los cuales la resistencia, y esta misma entendida en la clave de tensión analizada por Alfredo Bosi (2002), estaría dada como forma inmanente de la escritura incorporada internamente en la trama textual, así como proceso de subjetivación en sí mismo. Produciendo tensionamientos de géneros (literarios e identitarios), de estilos, de personajes y de situaciones. Tensión del yo/mundo que se exprime en una narrativa crítica, en la que la provocación es un arma constante, y en la que, si bien no hay una aspiración política explícita, sí la podemos observar en la aspiración a nombrar, registrar, la violencia política contemporánea, y en la enunciación de personajes y situaciones que tensionan y entran en conflicto con los imaginarios sociales existentes.

La crítica socio-lógica que subyace aquí, estimulada por asuntos relativos a procesos de exclusión y marginalidad, y las posibilidades de politización existentes tanto en los textos como en la travestilidad o transgeneridad, forman parte de un proceso que mereció y merece suma cautela. Procurando que la fuerza de tipos y

⁴⁶ Término que viene siendo utilizado de manera creciente en diversos países y que da cuenta de un conjunto de discursos que crecientemente entran en disputa con corrientes feministas y teorizaciones de género por considerarlas responsables de “ideologizar” lo que serían en verdad relaciones y predisposiciones naturales e inmanentes sobre la sexualidad, los cuerpos, la familia, etc. Es un término proveniente de la derecha católica, y utilizado en arenas políticas y sociales, pero no al interior de la comunidad científica. Tienen a cuestionar el avance de derechos reproductivos, la educación sexual o el reconocimiento de otras identidades y sujetos que no responden a la matriz heterosexual y binaria, entre otras cosas, por considerarlo una amenaza contra la “familia natural”, y la sociedad en su conjunto. Vuelvo a movilizar a Althusser a propósito de sus análisis sobre la ideología, que creo cabe a este discurso. Ya que precisamente uno de los efectos de la ideología, es la negación práctica de su carácter ideológico, en otras palabras, pensarnos por fuera de ella cuando en verdad nos encontramos siempre en su centro. De ese modo, se piensa como ideológico lo discutido por corrientes feministas, pero no lo defendido por ellos mismos, consideradas “verdades” autoevidentes y pre-discursivas.

esquemas teóricos, no conlleven a una clasificación forzosa y, considerando, además, que las voces narrativas, cuando son vivas y densas, reclaman la atención para aquello que es complejo y singular. En la entrevista antes citada, y con motivo de responder sobre su militancia, la autora retruca:

creo que no hay una sola manera: yo creo que militar es vivir. Yo creo que cuando te portás de una manera, cuando en tu vida cotidiana reivindicás tu identidad, salís a la calle vestida de una manera, decís lo que decís, estás militando. (...) Creo que uno milita hasta en la forma de tener sexo. (Menstrual apud Bistagnino, 2018, s.p.)

De ahí que el análisis que realizamos a lo largo de estas páginas, que de ninguna manera pretenden ser unívocos, clasificatorios o totalizantes, apuntaron a reflexionar sobre las representaciones de los cuerpos, los géneros, el deseo, la sexualidad, la ciudad, la familia y la sociedad, buscando tensionar tanto los discursos y prácticas normalizantes y hegemónicas, como así también las posibles resistencias que se encuentran en esas narrativas en las que proliferan familias, cuerpos, placeres y espacios otros, que desafían y dislocan los propios discursos que las engendran.

Y si bien esa proliferación la observamos en varias claves de lectura, la que atraviesa e intersecciona a todas ellas, es la voz eminentemente travesti de la autora, que coloca en primera plana las experiencias, vivencias y procesos de construcción de subjetividades desde los márgenes de los marcos regulatorios sexo-genéricos, como analizamos, por ejemplo, en el capítulo sobre los modos de “hacerse” un cuerpo. De esta manera, la literatura de la autora acaba privilegiando una renovación de las reflexiones acerca del carácter artificial y fabricado del género y las diferencias de género, es decir, de su fabricación cultural, política y social, así como también sobre el concepto de cuerpo más allá del dualismo esencialista de la diferencia anatómica:

Mais que o território dado *a priori* onde operaria a transformação, o corpo transformado apresenta-se como o espaço de reterritorialização desses sujeitos da margem. Por um lado, realiza-se algo que é da ordem de um desejo que parece dado previamente (...). Por outro lado, o processo de transformação, de tornar-se outro, é o que constitui, o que dá corporalidade a esse desejo e ao sujeito desse desejo. O corpo é, nessa experiência, desejo e objeto ao mesmo tempo. Ele deixa de ser uma substância previamente dada (o reino da natureza), em cima da qual irá se inscrever o que é da ordem da cultura. Ele se apresenta como corporalidade ou corporificação, ou seja, enquanto experiência que reúne afetos, afeições, *habitus*, (...) (Maluf, 2002, p.147)

Porque, como mencionamos ya en algún momento de este escrito, a fin de cuentas, ¿qué es ser hombre?, ¿qué es ser mujer?, sino meros “soportes de utilería para identidades imposibles” (Link, 2017, p.15), y en la línea de Sonia Maluf, ¿por qué

no reinventar los cuerpos y la proliferación de subjetividades, teniendo por naturaleza el deseo?

Referencias bibliográficas.

- ALEMIAN, Ezequiel. **La escritura desencadenada**. La Capital, 14/09/10. 2009. Disponible en: <http://www.eternacadencia.com/prensa.htm>>. Consultado el 18/09/2019.
- ANDRADE, Luma Nogueira de. **Travestis na escola: assujeitamento ou resistência à ordem normativa**. 2012. 279f. – Tese (Doutorado) – Universidade Federal do Ceará, Programa de Pós-graduação em Educação Brasileira, Fortaleza (CE), 2012.
- ANZALDÚA, Gloria. **Borderlands/La Frontera: the New Mestiza**. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- BAGAGLI, Beatriz Pagliarini. A diferença trans no gênero para além da patologização. **Revista Periódicus**. n. 5, v. 1 maio-out. 2016 p. 87-100. ISSN: 2358-0844
- BAIGORRIA, Osvaldo. Feos, sucios y románticos. **Revista Ñ**, 2009. Disponible en: <http://www.eternacadencia.com/prensa.htm>. Consultado el 26/07/2019.
- BARBIN BERTELLI, Giordano; PELLEGRINI, Tania. Escrita literária e subjetivação: a “subjetividade antropófaga” de Oswald de Andrade. **Revista Ipotesi**, Juiz de Fora, v.17, n.1, p. 121-137, jan./jun. 2013.
- BARRADAS, Efraín. **Para travestirte mejor: Pedro Lemebel y las lecturas políticas desde los márgenes**. Iberoamericana, IX, 33 .2009, p. 69-82
- BARREDA, Victoria. Cuando lo femenino está en otra parte. **Revista Publicar**. Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina, Bs. As, n.3, 1993. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/1124>. Consultado el 15/10/2019.
- BARTHES, Roland. Texte théorie du. **Encyclopaedia Universalis**. Paris, T. XV, pp. 1013-1017, 1968.
- BARZANI, Alberto et al. **Actualidad de erotismo y pornografía**. Ciudad de Buenos Aires: Topía Editorial, 2015.
- BEIGEL, Fernanda; SABEA, Hanan (coord.) **Dependencia académica y profesionalización en el Sur: perspectivas desde la periferia**. Mendoza: EDIUNC; Río de Janeiro: SEPHIS [Colección Encuentros] n.4, 2014.
- BELLUCI, Mabel; RAPISARDI, Flavio. Alrededor de la identidad. Las luchas políticas del presente. **Revista Nueva Sociedad**, n.162, jul. - agosto 1999, ISSN: 0251-3552
- BENTO, Berenice Alves de Melo. Cuerpo, performance y género en la experiencia transexual. **Anuario de Hojas de Warmi**, Barcelona, n. 13, p. 69-94, 2002. Disponible en: <<http://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/166211/144751>>. Consultado el 03/07/2019.

BENTO, Berenice; PELÚCIO, Larissa. **Despatologização do gênero: a politização das identidades abjetas**. Universidade Estadual Paulista, Bau Estudos Feministas, Florianópolis, 20(2): 256, maio-ago./2012.

BERKINS, Lohana. **“Un itinerario político del travestismo”**. En: Maffía, Diana. (comp.) (2009). Sexualidades migrantes. Género y transgénero [2003]. Buenos Aires, Mujeres Editoras, 2009.

BERKINS, Lohana. **Cumbia, copeteo y lágrimas: informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros**. Buenos Aires, A.L.I.T.T., 2007.

BERKINS, Lohana. **El derecho absoluto sobre nuestros cuerpos**. América Libre, 10/09/10. 2000 Disponible en <http://www.nodo50.org/americalibre/>. Consultado el 15/09//2019

BERKINS, Lohana; FERNÁNDEZ, Josefina (coord.). **La gesta del nombre propio: informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina**. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006.

BEVACQUA, Guillermina. Carnes tolendas. Retrato de un travesti en el Centro Cultural Rojas. **Revista del Centro Cultural de la Cooperación**, n. 19, sept./dic. 2013. ISSN: 1851-3263.

BEVACQUA, Guillermina. De la autogestión escénica a la transgresión social: poética y política de Susy Shock. **Revista Afuera. Estudios de crítica cultural**, año VI, n. 10, mayo, 2011. ISSN: 1850-6267.

BEVACQUA, Guillermina. La Corporalidad Travesti en la Deformance Poética de Naty Menstrual. **Revista Brasileira de Estudos da Presença**, Porto Alegre, n.3, p. 819-838, set./dez. 2013 ISSN: 2237-2660.

BIDEGAIN, Claudio. **“Transgresiones colibrí. El aletear magenta de Susy Shock”**. Adscripción al Seminario de Literatura Contemporánea en Lengua Española. Instituto Superior Joaquín V. González. 15 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/transgresiones-colibri/>. Consultado el 18/11/2019.

BISTAGNINO, Paula. **Entrevista a Naty Menstrual, 2018**. Disponible en: <https://latinta.com.ar/2018/04/naty-menstrual-militancia-forma-vivis/>. Consultado el 28/10/2019.

BOSI, Alfredo. **Narrativa e resistencia**. En: BOSI, Alfredo. Literatura e resistencia. São Paulo: Editora Schwarcz, 2002. p.118-136.

BUTLER, Judith. **Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»**. Buenos Aires :Paidós, 2008.

BUTLER, Judith. **Lenguaje, poder e identidad**. Tradução Javier Aleman. Madrid: Editorial Síntesis. 2004.

BUTLER, Judith. **Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción**. (2da ed.) Madrid: Ediciones Cátedra, 2010.

BUTLER, Judith. **Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade**. Tradução: Renato Aguiar. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

CABEZÓN CÁMARA, Gabriela. **Entrevista a Naty Menstrual**. 2009. Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/naty-menstrual-cosa-arltiana-reciclada-travestida_0_H1INnj5CTKg.html. Consultado el 24/07/2019.

CABRAL, Mauro. **Interdicciones**: escrituras de la intersexualidad en castellano. Córdoba: Anarrés Editorial, 2009.

CABRAL, Mauro. **La paradoja transgénero**. 2006 Disponible en: <https://programaddsrr.files.wordpress.com/2013/05/la-paradoja-transgc3a9nero.pdf>. Consultado el 11/07/2019.

CARRASCOSA, Sejo; SÁEZ, Javier. **Por el culo**: políticas anales. Editor digital: Polifemo7 ePub base r1.0.

CASTELLANO, Cristina. Poéticas feministas de la abyección en la literatura .**Revista del Cisen Tramas/Maepova** ,v. 3 , n. 2 , oct. 2015. E-ISSN 2344-9594 .

CASTRO GÓMEZ, Santiago. **La poscolonialidad explicada a los niños**. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2005.

COHEN, Jeffrey Jerome. **A Cultura dos Monstros**: Sete Teses, in SILVA, Tomaz Tadeu da (org.), *Pedagogia dos Monstros*, Belo Horizonte: Autêntica, 2000.

COLLING, Leandro. **Que os outros sejam o normal**: tensões entre movimento LGBT e ativismo queer. Salvador: Edufba, 2015

CONDE, Oscar. El lunfardo en la literatura argentina. Ed. Universidad del Salvador. **Revista Gramma**, v. 21, n. 47 , 2010.

COPI. **La torre de la defensa**. Traducción de Guadalupe Marando. Fragmento digital de COPI, Teatro I. Disponible en: <http://lafosforerateatral.blogspot.com/2013/02/la-torre-de-la-defensa-x-copi.html>. Consultado el 05/07/2019.

CUTULI, María Soledad. Antropología y travestismo: revisando las etnografías latinoamericanas recientes. Buenos Aires: **Revista Sudamérica**, v.1, n.1, p. 161-181,2012.

DAVIS, F.; LÓPEZ, M. A. (ed.) Dossier “Micropolíticas cuir: transmariconizando el sur” En: *Revista Ramona. Revista de artes visuales*. Buenos Aires – Abril 2010. Disponible online (última consulta 14-8-18): <http://70.32.114.117/gsd/collect/revista/revistas/ramona99.pdf>

DE LAURETIS, Teresa. Sujetos excéntricos: La teoría feminista y la conciencia histórica. En: CANGIAMO, María C.; DUBOIS, Lindsay (comps.) *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*, Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1993, pp. 73-113.

DEL TORO, José César. **El cuerpo rosa**: literatura gay, homosexualidad y ciudad: los espacios de entretenimiento de la Ciudad de México a través de la novela. Madrid: Verbum, 2015.

DELEUZE, Gilles. **La literatura y la vida**. En Deleuze, Gilles, *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 11-18.

FEMENÍAS, María Luisa.; MARTÍNEZ, Ariel. (coord.). Judith Butler: **Las identidades del sujeto opaco**. La Plata : UNLP. FAHCE. (Estudios-Investigaciones; 56), 2015. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.398/pm.398.pdf>. Consultado el 26/09/2019.

FERNÁNDEZ, Ana María.; SIQUEIRA PERES, William (ed.) **La diferencia desquiciada**: géneros y diversidades sexuales. Buenos Aires: Biblos, 2013.

FERNÁNDEZ, Josefina. **Cuerpos desobedientes**: travestismo e identidad de género, Buenos Aires: Edhasa, 2004.

FOSTER, Hal. **Recodificaciones**: hacia una noción de lo político en el arte contemporáneo. En: VV. AA. Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa, Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.

FOUCAULT, Michel. **Historia de la sexualidad**: la voluntad del saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003, [1977].

FOUCAULT, Michel. **Las palabras y las cosas**: una arqueología de las ciencias humanas. Buenos Aires: Siglo XXI. 1968.

FOUCAULT, Michel. **Tecnologías del yo**. Barcelona: Paidós, 1990.

FOUCAULT, Michel. **Vigilar y Castigar**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1989.

FOUCAULT, Michel. De los espacios otros. "Des espaces autres", Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.

GADELHA, Kaciano. DeCULonização e diásporas trans: uma entrevista com Sanni e Pêdra Costa. **Periódicus**, n. 7, v. 1 maio-out. 2017, p. 440-453. ISSN: 2358-0844

GARCÍA BECERRA, Andrés. Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexo-género: feminismos y experiencias de transexuales y travestis. **Revista Colombiana de Antropología**, v. 45, n. 1, pp. 119-146, enero-jun.2009.

GASPARRI, Javier. Poesía y política en Néstor Perlongher. **Revista Anclajes**,v.16, n.1, p. 17-38, jul.2012.

GIGENA, Daniel. Continuadaísimo de Naty Menstrual», La Nación, 2009. <<http://www.eteracadencia.com/prensa.htm>>

GILROY, Paul. **O Atlântico negro**: modernidade e dupla consciência, São Paulo: Editora 34; Rio de Janeiro: Universidade de Cândido Mendes, Centro de Estudos Afro-Asiáticos, 2012.

GOMES PEREIRA, Pedro Paulo. Queer nos trópicos. **Revista Contemporânea**, v. 2, n. 2 p. 371-394, Jul.–Dez. 2012 ISSN: 2236-532X

GOMES PEREIRA, Pedro Paulo. Queer decolonial: quando as teorias viajam. **Revista Contemporânea**, v. 5, n. 2, p. 411-437, jul.–dez. 2015.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN MICROPOLÍTICAS DE LA DESOBEDIENCIA SEXUAL EN EL ARTE (2014a). "¿Qué pueden hacerle las desobediencias sexuales a la

historia del arte?”. Intervención presentada en la 2da Jornada Degenerando Buenos Aires, mayo de 2014.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN MICROPOLÍTICAS DE LA DESOBEDIENCIA SEXUAL EN EL ARTE (2014b). **“Poéticas de la falla, archivos dañados y contraescrituras sexopolíticas de la historia del arte”**. Texto leído el en el marco del Coloquio Internacional De una raza sospechosa: arte / archivo / memoria /sexualidades. Santiago de Chile, 18 nov. 2014.

HUTCHEON, Linda. La política de la parodia posmoderna. **Revista Criterios**, La Habana, edición especial de homenaje a Bajtín, pp. 187-203, jul.1993.

JARA, Sandra. **Género literario y género sexual**: la escritura anárquica de El baile de las locas de Copi. Ponencia del II Coloquio Internacional de Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis. Rosario 27 y 28 jun. 2013.

KOKALOV, Assen. Estudios de género: la sexualidad, lo femenino y la femeneidad. Espacio urbano y apropiación queer en la narrativa argentina contemporánea. **Culturas**, n.12, p. 103-122, 2018. Disponible en: <https://doi.org/10.14409/culturas.v0i12.7799>. Consultado el 27/08/2019.

KRISTEVA, Julia. **Poderes del Horror (Pouvoirs de l'horreur)** Traducción de Nicolás Rosa, Editorial Siglo XXI. Nombre de la traducción castellana: “Poderes de la perversión”, Madrid, España, 1988. Edición original: Editions du Seuil, París, 1980.

KRISTEVA, Julia. **Semiótica I**. Madrid: Editorial Fundamentos. 2da Ed. 1981

KULICK, Don. **Travesti**: sex, Gender and Culture among Brazilian Transgendered Prostitutes. Chicago: The University of Chicago Press, 1998.

LANZ, Letícia. **O corpo da roupa**: a pessoa transgênera entre a transgressão e a conformidade com as normas de gênero. Dissertação (Mestrado em Sociologia) – Setor de Ciências Humanas da Universidade Federal do Paraná. Curitiba, 2014.

LEITE JÚNIOR, Jorge, **La celebración de la cara oculta**: la predominancia del ano en la pornografía contemporánea. En: BARZANI, Carlos Alberto et al. Actualidad de erotismo y pornografía. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Topia Editorial, 2015.

LEITE JÚNIOR, Jorge. **A pornografia contemporânea e a estética do grotesco, em (In)visível**, Edicao Zero, set. 2011.

LEITE JÚNIOR, Jorge. **A pornografia é um morto vivo?** Crítica Cultural Critic, Palhoça, SC, v. 9, n. 2, p. 179-195, jul./dez. 2014.

LEITE JÚNIOR, Jorge. **Das maravilhas e prodígios sexuais**: a pornografia "bizarra" como entretenimento. Sao Paulo: Anablume, 2006.

LEITE JÚNIOR, Jorge. Transitar para onde? Monstruosidade, (des)patologização, (in)segurança social e identidades transgêneras. **Estudos Feministas**, Florianópolis, 20(2): 256, maio-ago./2012. Disponível em http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-. Consultado el 13/10/2019.

LINK, Daniel. **La lógica de Copi**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2017.

LINK, Daniel. La misa de Copi. En Panesi, Jorge et. al. (2014). IX Argentino de Literatura. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2014.

LOURO, Guacira Lopes. Um corpo estranho: ensaios sobre sexualidade e a teoria Queer. Belo Horizonte: Autêntica, 2004.

LUGARINHO, Mario César. Como traduzir a teoria Queer para a Língua Portuguesa. Rio de Janeiro: **Revista Gênero**, Niterói, v. 1, n. 2, p.36-46, 2001.

LUZZA RODRIGUEZ, Pablo Gabriel. **Del sujeto a la política a la teoría. Reflexiones desde una práctica estética sobre la posibilidad del sujeto y la política contemporáneas**. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

MAFFÍA, Diana. (comp.). **Sexualidades migrantes: género y transgénero [2003]**. Buenos Aires: Mujeres Editoras, 2009.

MAINGUINEAU, Dominique. **O discurso pornográfico**. Traducción de Marcos Marcionilio. São Paulo: Parábola Editorial, 2010.

MALUF, Sônia Weidner. Corporalidade e desejo: Tudo sobre minha mãe e o gênero na margem. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 10, n. 1, p. 143, jan. 2002. ISSN 1806-9584. Disponible en: <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/S0104-026X2002000100008>>. Acesso em: 17 nov. 2019. doi:<https://doi.org/10.1590/S0104-026X2002000100008>. Consultado el 23/09/2019.

MARTICORENA MUTILOA, Luna. Trans-Migrantes: frontera(s), viaje(s), cuerpo(s) y género(s) **Revista Latino-americana de Geografía e Gênero**, Ponta Grossa, v. 5, n. 2, p. 19 - 32, ago. / dez. 2014.

MAUREIRA SOLIS, Ingrid. **La deconstrucción del nombre propio en la nominación travesti**. Alpha [online]. 2009, n.29 [citado 2019-08-01], pp.155-165. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012009002900011&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 0718-2201. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012009002900011>. Consultado el 28/08/2019.

MCLINTOCK, Anne. **Couro Imperial: raça, gênero e sexualidade no embate colonial**, Campinas: Editora da UNICAMP, 2010

MENSTRUAL, Naty. **Batido de trolo**. Buenos Aires: Milena Caserola, 2019. Primera ed. 2012.

MENSTRUAL, Naty. **Continuadísimo**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2008.

MENSTRUAL, Naty. **Poesía recuperada**. Buenos Aires: Zindo & Gafuri, 2016.

MIGNOLO, Walter (comp.). **Género y descolonialidad**. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2008.

MIGNOLO, Walter. "Desobediencia epistémica II. Pensamiento independiente y libertad descolonial". **Revista Otros Logos**, Neuquén, Universidad nacional de Comahue, Año 1, n.1, dic. 2010. ISSN: 1853- 4457.

MIGNOLO, Walter. **Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad**. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010.

MISKOLCI, Richard. A Teoria Queer e a Sociologia: o desafio de uma analítica da normalização. **Sociologias**, Porto Alegre, ano 11, n. 21, p. 150-182, jan./jun.2009.

MISKOLCI, Richard; PELÚCIO, Larissa. Fora do sujeito e fora do lugar: reflexões sobre performatividade a partir de uma etnografia entre travestis. **Niterói**, v. 7, n. 2, p. 257-269, 1. sem. 2007.

MOMBACA, Jota. **Pode um cu mestico falar?** 2015 Disponible en: <https://medium.com/@jotamombaca/pode-um-cu-mestico-falar-e915ed9c61ee>. Consultado el 28/07/2019.

MORAÑA, Mabel. **El monstruo como máquina de guerra**. Madrid: Iberoamericana, 2017.

MORENO, Marcelo Alejandro. **La discursividad erótica en la literatura argentina de dictadura y postdictadura**. 2014. Tesis Doctoral, UNC, Córdoba. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/8945/M.MORENO.%20La%20discursividad%20er%C3%B3tica%20en%20la%20literatura%20argentina.pdf?sequence=1&isAllowed=y> . Consultado el 30/09/2019.

MORENO, María. "**Poética Popó**". En Suplemento Soy de Página/12. (01-05-19). 2013. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2798-2013-02-01.html>. Consultado el 17/09/2019.

PAGLIARINI BAGAGLI, Beatriz. A diferença trans no gênero para além da patologização. **Revista Periódicus**, Salvador, v. 1, n. 5, 2016.

PALACIOS, Rodolfo. Introducción: **Naty para armar (y desarmar)**. En: **MENSTRUAL**, Naty. Batido de Troló. Bueno Aires: Editores Ignorantes. 2019.

PELLEGRINI, Tânia; BERTELLI, Giordano Barbin. Escrita literária e subjetivação: a "subjetividade antropófaga" de Oswald de Andrade. **Revista Ipotesi**, Juiz de Fora, v.17, n.1, p. 121-137, jan./jun. 2013.

PELÚCIO, Larissa. "Toda quebrada na plástica" - Corporalidade e construo de genero entre travestis paulistas. **Campos** 6 (1-2), p.97-1123, 2005.

PELÚCIO, Larissa. O Cu (de) Preciado – estratégias cucarachas para não higienizar o queer no Brasil **Iberic@I**, **Revue d'études ibériques et ibéro-américaines**, n. 9, p. 123-136, 2016.

PELÚCIO, Larissa. Subalterno quem, cara pálida? Apontamentos às margens sobre pós-colonialismos, feminismos e estudos queer. **Revista Contemporânea**, v.2,n.2, p.395-418, Jul.-Dez.2012. ISSN: 2236-532X .

PERALTA, Jorge Luis. Escrituras disidentes: Algunas propuestas teóricas. **Nerter** 25-26 ,Invierno-Primavera 2015-2016: 19-27. ISSN 1575-8621.

PERALTA, Jorge Luis. Espacio y homoerotismo en Los invertidos (1914) de José González Castillo. p. 123-149, 2014

PERALTA, Jorge Luis. Explorando la sala oscura: el cine porno como espacio (literario) subversivo. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 28, n. 2, e67890, 2020. Available from <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2020000200807&lng=en&nrm=iso>. access on 08 June 2020. Epub June 05, 2020. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n267890>.

PERALTA, Jorge Luis. **Paisajes de varones. Genealogías del homoerotismo en la literatura argentina**. Barcelona: Icaria, 2017.

PERALTA, José Luis. **La narrativa travesti de Naty Menstrual**. **Revista Lectora**, n. 17, p. 105-122, 2011. ISSN: 1136-5781, 2010.

PERES ALÓS, Anselmo. Narrativas da sexualidade: Pressupostos para uma poética queer. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 18, n.3, p. 336, setembro-dezembro/2010.

PERLONGUER, Néstor. **Prosa plebeya**. Buenos Aires: Colihue, 1997.

PRECIADO, Paul B. **Manifiesto contrasexual**. Barcelona: Anagrama, 2016.

PRECIADO, Paul B. **Testo yonqui**: Drogas, sexo y biopolítica. Madrid: Espasa, 2008.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder y clasificación social. **Journal of World-Systems Research**, v.1, 2, p. 342-386, summer/fall 2000. ISSN: 1076-156x

RADI, Blas. **Políticas del conocimiento**: hacia una epistemología trans*. En López, Mariano Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades. Sáenz Peña (Argentina): EDUNTREF, 2019.

RANNIERY, Thiago. "**Sexualidade na escola**": ¿Es posible ir além da máquina de diferentes? En: MACEDO, E.; RANNIERY, T. (org.). Currículo, sexualidade e ação docente. Río de Janeiro: DP ET alli, 2017.

RAPISARDI, Flavio. Regulaciones políticas: Identidad, diferencia y desigualdad. Una crítica al debate contemporáneo. En: Maffía, Diana. (comp.) (2009). Sexualidades migrantes. Género y transgénero [2003]. Buenos Aires, Mujeres Editoras.

ROBERT MORAES, Eliane. O efeito obsceno. **Cadernos Pagu**, n.20, p.121-130, 2003.

ROBERT MORAES, Eliane. **Sade, Bataille & cia**: literatura, erotismo e subversão. Entrevistada por CLEPUL FLUL (Centro de Literaturas e Culturas Lusófonas e Europeias, da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa), 2014. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=m_8ahfNYtPM&t=207s consultado el 30/06/2020.YouTube Canal.

ROBERT MORAES, Eliane. **Sexo como mito**. Entrevistada por Café Filosófico CPFL, 2019. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KCroaGnOLiU>, consultado el 30/06/2020.YouTube Canal.

ROBERT MORAES, Eliane. Topografia do risco: o erotismo literário no Brasil contemporâneo. **Cadernos Pagu**, n.31, p. 399-418, jul.-dez. 2008. ISSN 1809-4449. SABSAY, Leticia. Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía. Buenos Aires, Paidós, 2011.

SAÉZ, Javier; CARRASCOSA, Sejo. **Por el culo**. Barcelona: Egales Editores, 2011.

SALIH, Sara. **Judith Butler e a Teoría Queer**. Belo Horizonte: Editora Autêntica, 2012.

SANTOS, Dyonis Melo de. **As travestis no cinema da boca do lixo e na pornografia digital**. Dissertação de Mestrado, PPGS/UFSCar, 2019. Disponible en: <https://repositorio.ufscar.br/bitstream/handle/ufscar/11583/SANTOS%2c%20D.M.%20AS%20TRAVESTIS%20NO%20CINEMA%20DA%20BOCA%20DO%20LIXO%20E%20NA%20PORNOGRAFIA%20DIGITAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Consultado el 15/11/2019.

SARNET, Erica. Pós-pornô, dissidência sexual e a situación cuir latino-americana: pontos de partida para o debate. **Revista Periódicus**, maio-outubro 2014. Disponible en: www.portalseer.ufba.br/index.php/revistaperiodicus/index. Consultado el 16/10/2019.

SEBRELI, Juan José. Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.

SILVA, Antonio de Padua Dias da. A literatura brasileira de temática homoerótica e a escrita de si. **Acta Scientiarum. Language and Culture**. Maringá, v. 36, n. 1, p. 61-71, Jan.-Mar., 2014

SILVA, Antonio Padua Dias da. A história da literatura brasileira e a literatura gay: aspectos estéticos e políticos **Leitura Maceió**, n.49, p. 83-108, Jan./Jun, 2012

SILVA, Helio. **Travesti, a Invenção do Feminino**. Rio de Janeiro: Relume Dumará ISER, 1993.

SPARGO, Tamsin. Foucault e a teoria queer: seguido de Ágape e êxtase: orientações pós-seculares. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2017.

TELES, Ana Carolina, HiGA, Larissa, CALDAS, J., & VISNADI, Marcos. Pendor para o baixo: entrevista com Eliane Robert Moraes. **Opiniões**, 4(6-7), 151-157. 2016. Disponible en: <https://doi.org/10.11606/issn.2525-8133.opiniaes.2015.115188>. Consultado el 28/07/2019.

TORRES RODRIGUEZ, Martin. Corporalidad, Sexualidad y Erotismo en la Visión de Ciudad de la Nueva Geografía Cultural. **Revista Latino-americana de Geografía e Género**, Ponta Grossa, v. 5, n. 2, p. 83 - 98, ago. / dez. 2014.

TORRES, J. Diana. **Pornoterrorismo**. País Vasco: Ediciones Txalaparta, 2011.

VARELA, Fabiana Inés. Aguafuertes porteñas: tradición y traición de un género. **Revista de Literaturas Modernas**, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza , Argentina, p. 147 a 166 , 2002– ISSN: 0056 – 6134.

VENCATO, Anna Paula. **“Fervendo com as drags”**: corporalidades e performances de drag queens em territórios gays da Ilha de Santa Catarina. Dissertação de

Mestrado apresentada ao Departamento de Antropologia Social do Centro de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Federal de Santa Catarina. 2002. Disponible en:

<https://repositorio.ufsc.br/bitstream/handle/123456789/84381/183795.pdf?sequence=1>. Consultado el 28/11/2019.

WAYAR, Marlene. Editorial. **El Teje**. Periódico travesti latinoamericano, Buenos Aires, Año 2, n. 4, jun. 2009.

WAYAR, Marlene. *Travesti: una teoría lo suficientemente buena*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Muchas nueces, 2018.

YUSTE, Gustavo. **Entrevista a Matías Reck y Anshi Morán**. 2016. Disponible en <https://www.laprimera piedra.com.ar/2016/09/editoriales-independientes-15-milena-caserola-no-inocente-editar-libro/>. Consultado el 13/08/2019.

YUSTE, Gustavo. **Entrevista a Mauro Lo Coco**. 2016. Disponible en: <https://www.laprimera piedra.com.ar/2016/07/editoriales-independientes-8-zindo-gafari/>. Consultado el 13/08/2019.

ZAMBRINI, Laura. “**Cuerpos, indumentarias y expresiones de género**: el caso de las travestis de la Ciudad de Buenos Aires”. En: PECHENY, Mario; FIGARI, Carlos y JONES, Daniel (comp.) *Todo sexo es político*. Estudios sobre sexualidades en Argentina. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008

ZAMBRINI, Laura. Modos de vestir e identidades de género: reflexiones sobre las marcas culturales en el cuerpo. **Revista Nomadías**, n.11, jul 2011. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/271265950_Modos_de_vestir_e_identidades_de_genero_reflexiones_sobre_las_marcas_culturales_en_el_cuerpo/citation/download. Consultado el 27/10/2019.

ZIGA, Itziar. **Devenir perra**. España: Editorial Melusina, 2009.